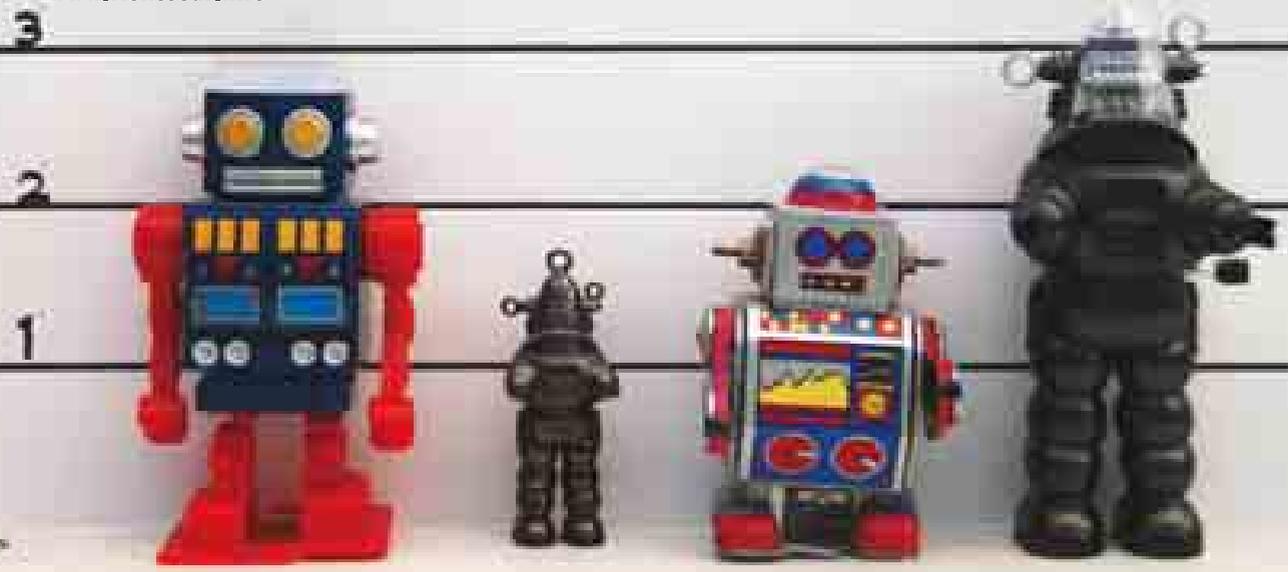


Viento sur

www.vientosur.info



Robotización y digitalización de la economía. Presentación. *Manuel Garí.* Robotización, productividad y covid-19. *Michel Husson.* Primero derechos, después tecnología. *Alicia Gómez Benítez.* La acción colectiva en las plataformas digitales laborales. *Fernando Rocha.* Datos y algoritmos. Los GAFAM y el ocaso de la democracia. *Juan Carlos Miguel de Bustos.* Tecnofeudalismo: la nueva gleba digital. *Cédric Durand.* ¿Verde y digital? *Adrián Almazán.* ● **La Dialéctica de la naturaleza de Engels y el Antropoceno.** *John Bellamy Foster.* ● **Entrevista a Enzo Traverso: “Se puede reconocer el papel de Trotsky y asumir su herencia críticamente”.** *Brais Fernández y Xaquín Pastoriza.* ● **Seis claves para el Proceso de Burgos, diciembre 1970.** *Josu Chueca.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortíz
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubierta

Robots. Tim Robinson
CC-by-nc-sa
Panel de "control" de
Hal9000. Toni García

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. MIRADAS VOCES

La fotografía como regalo lleno de vida

Miriam Grau

Mariña Testas

2. PLURAL

Robotización y digitalización de la economía

Presentación

Manuel Garí

Robotización, productividad y covid-19

Michel Husson

Primero derechos, después tecnología

Alicia Gómez Benítez

La acción colectiva en las plataformas digitales laborales

Fernando Rocha Sánchez

Datos y algoritmos. Los GAFAM y el ocaso de la democracia

Juan Carlos

Miguel de Bustos

Tecnofeudalismo: la nueva gleba digital

Cédric Durand

¿Verde y digital?

Adrián Almazán

3. PLURAL 2

La Dialéctica de la naturaleza de Engels y el Antropoceno

John Bellamy Foster

Entrevista a Enzo Traverso: "Se puede reconocer el papel de Trotsky y asumir su herencia críticamente"

Brais Fernández y Xaquín Pastoriza

3

95

4. FUTURO ANTERIOR

Seis claves para el Proceso de Burgos, diciembre 1970

Josu Chueca Intxusta

5

105

5. VOCES MIRADAS

Antropología del asco

María Moreno Molina

Alberto García-Teresa

11

117

6. SUBRAYADOS

Demasiado tarde para ser pesimistas

Daniel Tanuro

Patricia Grela González

25

123

White trash [escoria blanca]

Nancy Isenberg

Jaime Pastor

33

124

¿Acaso no soy yo una mujer?

Mujeres negras y feminismo bell hooks

Begoña Zabala

40

125

Abraham Guillén:

Guerrilla y autogestión

José Luis Carretero Miramar

Matías Escalera Cordero

51

126

Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros

Jorge Riechmann

Alberto García-Teresa

62

127

Sobre Simone Weil. El compromiso con los desdichados

Francisco Fernández Buey

Ana Vega

73

128

7. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

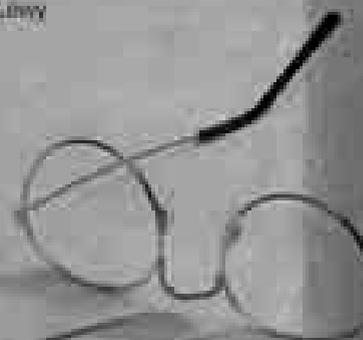
Mil y un Muejamos

Una mirada crítica al siglo XX

Fragmentos radiofónicos

Daniel Bensaïd

Prefacio de Michael Löwy



Sylvain 

AL VUELO

■ El 28 de noviembre pasado ha coincidido con el bicentenario del nacimiento de **Friedrich Engels**, amigo y compañero de Karl Marx y autor de una enorme obra cuyo legado no ha sido suficientemente reconocido dentro de la izquierda de tradición marxista. Por eso hemos considerado necesario recordarlo en este número con una contribución de **John Bellamy Foster**, que se suma a otras, como la de Gilbert Achcar (“Engels, pensador de la guerra, pensador de la revolución”), publicada recientemente en nuestro sitio web. En su artículo, Foster reivindica la aportación pionera de Engels, generalmente subestimada, cuando no ignorada, a la progresiva elaboración de un pensamiento ecológico fundamentado. Para ello propone centrar especialmente la atención en *Dialéctica de la naturaleza*, pero también en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Tras el diálogo que mantiene con estas y otras obras, así como con diferentes interpretaciones de las mismas, Foster demuestra sobradamente que muchas de las reflexiones de Engels tienen enorme vigencia y adquieren su mayor pertinencia en tiempos como los que vivimos actualmente de crisis ecosocial y pandémica global.

También, el 21 de agosto pasado recordábamos el asesinato de **León Trotsky** hace 80 años en Coyoacán, México. **Brais Fernández** y **Xaquín Pastoriza** han conversado con **Enzo Traverso** en torno al lugar que debería ocupar en la historia esta figura tan controvertida entre las diferentes corrientes que se reclaman del marxismo. La ley del desarrollo desigual y combinado y su teoría de la revolución permanente, sus complejas relaciones con Lenin, su autoritarismo durante la guerra civil y su crítica del estalinismo después, su lúcido análisis del fascismo, su diálogo con el surrealismo y el psicoanálisis son algunas de las cuestiones que van apareciendo en esta entrevista, siempre contextualizadas en el marco de la primera mitad del siglo XX.

Otra efeméride que nos toca más de cerca, particularmente a quienes entramos en la lucha política en aquellos tiempos, es la enorme movilización que a escala estatal e internacional se desarrolló contra el conocido como Proceso de Burgos hace ya 50 años. **Josu Chueca** reconstruye el contexto y el desarrollo de ese proceso en “Seis claves para el Proceso de Burgos, diciembre 1970”. “Seis claves” que retoma el autor de un poema de Rafael Alberti, escrito a propósito de ese juicio, para explicar cómo este se transformó, gracias a las intervenciones de los abogados defensores y de las personas acusadas, y a la solidaridad que se fue extendiendo en torno a ellas, en una plural y contundente requisitoria contra la dictadura. Aquellas jornadas, que consiguieron impedir finalmente la condena a muerte dictada contra seis de los acusados, se convirtieron en la primera victoria parcial contra el franquismo y en punto de referencia de una nueva generación política, no solo en el País Vasco sino en el conjunto del Estado español.

El **Plural** de este número aborda la “Robotización y digitalización de la economía”. Como explica **Manuel Garí** en la Presentación, se propone

AL VUELO

analizar críticamente la configuración de “una nueva economía basada en la conjunción y realimentación entre el orden neoliberal, la financiarización, nuevas formas mutantes de globalización y la irrupción de las tecnologías digitales”. **Michel Husson** constata la tendencia de las empresas a una creciente robotización, reforzada ahora por la incertidumbre en cuanto a la disponibilidad de mano de obra bajo los efectos de la covid-19, al servicio del objetivo de incrementar la productividad; con todo, muestra su escepticismo respecto a la hipótesis de recuperación de la ganancia en forma de V tras la pandemia. **Alicia Gómez Benítez** alerta frente al impacto de las nuevas tecnologías en el empleo y ante la creación de *falsos autónomos*, con el propósito de vulnerar derechos laborales, mostrando así su temor de que caminemos hacia un nuevo Estatuto del siglo XXI... sin trabajadores. **Fernando Rocha** critica la nueva vuelta de tuerca en la precarización de las vidas mediante la gestión algorítmica del trabajo, pero a su vez resalta la multiplicación en los últimos años de las protestas de trabajadores y trabajadoras en el ámbito de las plataformas de reparto y transporte. **Juan Carlos Miguel de Bustos** denuncia el papel central que están jugando los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) en la conformación de un capitalismo de vigilancia y en la refeudalización de la esfera pública. Cuestiones sobre las que también concentra su atención **Cédric Durand**, caracterizando el poder social de esas grandes multinacionales, con el movimiento ascendente que está suponiendo la caza de datos, como un “tecnofeudalismo” basado, a su vez, en una relación cada vez más asimétrica entre plataformas y clase trabajadora. Finalmente, **Adrián Almazán** rechaza la ilusión de la desmaterialización de la economía, denunciando la explosión exponencial del consumo de energía que se está produciendo con la digitalización, lo cual está contribuyendo a una mayor agravación de la emergencia climática; un proceso que irá sin duda a peor con la apuesta por el 5G.

Contamos también en este número con las imágenes de **Miriam Grau**, en **Miradas**, en donde, como resume Mariña Testas, se nos muestra “la sencillez de la vida cotidiana, la calidez del día a día. Una calidez que contrasta con el ritmo salvaje de las grandes ciudades”. En **Voces**, los poemas de **María Moreno** nos hablan de la violencia machista y, con palabras de Alberto García-Teresa, de “las múltiples aristas y representaciones del patriarcado”. Como siempre, cerramos con algunas propuestas de lectura en **Subrayados**, a las que recomendamos sumar las que vamos comentando en nuestro sitio web. **J.P.**

La fotografía como regalo lleno de vida

Miriam Grau

■ La amistad llevó a Miriam a la fotografía. Su interés comenzó como una forma de suprimir la distancia que le separaba de su mejor amigo: entre ambos compartían fotos de los lugares en los que vivían y así, además de sentirse más cercanos el uno del otro, se descubrían mutuamente el mundo.

Pero no fue hasta más tarde, hasta su viaje a Egipto, cuando empezó a descubrir en la fotografía algo más que un entretenimiento. Al preparar la maleta decidió llevarse una vieja cámara analógica de su abuelo. Desde entonces esa cámara, una *Minolta* analógica, que llevaba veinte años reposando en un cajón, la ha acompañado a todas partes. En palabras de Miriam, “nunca más esa cámara ha vuelto a su cajón. Es un regalo lleno de vida”. El 30 de marzo de 2018 nació su primera fotografía analógica. Desde aquella fecha que quedó grabada, juega con diferentes enfoques: paisajes, tejidos urbanos, retratos personales. La *transparencia de lo íntimo* y la *libertad salvaje de la naturaleza* son los principios que guían el interés de Miriam por la fotografía.

En este sentido tampoco se especializa en una técnica particular; sin más formación técnica que su entusiasmo fotográfico, ha ido aprendiendo a medida que era necesario: en la India cambió un carrete por primera vez. Eso sí, la fotografía no es para ella solo una afición, sino la forma que ha encontrado más útil de comunicación artística, afectiva y también política.

Las fotos que acompañan el texto, durante un viaje a China, muestran la sencillez de la vida cotidiana, la calidez del día a día. Una calidez que contrasta con el ritmo salvaje de las grandes ciudades. En una de las imágenes, un trabajador espera la llegada de clientes en una pequeña tienda improvisada sobre un camión. Otra de las fotos muestra los vaitenes en un mercado de alimentos de la ciudad. En este mismo mercado, una niña pequeña juega en el puesto que regentan sus padres. Un grupo de hombres se encuentran absortos por un juego de mesa tradicional, mientras un hombre navega solitario por un pequeño canal entre casas de madera destartaladas. El poder de compartir, por ejemplo, estas imágenes de paisajes lejanos es quizás la mayor fuerza que tiene la fotografía.

Mariña Testas











Robotización y digitalización de la economía

Manuel Garí

■ Ante nuestros ojos se está imponiendo una nueva economía basada en la conjunción y realimentación entre el orden neoliberal, la financiarización, nuevas formas mutantes de globalización y la irrupción de las tecnologías digitales. Sus patrocinadores proclaman el nacimiento de la Cuarta Revolución Industrial, en la que el trabajo humano sería sustituido por el de los robots. Quizás alguno de ellos sueña con un mundo como el descrito en 1871 por Samuel Butler en *Erewhon o al otro lado de la montaña*, donde las máquinas suplantán a la *raza humana*. Lo que es seguro es que abogan por nuevos modelos de negocio cuyo denominador común es la desregulación al servicio de una distopía digital –a la que Habermas (2016) califica de “ideología de Silicon Valley”– que tiene dos columnas: mercado como suprema forma de determinación económica y tecnología como panacea a los problemas de la humanidad.

Las nuevas formas empresariales como las plataformas de servicios solo son posibles gracias a la conjunción de la automatización de los procesos y la llamada inteligencia artificial, gracias a los avances y aplicaciones informáticas generadas por los gigantes del sector que, a su vez, utilizan su posición privilegiada para diseñar los algoritmos más eficaces para sus propósitos. Igualmente, la irrupción de los robots en las cadenas industriales o la utilización en múltiples campos de la actividad productiva e institucional de drones no sería posible sin todo lo anterior. Pronto podremos decir que la realidad va a desbordar las intuiciones del visionario Isaac Asimov y que los riesgos para la humanidad no los conjuran sus tres reglas de la robótica. Y que, por el contrario, estamos muy cerca de la afirmación de Aldous Huxley en *Nueva visita a un mundo feliz*: gracias al progreso tecnológico, el Gran Hermano puede actualmente ser casi tan ubicuo como Dios.

Hay un cordón umbilical que une todos esos nuevos productos y también nuevos modelos de negocio: la confianza ilimitada en el progreso tecnológico sin consideración alguna por el principio de precaución en su relación con la biosfera ni de prevención en su relación con la sociedad humana.

¿Por qué el capital necesita ponernos en riesgo?

Ante los acelerados cambios que experimentan la economía y la sociedad del siglo XXI, cuya mejor muestra son los multusos de nuestros terminales telefónicos móviles en nuestros bolsillos, tenemos la exigencia de seguir arriesgándonos en la medida de nuestras capacidades a emular lo que en palabras de Daniel Bensaïd fue “la proeza de Marx (...) haber atravesado

2. PLURAL

las apariencias, la superficie confusa de las cosas, para buscar el corazón del sistema, las razones de la sinrazón, la lógica de lo ilógico” (Bensaïd, 2009: 7).

La situación es compleja, pero la respuesta a la pregunta del enunciado de este apartado es sencilla: porque el capitalismo intenta, pero no logra, superar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Esa es la raíz en última instancia de la crisis orgánica del capital. Para corroborar esta afirmación hay que “buscar el corazón del sistema” y “atravesar las apariencias”, lo que requiere retomar, actualizar y validar herramientas de análisis capaces de hacerlo.

Capitalismo y crisis son realidades y conceptos indisociables. El capitalismo en su evolución forma parte de la historia y tiene una historia que no se comporta, como pretenden sus defensores, de forma cíclica en sucesivas fases de expansión y recesión. La economía política *mainstream* en los diversos momentos –pese a las diferencias existentes entre las diversas escuelas– ha tenido como denominador común considerar que esas fases son *naturales* y están regidas de forma endógena por unas leyes intrínsecas al sistema y consistentes. Leyes que determinan canónicamente unos movimientos regulares y alternos de los precios y la producción que se manifiestan en inflexiones simétricas entre una fase y otra del ciclo.

Sin embargo, tal simetría cíclica no existe. Y menos aún en las inflexiones. El capitalismo real experimenta ondas largas en las que el paso de la fase expansiva a la depresiva es de carácter endógeno, pues se produce por los mecanismos internos del sistema, y sus consecuencias son predecibles. Y, al contrario, el tránsito de la fase depresiva a la expansiva no es automático, es de naturaleza exógena porque tienen que reunirse ciertas novedades que irrumpen en la esfera económica y en la del conjunto de la sociedad (Mandel, 1972 y 1986). El paso a la expansión sostenida durante un periodo de tiempo implica una reconfiguración del medio social, institucional, tecnológico y, en ocasiones, político, por lo que el resultado no está determinado *a priori*, depende del conflicto entre las fuerzas en presencia. Pero, además, no es posible consolidar una expansión duradera si no se pone en pie un nuevo “orden productivo” (Dockés, Rosier, 1983).

La pócima mágica, pero también el talón de Aquiles del capitalismo, es el crecimiento sin límites de la producción. Ese anabolizante le conduce, a su vez, a crisis periódicas asociadas a la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, entendida esta como el cociente resultante de dividir el plusvalor por la suma del capital constante y del capital variable. Tendencia que obliga al capitalismo a realizar un movimiento continuo de creación y destrucción.

Lo que implica bruscas interrupciones y crisis del proceso productivo y la necesidad de encontrar nuevas esferas de acumulación de capital mediante la formación de capital nuevo. Ello lleva al sistema a situaciones críticas de forma inevitable pero no insalvable. La pregunta es ¿quién paga los costes de la solución? Y eso no lo resuelven los manuales de economía, sino la lucha de clases y los sujetos en presencia.

Desde sus orígenes, el capitalismo ha tenido que parasitar –para salir de su postración o para expandirse en cualquiera de sus momentos– las dos fuentes de creación de la riqueza: el trabajo y la tierra, como señala Marx en *El Capital*. En los *Gründisse*, el mismo autor recalca que las crisis del capitalismo no son meras expresiones de hechos económicos, sino que adoptan la forma de una *locura* que “domina la vida de los pueblos”. El capitalismo se basa en el saqueo del plusvalor del trabajo y de los recursos naturales, pero su pervivencia exige moldear las formas de vida sociales, el pensamiento y la cultura, los modos de vida y relación de las gentes y las comunidades.

La Cuarta Revolución Industrial –cuya realidad es cuestionable: Daniel Albarracín (2019) considera que lo que está en curso son innovaciones en el seno de la III Revolución científico-tecnológica– es un proyecto para generar una onda larga expansiva mediante una nueva vuelta de tuerca laboral, el relanzamiento de nuevas *enclosures*, el acaparamiento de tierras y la privatización de diversas formas de vida o de saberes mediante una nueva burbuja de patentes. Reúne todas las características del parasitismo destructor: frente a la falsa idea de la desmaterialización de la economía, se ha incrementado el extractivismo minero y el uso intensivo de energía; frente a la idílica visión de un internet democrático se ha acrecentado el poder de las grandes compañías oligopolísticas; frente a la hipotética liberación del yugo de las jornadas penosas por la maquinización se imponen formas aberrantes de relación laboral; frente a la democratización de la sociedad se cierne la sombra de un neoautoritarismo basado en la información a gran escala. Es más: el capitalismo digital ha penetrado en el ocio y en las relaciones sociales privadas hasta convertirse en *imprescindible*.

Una de las ideas fuerza de los paladines de la economía digitalizada es su carácter democratizador de la actividad empresarial. Mito que conviene desmentir dadas las estadísticas que ponen de manifiesto la concentración de riqueza que se ha generado desde y en el *mundo de internet*. Asimismo, es evidente que toda la arquitectura de la red digital incuba monopolios de forma natural (Lanier, 2011).

Debemos, como nos propone Ekaitz Cancela (2019), “despertar del sueño tecnológico” y poner en evidencia las “fracturas” regulatorias económicas y sociales que implica el *hipercapitalismo* digital, en expresión de Albino Prada (2019). Y si nos centramos en los aspectos asociados a la desregulación laboral, conviene releer a Albert Recio, quien nos ha advertido en repetidas ocasiones que las nuevas tecnologías aportan nuevos e inquietantes mecanismos de control laboral y del comportamiento humano; pero el resultado final de un mundo de trabajadores, flexibles, baratos y sin derechos no es tan obvio. Tal como plantea Francisco Louça (2016): “Con la combinación entre autoridad tecnológica y sumisión social tendremos un régimen abocado a vivir sobre una base de desempleo de masas, permanente y sin apoyos. No nos consta que haya ninguna democracia así. Más nos vale prepararnos para vivir bajo este régimen autoritario o para vivir y luchar contra él”. Nada está determinado, depende del conflicto político entre las clases.

2. PLURAL

Y para poder iniciar esa lucha es necesario poder identificar al enemigo y su estrategia, lo que hace imprescindible conocerlo. En el presente **Plural** contamos con seis trabajos que nos abren perspectivas. **Michel Husson** se plantea en su artículo una cuestión central en la nueva economía: la evolución de la productividad en relación con la implantación de la robotización y las dificultades que encuentra el capital. **Alicia Gómez Benítez** señala una cuestión clave: la necesidad de indexar derechos laborales y sociales a la implementación de la tecnología frente a la desregulación en curso. Por su parte, **Fernando Rocha** nos presenta los problemas de la negociación colectiva en las plataformas de servicios, aportando valiosas pistas y experiencias para el sindicalismo. **Juan Carlos Miguel de Bustos** nos permite conocer el laberinto de los Big Data y de los peligros para la democracia que representa el poder de los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft). **Cédric Durand** establece las claves de las nuevas formas de subordinación, sumisión y explotación de la *potentia* Big Data y analiza la arquitectura de las infraestructuras digitales. **Adrián Almazán** desmonta el mito de la desmaterialización y ventajas ecológicas de la economía digital, particularmente la 5G, si el criterio rector es la descarbonización de la actividad.

Manuel Garí es economista y miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

Referencias

- Albarracín, Daniel (2019) “Robotización y empleo. ¿Hacia una Cuarta Revolución Industrial?”, 26/12/2019. Accesible en <https://omal.info/spip.php?article9050>
- Bensaïd, Daniel (2009) “Marx y las crisis” en *Las crisis del capitalismo*, Sequitur, Madrid. Accesible en <http://danielbensaid.org/Marx-et-les-crisis?lang=fr>
- Cancela, Ekaitz (2019) *El despertar del sueño tecnológico. Crónica sobre la derrota de la democracia frente al capital*. Madrid: Akal.
- Dockès, Pierre y Rosier, Bernard (1983) *Rythmes économiques. Crises et changement social: une perspective historique*. París: La Découverte/ Maspéro.
- Habermas, Jürgen (2016) *En la espiral de la tecnocracia*. Madrid: Trotta.
- Lanier, Jaron (2014) [2011] *Contra el rebaño digital*. Barcelona: Debate.
- Louçã, Francisco (2016) “El trabajo en el ojo del huracán: economía digital, externalización y futuro del empleo”, *Gaceta Sindical*, nueva etapa, 27.
- Mandel, Ernest (1978) [1972]. *El capitalismo tardío*. México: Era. (1986) [1980] *Las ondas largas del desarrollo capitalista: la interpretación marxista*. Madrid: Siglo XXI.
- Prada, Albino (2019) *Crítica del hipercapitalismo digital*. Madrid: Los Libros de la Catarata.



1. ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Robotización, productividad y covid-19

Michel Husson

■ Desde hace al menos dos decenios, la temática de la relación entre robotización y productividad del trabajo domina buena parte de los debates entre economistas, no solo marxistas. Ya abordé este tema en esta revista (Husson, 2016 y 2015). En esta contribución desearía insistir en el hecho de que los aumentos de productividad son un factor fundamental en la dinámica del capital, así como esbozar algunas pistas sobre el período abierto por la pandemia.

El papel clave de la productividad

Durante la crisis, las empresas tienen que arrojar lastre: su rentabilidad cae enormemente. Partamos del principio –probable– según el cual su principal preocupación será restablecer esa rentabilidad lo antes posible. ¿Sobre qué factores pueden operar? A nivel global, la eutanasia de las *empresas zombi* [empresas que siguen activas a pesar de ser deficitarias] va a permitir reducir el montante del capital que hay que valorizar. Quienes toman las decisiones podrán presionar –una vez más– a las subcontratas o tratar de deslocalizar una parte complementaria de sus actividades. Evidentemente, la congelación salarial permite reducir costos, sobre todo si una parte de esa reducción corre a cargo del Estado, que también puede –como ya ocurre en Francia– reducir los impuestos a las empresas.

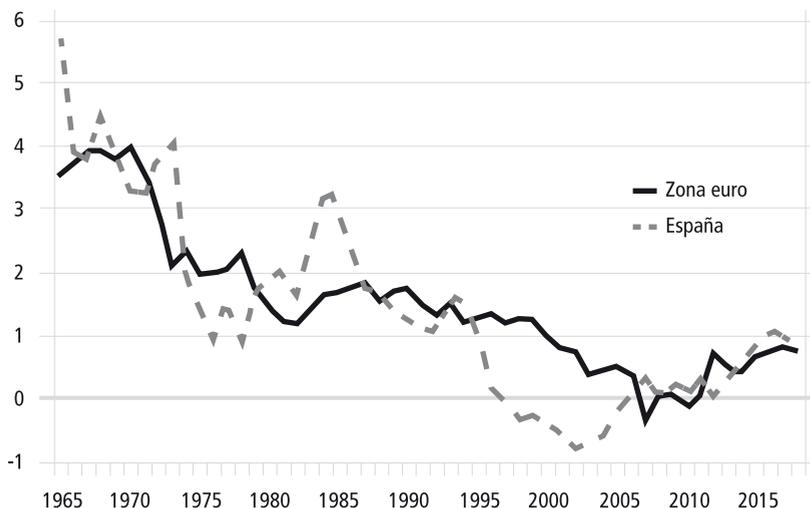
Y queda una variable fundamental: la productividad del trabajo. Esta variable mide el volumen de los bienes o servicios producidos por cada persona asalariada (productividad per cápita) o por hora de trabajo (productividad horaria). Entre ambas se sitúa la jornada laboral: si se logra prolongarla, como sugiere la patronal, se aumenta la productividad per cápita. ¿Será la crisis la ocasión para poner fin a la tendencia a la baja de los aumentos de productividad?

El agotamiento del aumento de la productividad constituye una característica fundamental del capitalismo contemporáneo: a lo largo de los *Treinta Gloriosos* la productividad del trabajo aumentó en torno al 5%

2. PLURAL

anual. Actualmente ya no aumenta más que el 1 o el 2%, en el mejor de los casos. El gráfico 1 es la prueba palpable de ello, tanto en el Estado español como en el conjunto de la zona euro.

Gráfico 1



Se trata de una transformación importante en la dinámica del capitalismo que se subestima a menudo; como ocurre en los últimos libros de Thomas Piketty (*Capital e ideología*) y de Branko Milanovic (*Capitalismo, nada más: un nuevo enfoque para la era de la globalización*). Sin embargo, la aritmética es simple: la evolución de la tasa de ganancia depende de la diferencia existente entre el crecimiento de la productividad del trabajo y el aumento del salario, teniendo en cuenta el incremento del capital. Dicho en términos técnicos, la tasa de ganancia aumenta si el salario se incrementa a una velocidad inferior que la “productividad total de los factores”, que es el promedio de la productividad del trabajo y de la eficacia del capital (Husson, 2016a). Es a partir de esta aritmética como se puede analizar el tránsito al capitalismo neoliberal que ha adoptado la forma de un proceso de desregulación.

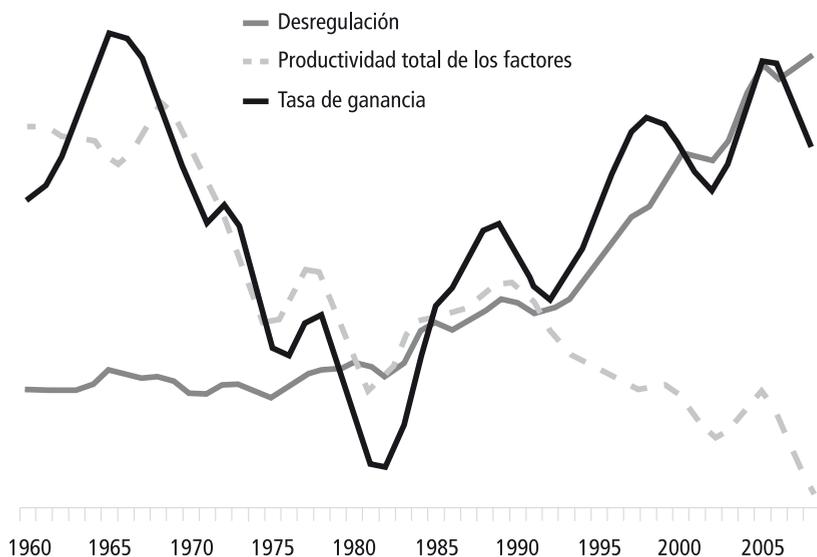
La desregulación como sustituto de la productividad

La desregulación se define aquí, en un sentido amplio, como el conjunto de dispositivos orientados a restablecer el beneficio a pesar del agotamiento del aumento de la productividad. Comparamos la evolución de la tasa de ganancia y de la productividad con un *índice de desregulación* sintético, elaborado a partir de un conjunto de indicadores (participación de los

salarios, déficits comerciales, endeudamiento de los hogares, desigualdades, financiarización, globalización) 1/.

El gráfico 2 ilustra esta comparación que abarca al conjunto de los principales países capitalistas (las variables están normalizadas). En él vemos cómo se diseñan las dos grandes fases de la historia del capitalismo contemporáneo. La primera se caracteriza por una caída en paralelo del aumento de productividad y de la tasa de ganancia. Pero, al mismo tiempo, el índice de desregulación permanece más o menos constante. Dicho de otro modo, vemos el agotamiento progresivo del dinamismo de un capitalismo que sigue estando relativamente regulado.

Gráfico 2



A partir de mediados de los años 1980 se abre el periodo neoliberal en el que la configuración cambia totalmente. Mientras que el aumento de productividad continúa ralentizándose, la tasa de ganancia vuelve a subir al mismo tiempo que el indicador [de la desregulación] comienza a crecer. En la primera fase, en la que la tasa de ganancia y la productividad están estrechamente relacionadas, la dinámica del capital se basa en el aumento de la productividad; en la segunda fase, resulta sorprendente constatar

cómo el beneficio y la productividad evolucionan estrictamente en sentido contrario. En adelante, la correlación se dará entre el beneficio y la desregulación, que de ese

1/ La forma de elaborar el índice de desregulación se explica en este artículo: "Le néolibéralisme, stade suprême?", *Actuel Marx* n° 51, 2012. Disponible en <http://hussonet.free.fr/actumx11.pdf>

2. PLURAL

modo toma el relevo del aumento de la productividad para garantizar el restablecimiento de la tasa de ganancia **2/**.

El misterio de la productividad

El problema es que no se comprenden las razones de esta ralentización de la productividad: normalmente, el desarrollo de nuevas tecnologías debería haber dopado la productividad del trabajo. Es la famosa paradoja de Solow, ese economista que ya en 1987 constató que “vemos ordenadores por todos lados, salvo en las estadísticas de la productividad” (1987). El misterio sigue presente hoy en día. Se ha intentado demostrar que se trataba de un problema de medición, que los precios estaban sobreestimados, que era una cuestión de tiempo (¡pero llevamos mucho tiempo esperando!). No son argumentos convincentes. Por mi parte, también puse de relieve las dificultades encontradas en los intentos de modelización en los que la caída del aumento de productividad se explicaba por el paso del tiempo **3/**.

Sin embargo, y esta es otra paradoja, últimamente se han multiplicado las predicciones catastróficas. El estudio de referencia, citado en múltiples ocasiones, es el de Frey y Osborne, que en 2013 preveía que, en las dos décadas siguientes, el 47% de los empleos en EE UU estaba amenazado por la robotización.

Ahora bien, estudios más detallados y serios no han logrado discernir hasta el presente el efecto negativo de la robotización sobre el empleo total. Sin embargo, la creciente utilización de robots está reduciendo la parte de los trabajadores y trabajadoras que realizan tareas rutinarias, particularmente las manuales. Es lo que confirma un reciente estudio (Gentile, Elisabetta *et al.*, 2020) en las plantas de Adidas en Ansbach (Alemania) o Atlanta (EE UU), que producen miles de zapatillas al año mediante robots industriales y un puñado de trabajadores y trabajadoras. Los autores remarcan que “antes, estas tareas de producción se habrían realizado en lugares en los que la mano de obra es más barata, como en el Sudeste Asiático”.

Otro estudio referente a Alemania también muestra que la robotización no afecta al empleo total, pero tiene un impacto negativo sobre el empleo en la industria: los autores calculan que, de media, un robot complementario reemplaza dos empleos en el sector manufacturero. De ese modo, los robots serían responsables de la caída de casi el 23% del empleo industrial entre 1994 y 2014 (Dauth, Wolfgang *et al.*, 2017).

2/ Este modelo, en el que la tasa de ganancia depende alternativamente de la productividad y de la desregulación, también puede probarse econométricamente. Ver Husson, Michel (2018) “Petite économétrie du capitalisme néolibéral”, *note hussonet* n° 124, 8 de septiembre. Disponible en <http://hussonet.free.fr/courbes18.pdf>

3/ Además de las referencias citadas en

la nota n° 1, Husson, Michel (2020) “Productivité : l’énigme irrésolue”, *Alternatives économiques*, 10 de febrero, disponible en <http://hussonet.free.fr/corrigerpib.pdf> (2018) y (2020) “Comment l’Insee explique (ou pas) le ralentissement de la productivité”, *Alternatives économiques*, 19 de julio, disponible en <http://hussonet.free.fr/inseebis718.pdf>

Así pues, todos estos estudios convergen para encontrar el efecto de la automatización en la estructura del empleo. Ciertamente, resulta evidente que las tareas rutinarias y poco cualificadas son más susceptibles de ser automatizadas que las tareas especializadas y más cualificadas. Simplificando, los robots y los ordenadores sustituyen el trabajo rutinario y acompañan en las tareas más especializadas, con las cuales se complementan. Las desigualdades salariales no pueden sino acrecentarse entre estas dos categorías de trabajadores.

A decir verdad, este mecanismo es tan viejo como el propio capitalismo. Ya en 1845, Engels pudo observar que con la introducción de la mula (una máquina de hilar basada en la energía hidráulica) en las fábricas de algodón: “Los obreros conocidos como *hilanderos finos* (quienes realizan el hilado de hilo fino en la mula) perciben, desde luego, un salario elevado, de 30 a 40 chelines por semana, porque ellos tienen una asociación poderosa que lucha por mantener el salario de los hilanderos y su oficio exige un penoso aprendizaje; pero los hilanderos de hilo grueso tienen que compe-

titir con las máquinas automáticas (*self-actors*) –inutilizables para el hilo fino–, y cuyo sindicato ha sido debilitado por la introducción de esas máquinas, reciben en cambio un salario muy bajo” (Engels, 2019: 207-8).

En los sectores afectados va de suyo que la robotización contribuye al aumento de la productividad. Pero, sin embargo,

los estudios de Graetz y Michaels (2018) que confirman esta evidencia no explican la ralentización global del aumento de la productividad. Por tanto, habría una *productividad marginal decreciente* de la robotización. Así pues, el misterio continúa sin ser resuelto.

Patrick Artous, un economista que no tiene nada de marxista, abre una pista interesante (Artous, 2020). Constata que todo parece ir en el sentido de una aceleración de la productividad: robotización de las empresas, nuevas tecnologías de empresa, investigación y desarrollo, y nivel de educación. Muestra también que la teoría neoclásica no puede dar cuenta de este fenómeno: “La sustitución de trabajo por capital debería conllevar una aceleración de la productividad del trabajo; pero, por el contrario, esta se ha ralentizado”. Su explicación es que, de hecho, la tasa de inversión neta (que toma en cuenta la amortización del capital) ha reulado mucho. Dicho de otro modo, “las empresas no han invertido lo suficiente para compensar la aceleración de la obsolescencia del capital, de ahí el retroceso del aumento de la productividad”.

Ahí tenemos una primera pista para una explicación. A pesar de la caída del precio relativo de los bienes de inversión en las nuevas tecnolo-

Los robots y los ordenadores sustituyen el trabajo rutinario y acompañan en las tareas más especializadas

2. PLURAL

gías, el volumen de capital necesario es elevado, tanto más cuanto está sometido a un ciclo de vida relativamente corto. Dicho de otro modo, es necesario invertir mucho y, a menudo, el propio volumen de inversión comporta aumentos de productividad decrecientes. Pero esta explicación debe ir acompañada de otra; a saber, el desajuste entre la demanda social que se desplaza hacia sectores de menor productividad y los criterios de rentabilidad capitalista. Esta puede ser la respuesta de fondo a la paradoja de Solow: el flujo de las innovaciones tecnológicas no parece agotarse, pero lo que está en vías de agotarse es la capacidad del capitalismo para incorporarlas a su lógica.

Después (?) de la covid-19

La crisis de la covid-19 ha conllevado un retroceso brutal del empleo y de las horas trabajadas en todo el mundo. La Organización Internacional del Trabajo estima que “la pérdida de horas de trabajo en el segundo trimestre de 2020 (con respecto al cuarto trimestre de 2019) se eleva al 17,3% (495 millones de empleos equivalentes a tiempo completo). Los

La caída del empleo ha sido amortizada por la reducción del tiempo de trabajo bajo diversas formas, como el paro parcial

países de ingreso mediano bajo son los más afectados, al registrarse en ellos una pérdida de horas de trabajo de alrededor del 23,3% (240 millones de empleos equivalentes a tiempo completo) en el segundo trimestre de este año” (OIT, 2020).

Sin embargo, la caída del empleo ha sido amortizada por la reducción del tiempo de trabajo bajo diversas formas, como el paro parcial: es una especie de homenaje del vicio a la virtud. En Francia, el número de horas trabajadas en el conjunto de la economía ha caído en 1.700 millones (el 4%) a lo largo de los dos primeros trimestres de 2020. Pero más del 80% de esta caída ha sido compensado por el desempleo parcial u otros dispositivos equivalentes ^{4/}. Esta reducción *forzada* del tiempo de trabajo (que reduce su productividad) es un candado que la patronal tratará de hacer saltar por los aires lo más rápido posible.

Durante este tiempo continúa el pequeño juego de las predicciones. Según McKinsey Global Institute, el “22% de los puestos de trabajo podría automatizarse de aquí al 2030” en Europa; es decir, el equivalente a 53 millones de empleos (2020). Una encuesta realizada por el mismo instituto en todo el mundo muestra que ya se ha acelerado la informatización y la

^{4/} Fuente: Ministère de l'économie, *Rapport économique, social et financier*, 2021, p. 172.

robotización durante la pandemia (2020). Su trabajo se centró fundamentalmente en el teletrabajo.

Esos mismos dirigentes piensan que la demanda de “trabajadores autónomos y eventuales en las empresas” aumentará en los próximos años. La crisis de la covid-19 abriría así un período de recuperación del aumento de la productividad.

Pero esto es olvidar una de las características del doble choque de la oferta y la demanda infligido por la pandemia; a saber, su heterogeneidad según los sectores (y los países). A partir de ahí, incluso una recuperación progresiva de la economía no reabsorberá los desajustes entre la oferta y la demanda, como lo remarca un estudio minucioso (del Río-Chanona *et al.*, 2020). Desde ese punto de vista, el ya citado estudio de McKinsey sobre el empleo en Europa aporta una luz útil: junto al 22% de empleos amenazados por la robotización, identifica un 26% de empleos amenazados por la covid-19. En parte, estas dos categorías se superponen: el 10% de empleos europeos estaría amenazado tanto por la robotización como por la covid-19. El gráfico 3 muestra que están distribuidos de forma desigual. Así pues, 5,4 millones de los empleos en el comercio (es decir, 2 sobre 3) estarían expuestos a este *doble riesgo*.

Gráfico 3



Esta diferenciación afectará de forma particularmente desfavorable a las mujeres, que son “dos veces más susceptibles que los hombres de ocupar puestos de trabajo con un alto riesgo de transmisión de covid-19 y de robotización. Las mujeres con un nivel medio de educación se verán confrontadas al riesgo conjunto más elevado de la covid-19 y la robotización” (Chernoff, Warman, 2020).

2. PLURAL

Por consiguiente, las empresas se verán incitadas a la robotización para incrementar la productividad y, también, para reducir la incertidumbre en cuanto a la disponibilidad efectiva de mano de obra teniendo en cuenta las medidas sanitarias. Sin embargo, la incertidumbre que

Las empresas se verán incitadas a la robotización para incrementar la productividad y, también, para reducir la incertidumbre

pesa sobre las perspectivas comerciales y la degradación de la rentabilidad actuarán como un impedimento para que las empresas inviertan: “La incertidumbre en relación a la duración de la pandemia pesa sobre las inversiones y obstaculiza el comercio; las inversiones extranjeras directas y las restricciones a la movilidad

podrían ralentizar aún más la reasignación de los trabajadores de las empresas con débil productividad hacia aquellas de mayor productividad” (Dieppe, 2020).

Por tanto, es difícil decir cuál de estas dos tendencias se va a imponer, y la respuesta será, sin duda, muy diferente de un sector a otro ^{5/}. Sin embargo, el examen de epidemias precedentes a la covid-19 (SARS, MERS, Ébola y Zika) muestra que la productividad se redujo en un 4% al cabo de tres años en función de sus efectos perturbadores: dislocación de la mano de obra, restricción de créditos, desorganización de las cadenas de valor, caída de la innovación (Dieppe, Celik, Okou, 2020).

¿Hacia una recuperación en V del beneficio?

El gráfico 4 es muy revelador de los retos actuales. Representa la tasa de margen o, dicho de otro modo, la parte de la ganancia en el valor añadido de las empresas francesas. Se ve que la misma aumenta hasta la crisis de 2008 que la hizo caer. A partir de 2013 recupera su retraso hasta alcanzar un nivel históricamente elevado: ese doble movimiento de caída y posterior recuperación diseña una recuperación en V de la ganancia. Después llegó la crisis de la covid-19, que volvió a hacerle caer casi al mismo nivel que la crisis precedente.

Las previsiones vienen señaladas por la línea de puntos y son las del informe ya citado del Ministerio de Economía francés. Así pues, ya podemos descifrar las perspectivas del gobierno francés: recuperar en un año el retroceso de la ganancia de una magnitud similar para la que en la crisis anterior necesitó siete años.

^{5/} Ver este ensayo de modelización: Sylvain Leduc and Zheng Liu, “Can Pandemic-Induced Job Uncertainty Stimulate Automation?”, Federal Reserve Bank of San Francisco, mayo 2020.

Este objetivo de una recuperación tan rápida en V de la ganancia se basa en una hipótesis simplista, según la cual la velocidad de la

Gráfico 4



recuperación será necesariamente proporcional a la de la caída. Ahora bien, ello revela sobre todo la voluntad de restablecer el beneficio *cueste lo que cueste...* a las y los trabajadores.

La conclusión de todo lo dicho hasta aquí se podría formular a modo de minitesis:

1. La productividad del trabajo es un factor fundamental de la dinámica intrínseca del capitalismo; desde hace unos decenios se viene agotando y la robotización no produce los resultados previstos.
2. La crisis de la covid-19 ha tenido por efecto hacer caer la productividad de forma diferente según los sectores.
3. Para los capitalistas, el reto fundamental para salir de la crisis es el de restablecer su ganancia, del que la productividad es un componente esencial. La robotización puede contribuir a ello, pero implica una recuperación de las inversiones.
4. El creciente recurso a la robotización no puede sino acentuar aún más la fragmentación de las y los asalariados.

Michel Husson es economista. Tras prestar sus servicios en diferentes ministerios económicos franceses, ha sido responsable del grupo Empleo del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, vinculado a los sindicatos

2. PLURAL

Referencias

- Artus, Patrick (2020) “Sur le ralentissement de la productivité”, 25 de septiembre y 1 de octubre; disponible en <http://reparti.free.fr/artus10-2.pdf>
- Dauth, Wolfgang *et al.* (2017) “The rise of robots in the German labour market”, *voxeu*, 19 de septiembre; disponible en <http://pinguet.free.fr/dauth917.pdf>
- Del Río-Chanona, R. Maria *et al.* (2020) “Supply and demand shocks in the COVID-19 pandemic: an industry and occupation perspective”, *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 36, Sup. 1; disponible en <http://reparti.free.fr/rio-chanona20.pdf>
- Chernoff, Alex W.; Warman, Casey (2020) “Covid-19 and implications for automation”, NBER, julio; disponible en <http://acdc2007.free.fr/nber27249.pdf>
- Dieppe, Alistair (2020) “Slowdown in productivity growth compounded by COVID-19”, *voxeu*, 18 de septiembre; disponible en <http://reparti.free.fr/dieppe920.pdf>
- Dieppe, Alistair; Sinem, Celik Kilic, y Okou, Cedric (2020) “Implications of Major Adverse Events on Productivity”, The World Bank, septiembre. Disponible en <http://reparti.free.fr/dieppe920b.pdf>
- Engels, Friedrich (2019) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>
- Gentile, Elisabetta *et al.* (2020) “Robots replace routine tasks performed by workers”, *voxeu*, 8 de octubre; disponible en <http://reparti.free.fr/gentile20-.pdf>
- Graetz, Georg y Michaels, Guy (2018) “Robots at Work”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 100 n° 5, diciembre; disponible en <http://pinguet.free.fr/graetzmichaelsrobots.pdf>.
- Husson, Michel (2015) **viento sur**, 21 de junio de 2015. Disponible en <https://vientosur.info/estancamiento-secular-un-capitalismo-empantanado/>
- (2016) “El gran bluf de la robotización”, **viento sur** n°147.
- (2016a) “Taux de profit, salaire et productivité”, *nota hussonet* n° 94, 4 de marzo; disponible en <http://hussonet.free.fr/tprofprod.pdf>
- McKinsey Global Institute (2020) “The future of work in Europe. Automation, workforce transitions, and the shifting geography of employment”, junio, disponible en <http://reparti.free.fr/mckfuturework.pdf>
- (2020) “What 800 executives envision for the postpandemic workforce”, septiembre.
- OIT (2020) “La covid-19 y el mundo del trabajo”, 23 de septiembre; disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_755917.pdf
- Solow, Robert (1987) “We’d Better Watch Out”, *New York Times Book Review*, 12 de julio; disponible en <http://digamo.free.fr/solow87.pdf>



2. ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Primero derechos, después tecnología

Alicia Gómez Benítez

“La humanidad no es una especie animal; es una realidad histórica. La sociedad humana es una antifísis: no sufre pasivamente la presencia de la naturaleza, la asume. Esta asunción no es una operación interior o subjetiva: se realiza objetivamente en la praxis”.
Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*

■ La humanidad no ha cesado nunca en su afán de dotarse de herramientas que le facilitaran las formas de realizar el trabajo que en cada momento histórico consideraba necesario. Inicialmente quizás estas necesidades tuvieron su origen en atender a su propia subsistencia como especie, y haya sido paulatinamente como estas necesidades primarias se han ido sofisticando e incluso creando artificiosamente hasta crear modelos de negocio complejos que no siempre han respondido al compromiso social y comunitario que debería ser la base de cualquier avance.

Es la propia historia de la humanidad la que nos enseña que todo está sujeto a variaciones, y también que tales mutaciones no siempre suponen un *progreso* para las personas o la sociedad en la que se integran, sino que en demasiadas ocasiones han sido utilizadas solo con el objetivo de incrementar el beneficio de unas personas en detrimento de otras. Esta permanente evolución de la humanidad ha ido generando el desarrollo de la tecnología que actualmente se ha constituido en herramienta prácticamente esencial, especialmente en los modelos de negocio productivos y de distribución.

El impacto en el mundo del trabajo y en la propia sociedad de los avances tecnológicos, especialmente de la digitalización y el uso de plataformas digitales, es la fuente de grandes debates acerca de la posible inadecuación del derecho del trabajo en un contexto de economía globalizada donde predomina la competitividad frente a la cohesión, la integración social, la igualdad y, en definitiva, la protección de la dignidad de la parte más débil de la relación laboral. Pero la necesidad de esta adaptación legislativa no debe significar nunca, como se pretende desde los sectores

2. PLURAL

del capitalismo neoliberal, la paulatina supresión o disminución de los derechos de las y los trabajadores.

La gran desregulación

El uso y desarrollo de la tecnología avanza a una velocidad vertiginosa, mientras los cambios legislativos son lentos, tardíos e inadecuados, favoreciendo así que amplios sectores de la actividad laboral permanezcan en una turbia situación de *desregularización*, generalmente acompañada de menor presencia e implantación de las organizaciones sindicales.

La ausencia de normas y de control sobre la aplicación de estas permite incrementar fácilmente los beneficios netos al empleador, acudiendo a la tan fácil como injusta reducción de *costes laborales*; es decir, reducción de salarios, sobrecargas de trabajo, ahorro en las retenciones y cotizaciones derivadas del salario, ampliación de jornadas de trabajo sin contraprestación, etc. En definitiva, la *desregularización* incrementa la precariedad, posibilita la existencia de los mercados clandestinos y empobrece, por tanto, a la sociedad en su conjunto.

La falta de adaptación de la normativa adecuada y suficiente frente a un fenómeno que no es nuevo, no es en absoluto involuntaria, sino que responde a las necesidades de un sistema económico injusto: el capitalismo. Este fenómeno no es exclusivo de España, puesto que el neoliberalismo es actualmente la ideología que rige el mundo con mano de hierro. Es por ello por lo que en todos los países del mundo la legislación, o la ausencia de ella, favorece los espurios e insaciables intereses de las minorías o élites financieras frente a los intereses de la mayoría de la población e incluso frente a la propia naturaleza del planeta que habitamos, a la que se agrede de forma permanente ignorando la urgencia climática que vivimos.

En este punto hay que hacer especial referencia a que la solución para abordar eficazmente los actuales problemas de los que adolece la humanidad no está en redactar, firmar o publicar numerosas recomendaciones, convenios, acuerdos o declaraciones desde los distintos organismos nacionales e internacionales, sino en hacer realidad el cumplimiento efectivo de sus contenidos. Lo demás es sencillamente papel mojado, tan bonito como inútil.

La solución para abordar los retos que como sociedad encaramos no pasa por oponerse frontalmente a cualquiera de los *avances tecnológicos* desarrollados o por desarrollar, sino por entender que el *progreso* no supone necesariamente la deshumanización de cualquier actividad laboral y/o social, ni su finalidad debe ser la de aumentar la precarización y el incremento de la ya insoportable pobreza y desigualdad existente en el mundo y en España.

Aceptando, por tanto, que el desarrollo de la tecnología y de la robotización, es decir la automatización del trabajo, pueda suponer avances en el mundo laboral e incluso en la sociedad, también es cierto que de

ello pueden derivarse perjuicios cuyas aristas solo una voluntad política firme de los poderes públicos y los distintos gobiernos podrá y deberá minimizar.

Para ello, la primacía de la política sobre la economía es un factor esencial para crear marcos de derechos viables en los que las personas puedan obtener una expectativa de futuro de razonable certeza. Es esa voluntad política la que tiene que definir cuál es el objetivo que se pretende alcanzar con el uso de la tecnología y con la adaptación de la legislación, y tiene que acompañar el avance tecnológico con el desarrollo y formación de la sociedad y el avance de la tecnología.

Falso progreso

Ningún proceso de transformación puede llamarse *progreso* si con él se empeora la situación y condición de las personas, así como sus modos y medios de vida. Es cierto que la automatización del trabajo, mediante la digitalización de los procesos y la robotización en el empleo (robots industriales), puede suponer la sustitución de tareas realizadas por personas en los distintos modelos de producción y distribución por un conjunto de dispositivos o elementos tecnológicos, pero tal sustitución no tiene

necesariamente que suponer la eliminación de empleo si va acompañada de la creación de nuevos puestos de trabajo que sustituyan a los anteriores, o de que por fin se dote de suficientes medios humanos a los actualmente infradotados (educación, sanidad, servicios sociales, justicia, cuidados...).

Las previsiones sobre el impacto de las nuevas tecnologías hasta 2030 indican que los sectores más afectados en España serán los de banca y seguros, las tareas administrativas

Los sectores más afectados en España serán los de banca y seguros, las tareas administrativas y la industria

y la industria, mientras que los menos afectados serían los de sanidad, servicios sociales, cultura y ocio y servicios TIC (tecnología de la información y comunicación).

Estamos en un mundo en el que, según los datos más recientes de la ONU, hay en torno a 1.300 millones de personas pobres. En España, según los datos obtenidos por el relator de la ONU Philip Alston en su visita a España realizada en febrero de 2020, una de cada cinco personas está en riesgo de pobreza, y más de 19 millones de personas padecen lo que se ha venido en llamar *pobreza energética*, que supone, entre otras muchas penurias, la imposibilidad de mantener una temperatura razonable en los hogares.

Resulta absolutamente necesario conectar las soluciones a los problemas que genera esa intolerable pobreza, y ello pasa, sin ninguna duda,

2. PLURAL

por desmercantilizar los recursos materiales y humanos y priorizar una nueva distribución de los medios y de la riqueza atendiendo a las necesidades reales de la humanidad en sus distintos espacios de convivencia.

La automatización del trabajo no debe ser la base de un incremento paulatino y constante del empobrecimiento de sectores de la población, ni servir para la aniquilación de culturas y pueblos enteros. Es necesario reducir la ingente cantidad de recursos económicos que se invierten en la industria armamentística para que cada vez sea más fácil y rápido cometer masacres y actos de lesa humanidad sin moverse del sillón, o para que cada vez sea más difícil para millones de personas huir de la pobreza, la violencia y la muerte, porque todo ello es inaceptable.

No es progreso inundar las redes sociales o los medios de comunicación con mensajes falsos cuyo único objetivo es fomentar el racismo, el clasismo y el odio entre iguales. Tras estos falsos mensajes que se difunden y extienden a velocidades vertiginosas mediante el uso de la tecnología, se ocultan los auténticos responsables de la cada vez mayor pauperización de la población mundial, que no son otros que los sistemas capitalistas y sus gestores de ideología neoliberal en su insaciable afán de obtener un mayor y muy desproporcionado beneficio individual.

Tampoco se puede considerar progreso el hecho de haber convertido el mundo en un gran mercado del que obtienen inmensos beneficios los propietarios (empresas privadas y entidades financieras...) de los medios tecnológicos y de producción, todos ellos imbuidos en el dogma neoliberal de más beneficio y menos coste, o la creación de necesidades innecesarias, que induce al ciudadano-consumidor a despreocuparse de las condiciones laborales que sufren las personas que están elaborando el producto, o del impacto en el medio ambiente que este sistema de comercialización y distribución global supone.

Falsos autónomos

El modelo económico actual apuesta, además, por el uso de la tecnología para favorecer modelos de negocio que potencien la exclusión del concepto clásico de *trabajador por cuenta ajena* incluido en el ámbito del derecho del trabajo, e incluso pretende redefinir el concepto de *empresario*. Para lograr este fin es incesante la aparición de nuevas y falsas denominaciones como *autónomos*, *colaboradores* o *riders* ^{1/} para redefinir a grandes colectivos de trabajadores/as por el simple hecho de realizar determinada actividad de un modo específico.

Esta perversa estrategia, potenciada por grandes élites económicas, pretende dotar de la condición de pequeños empresarios individuales a los trabajadores y trabajadoras, logrando individualidades que compitan entre sí. Lamentablemente, esta estrategia viene avalada, protegida y

permitida en demasiadas ocasiones por el poder legislativo. Un ejemplo de ello fue la creación de la figura

^{1/} Trabajadores de entrega de comida a domicilio al servicio de plataformas digitales.

del *trabajador autónomo dependiente* (RD 197/2009, de 23 de febrero), que frenó el reconocimiento de la existencia de relación laboral ordinaria de los falsos autónomos que prestaban servicios en amplios sectores, con especial incidencia en el transporte y la distribución de mercancías.

Actualmente, con el avance de la digitalización, esta misma estrategia económica de usar a falsos autónomos para la realización de actividades laborales está bien reflejada en el conflicto de los *riders*. Este conflicto está siendo objeto de numerosas resoluciones judiciales que generan la desigualdad entre iguales en la que tantas veces deriva la judicialización de los conflictos frente a la ausencia de una regulación legal adecuada. Debería ser evidente que, aunque no estamos en presencia de una relación laboral que responda al patrón clásico, la ajenidad y la relación de dependencia de los y las trabajadoras respecto a la empresa que les proporciona el trabajo, que es la que realmente decide el cuándo y dónde pueden trabajar y el cuánto pueden ganar, la dota de las características esenciales de la relación laboral.

Este modelo conducirá a largo o medio plazo, si no lo impedimos, a la redacción de ese nuevo Estatuto del siglo XXI sin trabajadores

Nuevamente se trata del uso abusivo de falsos autónomos en tanto que carecen de poder de decisión sobre su propio trabajo, lo que se contrapone al concepto de autonomía en la prestación, entendiéndose por tal el poder de gestión del negocio. Las condiciones, for-

mas y procedimientos son impuestas por la *app* de la(s) empresa(s), que también ostentan el poder sancionador sin ningún tipo de control ni posibilidad de defensa por parte del trabajador (*rider*).

Este es un claro ejemplo de utilización perversa de las llamadas plataformas digitales, tras la que se oculta el nuevo modelo de empleador y que son fiel reflejo de los abusos que se producen en materia de jornada, de ingresos/salarios, de condiciones laborales, como también lo es el uso abusivo de la externalización de servicios, la subcontratación y la temporalidad que se viene produciendo desde hace décadas y cuya normativa también ha de ser revisada en favor de la protección al trabajador o a la trabajadora.

Soluciones reales

La reacción de un poder legislativo que quiera calificarse de *progresista* no debe consistir en crear infinitos y diferentes marcos reguladores que excluyan del concepto de trabajadores por cuenta y dependencia ajena a cada uno de los colectivos que desempeñen actividades laborales de una u otra forma. Este modelo, que atiende fundamentalmente (si no exclusivamente) a los intereses financieros y de las grandes empresas,

2. PLURAL

conducirá a largo o medio plazo, si no lo impedimos, a la redacción de ese nuevo Estatuto del siglo XXI *sin trabajadores*.

Es este un reto prioritario para el mundo sindical y para la sociedad en general, que debe asumir que estas nuevas formas o modos de empleo no deben ser considerados como un modo de fraccionamiento en pequeños núcleos normativos de los y las trabajadoras, pues ese marco fomentará la desigualdad y debilitará profundamente la capacidad normativa de la negociación colectiva, que es la que debe amoldar las normas básicas del derecho del trabajo a cada actividad laboral, junto con una legislación adecuada que contemple condiciones especiales para los distintos colectivos en materia de flexibilización de jornadas, conciliación de la vida laboral y personal o familiar...

En este proceso de transformación digital y de robotización son especialmente relevantes las políticas públicas a las que corresponde, insisto, encauzar su desarrollo, adecuándolo siempre a la incuestionable rea-

lidad de que se están desarrollando a gran velocidad y en un contexto marcado por la persistencia de elevados niveles estructurales de precariedad laboral y desigualdad social.

Elemento clave en estos procesos de transformación es el incremento de la inversión en educación y formación

Otro factor esencial a contemplar es que el impacto de la tecnología tampoco se origina de forma homogénea,

lo que constituye otro reto para el mundo sindical y para las políticas públicas, que deben atender a las desigualdades que tienen su origen en el género, la edad, el nivel de cualificación, de renta y de zona geográfica, para impulsar, a través de la negociación colectiva y de su capacidad de interlocución con los gobiernos, medidas que discriminen y otorguen mayor protección a aquellos colectivos de trabajadores y empresas que por sus características resulten más vulnerables, para con ello permitir una transición justa e inclusiva en términos sociales y laborales.

Recordemos que la igualdad en las normas solo debe producirse ante situaciones iguales o, lo que es lo mismo, las situaciones desiguales requieren soluciones desiguales, pues de lo contrario se estará ahondando en la fractura de la sociedad y del mundo laboral.

Elemento clave en estos procesos de transformación es el incremento de la inversión en educación y formación, para lo que la conexión entre las escuelas de formación profesional, el Servicio Público de Empleo y el mundo del trabajo va a ser muy determinante para impulsar y adecuar la población trabajadora a los nuevos puestos de trabajo, a las nuevas actividades y a las nuevas cualificaciones profesionales que inevitablemente se van a ir perfilando.

Por ello es urgente la necesidad de reforzar las capacidades institucionales de las Administraciones públicas tanto en términos de inversión (en educación, I+D, servicios públicos de empleo...) para planificar políticas eficaces y sostenibles en empleo y desarrollo de la tecnología, así como, desde luego, para mejorar el funcionamiento de los sistemas informáticos ya implementados pero con grandes déficits de eficacia, especialmente en los servicios públicos esenciales.

No es eficaz ni ayuda al progreso de la sociedad que los medios informáticos se implementen a un ritmo que no se adapte al nivel de desarrollo de su ciudadanía, pues ello significa que, de hecho, se impide la integración de una gran parte de la población, no solo en el mundo del trabajo, sino también en la propia sociedad. Sin olvidar que cualquier proceso de transformación tecnológica, especialmente la relacionada con la digitalización, debe estar dotado de sistemas de seguridad informática que, gestionados por organismos o instituciones públicas, se constituyan en auténticos escudos frente al acceso a datos personales que suponen una manifiesta e ilícita intromisión en el derecho a la intimidad de las personas.

Grietas en la Administración pública

En España, desde hace ya décadas, se han producido avances tecnológicos importantes, y no solo en lo que afecta al mundo del trabajo, sino también a la propia vida de las personas y a sus relaciones sociales y con las Administraciones públicas. A la par de estos incuestionables avances tecnológicos, se está produciendo una disfuncionalidad entre la sociedad y su posibilidad de acceso o de comunicación con las distintas Administraciones públicas, que son, o deberían ser, las que tienen como finalidad facilitar, informar y posibilitar que los derechos de los que son titulares los y las ciudadanas se hagan realidad, es decir, sean efectivos. Sin embargo, la Administración pública en España parece que se empeña en convertirse en el gran e insalvable obstáculo para que las y los ciudadanos puedan hacer efectivos los derechos que las normas les reconocen, lo que se acentúa cuando se pretende que la comunicación con las Administraciones se realice de forma exclusivamente telemática, obviando que ni siquiera los medios y sistemas informáticos de los que se dota a la propia Administración están suficientemente desarrollados y suelen ser inseguros.

A estas carencias estructurales, acompañadas de la insuficiencia en la dotación de recursos humanos y materiales idóneos para optimizar la atención a la ciudadanía, se añade lo que el relator de la ONU Philip Alston ha calificado como una “obsesión burocrática que lastra los derechos universales” en España.

Con los datos expuestos respecto a los umbrales de pobreza en España, es fácil entender que precisamente las personas más vulnerables, aquellas que necesitan con urgencia una asistencia social ya sea en forma de

2. PLURAL

renta, de subsidio o de ayuda, carecen de capacidad real para utilizar herramientas informáticas que les permitan cumplimentar los innumerables trámites burocráticos necesarios. También es relevante destacar que en España hay un elevado número de población que ha tenido un aprendizaje tardío, si es que lo ha tenido, en el uso de estas herramientas por razón de su edad y el modelo educativo que han recibido.

La disfuncionalidad entre la Administración y sus ciudadanos y ciudadanas, la excesiva burocratización de la Administración y la falta de personal idóneo son los cauces velados por los cuales se burla el acceso de las personas más vulnerables a las insuficientes ayudas sociales que aprueba tímida y lentamente el gobierno, y que en muchas ocasiones se convierten en meros anuncios publicitarios que nunca llegan a hacerse efectivos.

Son deficiencias de carácter estructural, directamente provocadas por la sistemática ausencia de inversión pública, los recortes y las privatizaciones de servicios públicos que venimos sufriendo en España desde hace ya muchas décadas. Estos sacrificios ofrecidos al dios déficit en aras a la salud del sacrosanto mercado se han hecho mucho más palpables y trágicos en un momento de excepcionalidad como el que vivimos ahora con la pandemia mundial; no obstante, existían desde antes, lo que supone una mayor urgencia en el cambio del modelo económico que, sin embargo, no se está abordando con seriedad.

No puedo terminar este artículo sin manifestar mi firme apoyo a la creación de una renta mínima con vocación de ser universal, que ayude a avanzar hacia un “mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”, en palabras de Rosa Luxemburg. Y solo a ello le podremos llamar *progreso*.

Alicia Gómez Benítez es abogada ejerciente, con especial dedicación al derecho laboral. Ha formado parte de la Asesoría Jurídica de CC OO como laboralista; militante activa en defensa de los derechos y libertades de las personas y los pueblos



3. ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

La acción colectiva en las plataformas digitales laborales

Fernando Rocha Sánchez

■ Las plataformas digitales laborales constituyen un modelo de negocio que, básicamente, consiste en la utilización de redes digitales para coordinar la prestación de servicios de forma algorítmica.

La eclosión de estas plataformas en la última década ha suscitado un notable debate, aunque la dimensión de este fenómeno es todavía relativamente reducida en términos de empleo. La razón es que representan una nueva modalidad de externalización del trabajo, con potenciales impactos significativos sobre cuestiones como: la evolución de la ocupación, tanto en términos cuantitativos como cualitativos (emergencia de nuevas modalidades de empleo, como el *crowdwork* y el trabajo a demanda vía *apps*); el estatus profesional de las personas que trabajan a través de estas plataformas; las condiciones de trabajo; la tutela jurídica de los derechos de las trabajadoras y trabajadores; la dinámica de relaciones laborales y el acceso a la protección social.

Otra vuelta de tuerca a la precariedad laboral

Las plataformas digitales laborales presentan una notable heterogeneidad, tanto en términos de objetivos como de diseño y funcionamiento. Una característica especialmente relevante es el ámbito de la prestación de servicios, pudiendo diferenciarse entre dos grandes grupos: las plataformas que coordinan trabajos ejecutados de forma presencial en los entornos locales (en actividades como el transporte, reparto a domicilio, reparaciones en el hogar, cuidado de personas...), y las que ofrecen tareas que son realizadas virtualmente para una demanda a escala potencialmente global (tales como la traducción de un texto, etiquetado de una imagen, consultoría...).

La importancia de esta distinción radica en que las personas que trabajan presencialmente en los entornos locales tienen condiciones más favorables para ejercer la acción colectiva y la tutela legal de sus dere-

2. PLURAL

chos, mientras que las que prestan servicios de forma virtual padecen un mayor grado de atomización e indefensión.

El debate sobre este fenómeno se ha centrado principalmente en la calificación profesional de las personas que trabajan a través de las plataformas. De un lado, porque las plataformas digitales han crecido rápidamente en actividades económicas que ya registraban con anterioridad una presencia significativa de falso trabajo autónomo, tales como el transporte y el reparto.

De otro, y de forma más relevante, porque las plataformas digitales están contribuyendo a potenciar la ambigüedad de la relación de empleo en base a un doble elemento: a) mediante la incorporación de *terceras*

partes en lo que previamente había sido un acuerdo bilateral, planteando la cuestión de quién debería ser considerado como empleador (cliente, la plataforma digital, otro intermediario...), y b) creando nuevas asimetrías en el mercado de trabajo, que hacen prácticamente imposible aplicar el concepto de

La gestión algorítmica del trabajo tiene un notable impacto negativo sobre las condiciones y derechos laborales

negociación significativa implícito en los planteamientos tradicionales de relación laboral asalariada, o de contrato de servicio entre trabajador autónomo y cliente.

El corolario de esta situación es una intensa controversia jurídica sobre la calificación del trabajo prestado a través de las plataformas digitales. Una controversia que, debido a la ausencia generalizada de regulación legal, está siendo dirimida de forma mayoritaria en los tribunales, con sentencias judiciales diversas y en muchos casos contradictorias entre sí.

Otra cuestión que ha cobrado una creciente atención concierne a las condiciones laborales del trabajo de plataformas. Unas condiciones que en general registran una elevada precariedad, que se manifiesta en diversas dimensiones: a) ingresos bajos, inestables e impredecibles; b) alternancia de subempleo y exceso de trabajo; c) distribución muy irregular de las horas de trabajo, que implica una alta disponibilidad; d) riesgos elevados para la salud y seguridad; e) escasas o nulas posibilidades de formación y desarrollo profesional; f) niveles muy bajos o inexistentes de representación y derechos colectivos; g) reducido acceso a las prestaciones de protección social y h) una notable asimetría de poder entre la empresa y las personas que trabajan a través de las mismas, cuyas consecuencias más visibles son la imposición de las condiciones de trabajo y el riesgo de *desactivación* unilateral de la plataforma (Prassl, 2018; Hauben, 2020).

La precariedad laboral no es obviamente una característica exclusiva del trabajo de plataformas, sino un componente estructural del capita-

lismo que en la actualidad afecta tanto a las formas atípicas de trabajo como a un volumen creciente de empleos típicos. Ahora bien, las plataformas digitales laborales suponen una nueva vuelta de tuerca cuyo principal rasgo diferencial es la utilización de algoritmos informáticos opacos que configuran unilateralmente la organización de la prestación de servicios, incluyendo, entre otros aspectos: la asignación de tareas, los ritmos de trabajo, el control y vigilancia de las personas y los mecanismos de evaluación utilizados por los clientes y que determinan la reputación digital de las trabajadoras y trabajadores (condicionando su acceso a nuevos encargos). En este sentido, los estudios empíricos ponen de manifiesto que la gestión algorítmica del trabajo –cuya aplicación se está extendiendo también a los modelos tradicionales de negocio– tiene un notable impacto negativo sobre las condiciones y derechos laborales (Moore, 2018; O’Neil, 2017; Todolí, 2019).

El nivel de precariedad no es sin embargo homogéneo, registrándose una especial incidencia en las plataformas que prestan servicios locales con bajos requerimientos de cualificación (como es el caso paradigmático de las empresas de reparto).

Asimismo, cabe remarcar la mayor vulnerabilidad de determinados colectivos como el de las personas inmigrantes, cuya participación en el trabajo de plataformas ha aumentado de forma significativa en los últimos años. Así, frente a la retórica de las empresas de plataformas sobre las posibilidades de inclusión que ofrecen a los colectivos más desfavorecidos, el contraste empírico pone de relieve una realidad generalizada de explotación y precariedad.

La situación de las personas inmigrantes es agravada además por la extensión de mecanismos fraudulentos que inciden especialmente en este colectivo. Es el caso, por ejemplo, de los sistemas de alquiler de las cuentas necesarias para darse de alta en las plataformas, y que se ha extendido mucho en empresas de reparto como Deliveroo o Glovo. La consecuencia es que las personas con cuentas alquiladas deben cumplir jornadas inagotables para obtener unos ingresos muy reducidos, exponiéndose así a un mayor riesgo de accidentes que pueden ser incluso mortales (como sucedió con Pujan Koirola, repartidor de Glovo fallecido en accidente de tráfico en Barcelona en mayo de 2019). Otro mecanismo fraudulento es el sistema de externalización irregular de flotas, y que ha crecido asimismo mucho en los últimos años impulsado por empresas como Uber Eats (UGT, 2020).

Finalmente, cabe señalar que la precariedad del trabajo de plataformas ha alcanzado nuevas cotas durante los confinamientos decretados en diversos países con motivo de la pandemia de la covid-19. Un período en el que se ha registrado un notable aumento en la demanda de servicios, que han sido prestados en unas condiciones laborales de fuerte presión por la intensificación de la actividad, los cambios unilaterales a la baja en los ingresos percibidos y la carencia de protección ante el riesgo de contagio.

2. PLURAL

Y, sin embargo, se mueven

El modelo de las plataformas digitales laborales plantea serios retos para la acción y organización colectiva de la fuerza de trabajo. Así, estas empresas no se consideran *empleadoras* sino *intermediarias*, y en consecuencia no reconocen como *empleadas* a las personas que prestan servicios profesionales a través de las plataformas (a las que obligan de hecho a darse de alta como autónomas). En paralelo, la regulación legal del trabajo autónomo prohíbe en la mayoría de los países la negociación colectiva de las personas que se acogen a este régimen profesional, en la medida en que se entiende como una vulneración al derecho a la competencia.

Además, existen otros elementos que favorecen la atomización de las relaciones laborales, tales como: la carencia de un centro físico de trabajo; la fragmentación espacial de la actividad; el fomento de la competencia extrema en la asignación de tareas; la imposición algorítmica de las condiciones de prestación de los servicios (que, en su extremo, puede conllevar la *desactivación* unilateral de la cuenta de la plataforma en caso de reclamaciones o conflictos), y la notable heterogeneidad de las personas que trabajan, así como el elevado nivel de rotación y fluctuación de las mismas.

Y sin embargo, a pesar de estos obstáculos, en los últimos años se han multiplicado las acciones colectivas de las trabajadoras y trabajadores en varios países, especialmente en el ámbito de las plataformas de reparto y transporte. Las limitaciones de espacio no permiten abordar un examen en detalle de estas acciones, pero a partir de la literatura existente es posible esbozar una tipología de las principales iniciativas (Aloisi, 2019; Heiland, 2020; Joyce *et al.*, 2020; Prassl, 2018; Rocha, 2018; Scholtz, 2017; Vandaele, 2018; Woodcok y Graham, 2020) ^{1/}.

Primero se encuentran las diferentes iniciativas de comunicación impulsadas a pesar de la fragmentación generalizada de la actividad. Ya sea de forma presencial en los espacios callejeros de reunión en las ciudades, o aprovechando las diversas herramientas de comunicación digital, se constata que las trabajadoras y trabajadores de plataformas tienen una comunicación muy activa entre sí, que aprovechan para intercambiar información, valoraciones o para impulsar –en un momento ulterior– la convocatoria de acciones colectivas. Entre otras iniciativas, a modo ilustrativo cabe destacar la experiencia de Turkopticon, que ha permitido la comunicación y acción de las personas que trabajan de forma virtual a través de la plataforma de Amazon Mechanical Turk.

Un segundo tipo de iniciativa es el desarrollo de movilizaciones y conflictos laborales, que se han extendido en los últimos años a escala global, principalmente en las plataformas de reparto y transporte. Los resulta-

^{1/} Un repositorio útil de estas iniciativas puede consultarse en: <https://www.eurofound.europa.eu/data/platform-economy/initiatives>

dos de un estudio comparado sobre estas acciones permiten destacar al respecto algunos elementos de interés (Joyce *et al.*, 2020): a) la

principal causa de protesta laboral a nivel mundial es la remuneración, con una considerable variación geográfica cuando se trata de otras causas de disputa; b) los tipos de protestas laborales de plataformas parecen variar más sustancialmente entre regiones que entre actividades; c) los sindicatos tradicionales desempeñan un papel más activo en el apoyo y defensa de los intereses de los trabajadores de plataformas, especialmente en Europa occidental, mientras que en el Sur global es mucho más probable que las protestas se lleven a cabo por los sindicatos de base, y d) los sindicatos de base son más proclives a las movilizaciones, mientras que los sindicatos tradicionales apuestan más claramente por la intervención de la Inspección de Trabajo y ante los tribunales de justicia.

La presentación de demandas judiciales constituye un tercer tipo de iniciativa que ha cobrado creciente relevancia, centrándose normalmente las mismas en la denuncia del estatus profesional como falso trabajo autónomo. Las sentencias se han multiplicado en varios países, si bien con resultados muy dispares e incluso contradictorios entre sí. Una diversidad que se explica en buena medida, como ya se ha señalado, por la carencia generalizada de una regulación legal sobre este fenómeno.

El cuarto tipo de iniciativa concierne a la organización de las trabajadoras y trabajadores, pudiendo distinguirse dos enfoques: de un lado, la creación de nuevas asociaciones en diferentes países, como es el caso por ejemplo de Riders x Derechos en el Estado español. Cabe destacar asimismo que, en 2018, 34 organizaciones de trabajadoras y trabajadores de reparto de 12 países diferentes crearon la Federación Transnacional de Repartidores.

La principal ventaja de estas asociaciones es que son fruto de la autoorganización colectiva de las trabajadoras y trabajadores. No obstante, muchas de las personas que se integran abandonan la actividad –y en consecuencia la asociación– en un período corto de tiempo. A esto se suma además la falta de recursos para afrontar determinadas actuaciones, como es la presentación de demandas judiciales. Esto explica que, en diversos países, las asociaciones se apoyen en sindicatos de base o incluso busquen alianzas con las confederaciones sindicales tradicionales.

De otro lado, los sindicatos de clase tradicionales han impulsado diferentes actuaciones de apoyo, información y asesoramiento a las trabajadoras y trabajadores de plataformas, así como iniciativas para su integración en las organizaciones: bien creando agrupaciones específicas, bien tratando de integrarlas en las estructuras sindicales preexistentes. En todo caso, este es un debate emergente dentro de las grandes confederaciones, cuya resolución afronta algunos retos como es el de la estrategia organizativa y sindical a desarrollar en relación con el trabajo autónomo.

En quinto lugar, la dinámica de relaciones laborales en las plataformas digitales presenta en la actualidad un carácter embrionario y afronta diversos obstáculos ya señalados. No obstante, en los últimos años se han desarrollado diversas iniciativas que van desde la conformación de

2. PLURAL

órganos colectivos de representación hasta la firma de acuerdos colectivos. A modo ilustrativo, en el cuadro 1 se recogen los acuerdos firmados hasta la fecha en el contexto europeo.

Cuadro 1. Acuerdos colectivos sobre condiciones de trabajo firmados con plataformas digitales laborales en países europeos

País	Acuerdo	Partes signatarias	Año
Noruega	Convenio colectivo para trabajadoras/es de reparto	Foodora y Federación Unida de Sindicatos	2019
Austria	Convenio colectivo para las/os repartidoras/es en bicicleta de Austria	Cámara de Comercio y Sindicato Austriaco de trabajadores de servicios	2019
Reino Unido	Convenio colectivo para trabajadoras/es de reparto	Sindicato GMB y Hermes	2019
Italia	Carta de los derechos fundamentales de los trabajadores digitales dentro de un entorno urbano	Alcaldía de la ciudad italiana de Bolonia; Sindicato de Riders de Bolonia; Confederación General de Trabajadores de Italia; Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores; Unión Italiana de Trabajadores; Sgnam; MyMenu	2018
Dinamarca	Convenio colectivo entre 3F y Hilfr	Sindicato 3F y Hilfr	2018

Fuente: Eurofound, repositorio de economía de plataformas (consulta 30/9/2020).

Finalmente, en los últimos años se ha promovido en diversos países el cooperativismo de plataformas. Se trata de iniciativas incipientes que buscan extender el modelo cooperativo a este ámbito, aunque su desarrollo presenta importantes dificultades en un contexto competitivo caracterizado por una notable tendencia a la formación de monopolios.

Consideraciones finales

Las plataformas digitales laborales constituyen una nueva modalidad de externalización productiva, cuya actividad coexiste con la de otras formas de descentralización empresarial que se han desarrollado en las últimas décadas. En este sentido, frente a los argumentos que tienden a enfatizar el carácter *excepcional* de este fenómeno, la emergencia del mismo no puede desligarse de la onda larga de desestructuración del mundo del trabajo registrada desde finales de los 70 del pasado siglo.

El reconocimiento de esta continuidad no puede soslayar, sin embargo, que la economía de plataformas plantea nuevos e importantes desafíos, debido a sus potenciales impactos disruptivos. Máxime considerando

que la evasión de la legislación laboral se encuentra en el núcleo de este modelo de negocio.

Este escenario plantea en primer lugar la necesidad de una regulación legal que permita ampliar los supuestos clásicos de laboralidad adaptándolos a la realidad de los nuevos entornos de trabajo, y que al mismo tiempo establezca una serie de derechos individuales y colectivos

La economía de plataformas plantea nuevos e importantes desafíos, debido a sus potenciales impactos disruptivos

mínimos para el conjunto de trabajadoras y trabajadores. Esta regulación no debería centrarse exclusivamente en un solo colectivo –como el de *riders*–, ni siquiera en el trabajo de plataformas, sino que debería abordar todas las modalidades de falso trabajo autónomo.

La disputa por una norma legal no debe soslayar, sin embargo, la necesidad de fortalecer las iniciativas de autoorganización colectiva de las trabajadoras y trabajadores, y su coordinación a nivel transnacional, como una herramienta clave para la defensa de las condiciones y derechos laborales.

Finalmente, el desarrollo de las plataformas digitales –y, de forma más amplia, el proceso de digitalización de la economía– plantea importantes retos para los sindicatos de clase, cuyo acierto en la renovación de sus esquemas tradicionales de actuación determinará en buena medida el papel que pueden y deben seguir desempeñando en la lucha contra la precariedad laboral y a favor de la justicia social para el conjunto de la clase trabajadora.

Fernando Rocha Sánchez es sociólogo y director del área de Empleo y Relaciones Laborales de la Fundación 1º de Mayo

Referencias

- Aloisi, Antonio (2019) *Negotiating the digital transformation of work: non-standard workers' voice, collective rights, and mobilisation practices in the platform economy*. EUI, MWP 2019/03.
- Heiland, Heiner (2020) *Workers'voice in platform labour. An overview*. WSI Study, n° 21. Düsseldorf: Hans-Böckler-Stiftung.
- Hauben, Harald (Ed.) (2020) *The platform economy and precarious work*. Luxembourg: European Union.
- Joyce, Simon; Neumann, Denis; Trappmann, Vera; Umney, Charles (2020) *A global struggle: worker protest in the platform economy*. Brussels: ETUI Policy Brief, n° 2.
- Moore, Phoebe (2018) *The Threat of Physical and Psychosocial Violence*

2. PLURAL

- and Harassment in Digitalized Work*. Geneva: International Labour Office.
- O'Neil, Cathy (2017) *Armas de destrucción matemática. Cómo el Big Data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Madrid: Capitán Swing.
- Prassl, Jeremias (2018) *Humans as a service. The Promise and Perils of Work in the Gig Economy*. Oxford: Oxford University Press.
- Rocha, Fernando (2018) "La intervención de los sindicatos de clase en la economía de plataformas". En *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 5, 77-94. Barcelona: UAB.
- Scholtz, Trebor (2017) *Uberworked and Underpaid. How workers are disrupting the digital economy*. Cambridge: Polity.
- Todolí, Adrián (2019) "En cumplimiento de la primera ley de la robótica: Análisis de los riesgos laborales asociados a un algoritmo/inteligencia artificial dirigiendo el trabajo". *Labour&Labour Issues*, 5 (2), 1-38.
- UGT (2020) *Con este modelo no habrá futuro. Informe sobre la explotación laboral de las plataformas de reparto*. Madrid: UGT.
- Vandaele, Kurt (2018) *Will trade unions survive in the platform economy? Emerging patterns of platform workers' collective voice and representation in Europe*. Brussels: ETUI WP 2018.05.
- Woodcok, Jamie; Graham, Mark (2020) *The Gig Economy. A Critical Introduction*. Cambridge: Polity.



4. ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Datos y algoritmos.

Los GAFAM y el ocaso de la democracia

Juan Carlos Miguel de Bustos

■ No existe actividad diaria en la que no intervenga alguna aplicación o algoritmo, y en esto destacan los GAFAM (Google, Amazon, Facebook,

Apple y Microsoft). Incluso cuando dormimos, el teléfono recoge datos de geolocalización y, llegado el caso, podría ser utilizado para espiar conversaciones. Los relojes inteligentes ofrecen aún más información: presión, ritmo cardíaco, temperatura, etc. Una aplicación de Apple te despierta, preparas el desayuno con elementos comprados en Amazon (la cafetera y el café). Buscas en Google el debate de Trump y de Biden. Después del desayuno consultas el tiempo y miras el correo electrónico, los mensajes de WhatsApp y de Facebook. Después de desayunar llamas a Uber para que un coche te traslade al aeropuerto... Datos, datos y más datos.

Los GAFAM nos transmiten la idea de que la tecnología es neutral y siempre positiva, y conocemos e interpretamos el mundo según sus reglas. Son las primeras en valor en bolsa porque intervienen en lo que leemos, escuchamos, vemos, cómo trabajamos, cómo compramos y cómo nos relacionamos y nos divertimos. Además, como su uso ha crecido durante la pandemia (compras en Amazon, búsquedas en Google, compartir en Facebook), se convierten en empresas de crecimiento ilimitado, a prueba de recesiones (Eavis y Lohr, 2020).

De la misma manera que están presentes en múltiples actividades humanas, cabe señalar que no existe ninguna actividad en la que alguno de los GAFAM no pueda llegar a estar en el futuro, por lo que el crecimiento de los GAFAM, y especialmente Facebook y Google, puede ser caracterizado como tentacular. El conocimiento que tienen Google o Facebook les permite influir en el comportamiento de las personas. Cuando Facebook propone un nuevo contacto, o cuando Google muestra los resultados de búsquedas, que son diferentes para cada persona, según su historial, están influyendo en nuestras relaciones y en nuestra manera de entender el mundo.

A medida que los datos se acumulan y se analizan a través de algoritmos cada vez más potentes, la capacidad de influir es cada vez mayor. El problema se amplifica porque lo que buscan las empresas es obtener conocimiento de las emociones en tiempo real, porque saben que una persona en momentos de pequeña depresión es más proclive a comprar, sobre todo si en ese momento se le sugiere una determinada compra de un determinado producto (cosmética, ropa, etc.). Esto se denomina manipulación del comportamiento. El poder de los datos es enorme porque permite tener un conocimiento de las personas que puede ser utilizado comercial y políticamente.

Los GAFAM, fuente de problemas

Los GAFAM plantean grandes problemas: abuso de poder, inhiben la innovación porque adquieren las nuevas empresas que pueden competir directamente –Facebook adquirió WhatsApp–, no pagan impuestos, problemas de privacidad, adicción, desinformación y polarización ideológica. Hasta ahora, la regulación se ha realizado mediante multas,

2. PLURAL

fundamentalmente en Europa. Afortunadamente, en 2020 hay muchas iniciativas que analizan el impacto de los GAFAM en diferentes ámbitos. No obstante, lo que más se ha estudiado es su comportamiento bajo el prisma de la competencia.

El 7 octubre de 2020 se ha hecho público el informe del comité norteamericano encargado de la política antitrust. Es el resultado de 16 meses de investigación y de discusión con los representantes de los GAFA (no han incluido a Microsoft, que hace varios años fue obligado a dividirse) y del análisis de más de un millón de documentos. En el informe se señala que se han aprovechado de su posición dominante y se proponen múltiples acciones: interoperabilidad de los datos, prohibir a las plataformas que favorezcan sus propios negocios (Google coloca en los primeros resultados sitios de su propiedad en búsqueda de vuelos, por ejemplo), e incluso la

Las redes sociales constituyen la tercera actividad en la que se utiliza más tiempo, después de comer y ver la televisión

partición de los GAFAM. Se sugiere dotar de más medios a las agencias que estudian la competencia entre las empresas, porque en las últimas dos décadas los GAFAM han estado implicados en más de 700 adquisiciones, pero no se han analizado y se les dio el visto bueno.

El problema está en que los GAFAM se analizan por zonas (EE UU, Europa, etc.) y se proponen medidas sobre cada uno de los problemas (competencia, datos, privacidad, desinformación). Lo que se necesita es la creación de un organismo que se ocupe de las plataformas y que considere todos los aspectos (desinformación, política de competencia, impacto en la democracia, innovación, privacidad), porque todos ellos están interrelacionados.

Además, los GAFAM no pagan impuestos en los países europeos porque han diseñado sistemas de ingeniería financiera que les permiten establecer contabilidades que les permiten pagar cantidades ridículas por sus beneficios. Francia es un ejemplo al intentar que paguen el 3% de sus ingresos en su país. Este es un impuesto pasajero mientras se discute en distintos foros, entre ellos la OCDE, sobre un impuesto más general aceptado por varios países. Por supuesto que los norteamericanos lo ven como un atentado contra sus empresas. Europa no tiene equivalentes a ninguno de los GAFAM.

Vigilancia como modelo

La vigilancia por parte de los GAFAM es el resultado de su modelo de negocio basado en el análisis de las audiencias para colocar la publicidad de los anunciantes. Para los GAFAM, la recolección de los datos no tiene límite; cuantos más mejor.

Las redes sociales constituyen la tercera actividad en la que se utiliza más tiempo, después de comer y ver la televisión. En EE UU, el promedio de uso correspondería a casi 7 años de la vida de una persona (26 años destinaría a dormir, y algo más de 8 años a ver la televisión). En las redes sociales, YouTube se utiliza unos 40 minutos por día y Facebook cerca de una hora. WhatsApp, unos 28 minutos por día (Broadband Search, 2020). Durante el tiempo de uso, Facebook establece una verdadera red de espionaje, basada no solamente en las actividades que se realizan en Facebook (fotos, relaciones, post, comentarios, *likes*...), sino que también recopila datos de todos aquellos sitios en los que se puede entrar con Facebook; también recibe datos de las aplicaciones que utilizamos. Además, adquiere datos de empresas como Visa o de programas de fidelización. Todo ello le permite establecer mapas de datos de cada individuo y de las relaciones. Los GAFAM tienen datos incluso de documentos borrados, historias de búsquedas, etc. Los datos de cada uno de nosotros ocupan millones de páginas (Curran, 2018).

Existen importantes nexos entre algunos de los GAFAM y organismos de la policía, servicios secretos y el Ejército. Amazon, Google y Microsoft colaboran regularmente en la investigación, mientras que, por ahora, Apple y Facebook no figuran en ningún contrato. En los últimos cuatro años, Microsoft ha participado o participa en más de 5.000 subcontratos, Amazon en 350 y Google en 250 (Poulson, 2020).

La refeudalización de la esfera pública

En 2011 John Keane (Keane, 2011), uno de los mayores pensadores actuales sobre la democracia, señalaba, entre otras, dos características que constituyen el contexto de los cambios que se dan en la información hoy: el exceso de información y la desaparición de la privacidad. Es verdad que existe una variedad infinita de ofertas de contenidos en Internet, que podemos encontrar con Google, leyendo los libros que hemos comprado en Amazon, viendo contenidos en YouTube, o leyendo y comentando noticias en Facebook. Y, en principio, podemos acceder a dicha infinitud, por lo que, en teoría, existe una democratización del acceso. En teoría, porque en ese exceso de oferta de información se mezcla todo tipo de contenidos y de calidades de información (dependiendo de la objetividad, la veracidad, la información contextualizada, las fuentes, edición, la legibilidad...) y para eso no todos tenemos las mismas herramientas para medir y establecer su calidad.

El otro problema es la privacidad. Cambia la relación entre lo privado y lo público. Lo privado ha desaparecido y aún no sabemos las consecuencias. Más que desaparecer es que hoy es propiedad de los GAFAM, especialmente de Facebook y de Google. Para ellos, la vida privada de una persona es un conjunto de datos que nos sitúa (geolocaliza) en cada momento, que sabe el grado de carga de nuestros dispositivos móviles, que lee nuestros correos, que analiza nuestras compras y nos sugiere otras,

2. PLURAL

que sabe cuándo cumplimos años y cuándo lo hacen nuestros familiares o amigos, etc. Y alguno de estos datos son los que a menudo reclama la policía a alguno de los GAFAM con el fin de esclarecer algún crimen, o con cualquier otro propósito.

Alguien puede decir que existen legislaciones, como la europea, para proteger la privacidad, pero una buena parte de la gestión recae en nosotros como usuarios. Basta con que pensemos en que la media de tiempo de lectura de los textos que aprobamos relativos a las aplicaciones que se tienen en un teléfono llevaría a una persona más de 250 horas de lectura. Por eso, cerca del 90% damos el visto bueno sin leerlo (LePan, 2020).

El modelo de negocio de Facebook, centrado en la venta de la publicidad, es incompatible con la democracia plena. En un artículo en *The Nation*, Jeer (2020) señala que puede que Zuckerberg sea demócrata, pero su modelo de negocio “le hace ganar dinero con el auge del autoritarismo”. En Facebook han despedido a algún trabajador por protestar contra el tratamiento de favor de dos blogueras en vídeo, que se denominan Diamante y Seda (Diamond and Silk), expresentadoras de la cadena de televisión Fox (conservadora), afroamericanas, que siempre comentan a favor de Trump y que a menudo no respetan las normas de contenidos de Facebook. Que esto suceda es muy normal, porque uno de los responsables de contenidos es Joel Kaplan, que fue jefe de gabinete de George W. Bush y que también ha permitido mensajes de la extrema derecha, aunque violasen las normas de Facebook. También, en mayo de 2020 Facebook no retiró los comentarios de Trump: “empiezan los saqueos, comienzan los tiros”, a pesar de múltiples protestas dentro y fuera de Facebook en lo que se interpretaba como una incitación a la violencia. Además está Peter Thiel, que es miembro del consejo de administración de Facebook y que es conocido por apoyar a Trump, defender los monopolios y tener simpatías hacia la extrema derecha.

La existencia de simpatías hacia la extrema derecha en personas en cargos ejecutivos de Facebook facilita que pueda haber un trato de favor hacia Trump; pero el modelo de negocio no facilita la honestidad en el tratamiento de los contenidos que aparecen en Facebook. El tratamiento de favor hacia Trump se explica porque es un buen cliente de Facebook (21 millones de dólares en publicidad en 2019, y 109 millones desde su elección), y porque el tratamiento favorable a Trump ha frenado la actuación de las autoridades de la competencia contra Facebook. Además, si se hubieran aplicado las reglas de Facebook y eliminado muchos de los comentarios que ha realizado Trump, es posible que Trump hubiera llamado al boicot contra Facebook, y eso habría supuesto ingresos muchísimo menores, millones de cuentas cerradas y la apertura de una polémica de la que Facebook saldría previsiblemente mal parado.

Los algoritmos de Facebook favorecen la expansión de las noticias falsas, porque generan más comentarios, *likes* y reenvíos que las verdaderas: “El top 1% de las noticias falsas puede llegar a un número de

personas entre 1.000 y 100.000, mientras que las verdaderas raramente llegan a 1.000”. Esto es consecuencia de los algoritmos que juegan más con emociones primitivas: nación, miedo, rabia, etc. (Thompson, 2020). Hoy los conservadores atraen en Facebook mucho más que los medios tradicionales, de forma que los más leídos en Facebook pertenecen a líderes como Dan Bongino, Davis Harris Jr., Franklin Graham, etc. y Trump, que muchas veces figura el primero. Rara vez lo son escritores de izquierdas.

En EE UU, la sección 230 de la ley de telecomunicaciones de 1996 protege a los sitios web, ya que les confiere inmunidad sobre los contenidos que son producidos por terceras personas. Esto ha comenzado a discutirse, sobre todo después de que Trump haya firmado decretos tendientes a limitar esa protección jurídica de que gozan las redes sociales. Esto es consecuencia de que Twitter, utilizado por Trump, señaló que alguno de los contenidos de Trump fuese etiquetado como falsa información. Esta ley fue aprobada en un momento en que Internet comenzaba a desarrollarse, y hoy tiene muchos detractores porque, aunque las redes sociales –Facebook y Twitter– hacen mucho para eliminar contenidos ilícitos, no hacen lo suficiente.

Las elecciones norteamericanas de 2020 muestran que la desinformación sigue estando presente y que resulta muy difícil eliminarla en las redes sociales, y en especial en Facebook. De todas formas, mucho se ha avanzado desde las elecciones de 2016, porque en aquella época el presidente de Facebook –Mark Zuckerberg– reconocía la existencia de noticias falsas (que eran una minoría) pero no reconocía su influencia (Newton, 2020). Hoy, las protestas que ha recibido Facebook han supuesto que haya avanzado mucho, pero aún insuficiente. Facebook ha organizado una red global de 70 *fact-checkers* y ha contratado a 35.000 personas para gestionar los contenidos en el interior de Facebook (Ghaffary, 2020). En agosto de 2020, Facebook cerró 980 grupos y 530 páginas de grupos antifascistas y anarquistas, basada en la actualización de su política de censura que actualizó ese mismo mes. Reconoce que estos grupos no son violentos, pero los cierra, y hace algo que Trump hubiera deseado hacer, pero que no ha podido (Lundi Matin, 2020).

Una investigación llevada a cabo por Pew Research Internet sobre las opiniones de investigadores, consultores, arquitectos de sistemas informáticos, etc., ha preguntado sobre cuál es el previsible impacto de la tecnología digital sobre la democracia. Las respuestas son pesimistas y colocan escenarios de menor democracia (más vigilancia, más desinformación, más influencia de los GAFAM que afecta a los resultados de las elecciones, etc.), y muchos proponen un control democrático de la innovación, estableciendo qué valores deben estar en la base de esta (Pew Research Center, 2020).

Las corporaciones gigantes innovan más que los Estados. En EE UU, los GAFAM destinan más recursos a inteligencia artificial que toda la

2. PLURAL

Administración norteamericana. Su poder económico va a suponer que puedan lanzar operaciones que antes estaban reservadas a los Estados. Un ejemplo, que dista de ser hipotético, es la posibilidad de que las corporaciones, por supuesto que norteamericanas, puedan explotar recursos en el espacio, incluyendo los territoriales (Storr, 2020). La inteligencia artificial es desde 2018 la segunda preocupación de Estados Unidos, después de la seguridad (Walch, 2020). Esto significa que los algoritmos que están diseñando los GAFAM están acordes con sus objetivos, sin considerar los grandes problemas que surgen o que pueden surgir.

Los GAFAM son poderosos y utilizan las herramientas de presión (*lobby*) directa e indirectamente

En una entrevista en octubre de 2020, Obama declaraba que la sociedad está perdiendo la comprensión de la verdad y de los datos (Abril, 2020). En esto culpa a las redes sociales porque tienden, según él, a aislar a las personas y a reafirmarlas en sus propias creencias y opiniones. Para Facebook, lo más

importante es que una persona usuaria dedique la mayor cantidad de tiempo en Facebook, y esto es más fácil conseguirlo si lo que ve y oye le reafirma en sus opiniones y creencias. La verdad, la ética de la información las interioriza como consecuencia de la presión de organizaciones como AAZ y todas aquellas que monitorizan los contenidos de Facebook.

Puertas giratorias

Los GAFAM son poderosos y utilizan las herramientas de presión (*lobby*) directa e indirectamente. Directamente, porque pagan a organizaciones de relaciones públicas y a asociaciones de empresas para que ejerzan la presión ante los reguladores. El líder es Google. Solo en 2019 Google destinó en Europa unos 9 millones de dólares (Cavallones, 2020) en *lobbying*. En EE UU, los GAFAM gastan más de 50 millones de dólares al año (Richter, 2020). Muchas de las personas que trabajan en los *lobbies* han estado antes en puestos de la Administración relacionados con las actividades sobre las que pretenden influir; por ejemplo, según datos de 2017-2018, 93 de los 113 contratados por Alphabet (matriz de Google) para ejercer la labor de *lobby* habían trabajado previamente para el gobierno. En el caso de Amazon eran 76 de 114 y para Facebook 42 de los 50 (Alfonsi, 2020).

Los funcionarios contratados proceden de todo tipo de instancias, incluidas las relacionadas con la regulación de las industrias de telecomunicaciones o de regulación de la competencia (Tech Transparency Project, 2016). Muchas veces son personas muy relevantes como Nick Clegg, que fue diputado en el Parlamento de la Unión Europea y vicepresidente ministro británico y que fue contratado por Facebook como pre-

sidente de comunicaciones y asuntos globales. Otro caso es el de Tony Close, que trabajaba en la regulación de contenidos en Gran Bretaña y ha sido empleado por Facebook (Moore, 2020). Otro caso, de manual, fue la contratación de un alto empleado del Departamento de Defensa norteamericano por Amazon, mientras este pugnaba con Microsoft para conseguir de Defensa el contrato JEDI (Matsakis, 2019).

El resultado es que así se forma una red de contactos muy influyentes que pueden ayudar a influir y a esquivar las leyes que se puedan establecer. Además, cuentan con verdaderos técnicos que pueden preparar los dossiers necesarios cuando se inician procesos contra alguno de los GAFAM. Un momento clave de influencia en los procesos de regulación son los informes y estudios que los gobiernos encargan a gabinetes especializados para hacer justificar la necesidad de una regulación. Es muy fácil que para elaborarlos las consultoras contraten o encarguen alguna parte del estudio a personas conocedoras del sector que se considera y es frecuente que estas, de forma directa o indirecta, tengan relación con las personas empleadas en los GAFAM.

Difícil solución

La solución a los problemas que plantean los GAFAM no es fácil (Poitié, 2020). La creación de servicios alternativos a los que ofrecen los GAFAM es imposible, más aún si se buscan alternativas regionales, locales o lingüísticas. Las razones que impulsan el crecimiento de los GAFAM (economías de red, economías de gama, economías de datos) hacen que la alternativa sea tarea imposible. Aún así, debemos promocionar este tipo de alternativas por lo que suponen desde un plano simbólico: posibilidad de comunicar, recibir y emitir correos electrónicos, buscadores, etc., al margen de los GAFAM. Framasoft (<https://framasoftware.org/es/>) es un movimiento alternativo que ofrece muchos servicios y que busca *de-googlelizar* la sociedad. Pensar en la nacionalización de los servicios, aunque pudiera ser posible, llevaría a plantear muchos de los mismos problemas que hoy existen, especialmente el de la vigilancia de los datos y el control. La centralización absoluta y el cruce de datos de los que tienen las diferentes Administraciones –incluida la policial– crearía un conocimiento y un control absoluto, esta vez en manos de la Administración. Nos acercaría al régimen chino.

Soluciones económicas como la ruptura de cada uno de los GAFAM reducirían momentáneamente los problemas, pero la esencia –los modelos basados en la publicidad de Google y Facebook– continuaría. La solución ideal sería crear un organismo destinado a considerar de manera relacionada el conjunto de los problemas que los GAFAM y las plataformas plantean hoy, y los que puedan plantear en el futuro, como consecuencia de sus innovaciones.

El modelo de negocio se basa en la explotación del tiempo y de los datos que la actividad de los usuarios genera. El modelo de negocio se basa en

2. PLURAL

minimizar la privacidad de los usuarios, de forma que explota todos los datos e incluso los vende. El caso de Cambridge Analytica fue de extrema gravedad porque permitió el acceso a millones de datos, pero cabe pensar que han podido existir muchos otros casos de transgresión grave. Esto le supuso una multa importante, si se piensa en la cantidad, pero relativamente pequeña si se observa el efecto. Cinco mil millones es una cantidad grande, pero supone menos de un mes de beneficios, por lo que apenas le afecta (Isaac y Singer, 2019). El hecho de que las acciones de Facebook no descendieran, sino al contrario que subieran (Sontakke, 2020), merece la pena ser interpretado. El incremento del 1,8% en el valor de mercado de las acciones supuso un incremento de 10.000 millones, es decir, el doble de la multa, con lo cual Facebook incrementa su capitalización bursátil en el valor de la multa, es decir, en 5.000 millones de dólares. Sí que es cierto que los beneficios de Facebook en 2019 hubieran sido mayores sin la multa, pero la interpretación es a largo plazo. Ha sido multada por contravenir unos acuerdos que había realizado con la Federal Trade Commission, por una cantidad que apenas compromete las finanzas de Facebook. Pagar la multa le devuelve a Facebook la legitimidad de continuar actuando casi como hasta ahora, es decir, que no ha tenido que cambiar esencialmente

La solución pasa por considerar la regulación de los GAFAM y, en general, de las plataformas, mediante una consideración holística de la regulación

nada; puede seguir primando la consecución de datos por encima de la privacidad, lo que le garantiza que Facebook pueda seguir siendo considerada como una empresa rentable a corto y medio plazo.

El verdadero problema es que “nuestras sociedades adoptan cualquier tecnología, de manera inmediata, sin comprender los problemas o los riesgos que dicha tecnología

conlleva” (Burt, 2019). La solución está en que cuando se desarrolle una tecnología o se inicien nuevas actividades, se comience a pensar en las consecuencias económicas, sociales, políticas o culturales que pueda implicar dicha tecnología. Este pensamiento puede ayudar a crear regulaciones de las tecnologías. En el caso de Facebook resulta claro que si se hubiera *regulado* más y mejor, Facebook no hubiera podido crecer tan rápidamente. Si se hubiera prestado más atención a las cuestiones relativas a la privacidad y a la competencia, Facebook no sería lo que es hoy, porque no se hubieran aprobado adquisiciones que en su día se aprobaron, y que hoy son cuestionadas, porque dichas adquisiciones tenían como objetivo eliminar posibles futuros competidores. Tampoco hubiera prosperado tanto si hubiera existido una política de privacidad que realmente concediera la propiedad a los que generan los datos, es decir, los usuarios.

La solución perfecta no existe y menos después de que los GAFAM han llegado a ser lo que hoy son. Sin embargo, la solución pasa por considerar la regulación de los GAFAM y, en general, de las plataformas, mediante una consideración holística de la regulación; es decir, considerar todos los aspectos: innovación, competencia, privacidad, desinformación, transparencia de los algoritmos, etc. Aún así, queda por señalar que debemos repensar el sentido y significado de la innovación. Los GAFAM representan la innovación y nos muestran que mientras esta se realice sin control, tendremos tecnologías que no respetan el medio ambiente, que dificultan la democracia, que nos vigilan, etc. Da la casualidad de que hablamos de uno de los pilares del capitalismo y, por tanto, resulta difícil incluso discutir sobre ello. Ese es nuestro deber.

Juan Carlos Miguel de Bustos es profesor de la Universidad del País Vasco-EHU e investigador de las características económicas de los GAFAM y los problemas que estos grupos generan

Referencias

- Alfonsi, Carlotta (2020) “Taming Tech Giants Requires Fixing the Revolving Door”, *Kennedy School Review*, 18/02/2020. En <https://ksr.hkspublications.org/2020/02/18/taming-tech-giants-requires-fixing-the-revolving-door/>
- Abril, Danielle (2020) “Obama: Social media is isolating and dividing Americans”. *Fortune*, 1/10/2020. En <https://fortune.com/2020/10/01/barack-obama-social-media-facebook-twitter-youtube-dividing-americans/>
- Broadband Search (2020) “Average Time Spent Daily on Social Media”. *Broadband Seach*. En <https://www.broadbandsearch.net/blog/average-daily-time-on-social-media#post-navigation-3>
- Burt, Andrew (2019) “Can Facebook Ever Be Fixed?”. *Harvard Business Review*, 8/04/2019. En <https://hbr.org/2019/04/can-facebook-ever-be-fixed>
- Cavallones, Elena (2020) “Tech giants are serious about lobbying in Brussels”. *Euronews*, 14/01/2020. En <https://www.euronews.com/2020/01/14/tech-giants-are-serious-about-lobbying-in-brussels>
- Curran, Dylan (2018) “Are you ready? Here is all the data Facebook and Google have on you”. *The Guardian*, 30/03/2018. En <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/mar/28/all-the-data-facebook-google-has-on-you-privacy>
- Eavis, Peter y Lohr, Steve (2020) “Big Tech’s Domination of Business Reaches New Heights”. *New York Times*, 19/08/2020. En <https://www.nytimes.com/2020/08/19/technology/big-tech-business-domination.html>
- Ghaffary, Shirin (2020) “Democratic Party leaders are ‘banging their head against the wall’ after private meetings with Facebook on

2. PLURAL

- election misinformation". *Vox*, 1-10-2020. En <https://www.vox.com/recode/2020/10/1/21497453/facebook-democrats-2020-election-misinformation>
- Isaac, Mike y Singer, Natasha (2019) "Facebook Antitrust Inquiry Shows Big Tech's Freewheeling Era Is Past", *New York Times*, 24/07/2019. En <https://www.nytimes.com/2019/07/24/technology/facebook-ftc-antitrust-investigation.html>
- Jeer, Jeet (2020) "Facebook Versus Democracy", *The Nation*, 18/9/2020. En <https://www.thenation.com/article/politics/facebook-trump-zuckerberg-thiel/>
- Keane, John (2011) "Democracy in the Age of Google, Facebook and WikiLeaks". Texto presentado ante el Consejo de Europa en la serie de Debates sobre la Democracia. Estrasburgo, 5/07/2011.
- LePan, Nicolas (2020) "Visualizing the Length of the Fine Print, for 14 Popular Apps", *Visual Capitalist*, 18/04/2020. En <https://www.visualcapitalist.com/terms-of-service-visualizing-the-length-of-internet-agreements/>
- Lundi Matin (2020) "Etats-Unis: Facebook censure les pages anarchistes et antifascistes". *Lundi matin*, 27/08/2020. <https://lundi.am/Etats-Unis-Facebook-censure-les-pages-anarchistes-et-antifascistes>
- Matsakis, Louise (2019) "Warren Would Shut the Government-to-Tech 'Revolving Door'". *Wired*, 29/10/2019. En <https://www.wired.com/story/elizabeth-warren-facebook-government-workers/>
- Moore, Matthew (2020) "Facebook poaches social media regulator Tony Close from Ofcom", *The Times*, 29/04/2020. En <https://www.thetimes.co.uk/article/facebook-poaches-tony-close-from-ofcom-mdrkv7t2w>
- Newton, Casey (2016) "Zuckerberg: the idea that fake news on Facebook influenced the election is 'crazy'". *The Verge*, 10/11/2016. En <https://www.theverge.com/2016/11/10/13594558/mark-zuckerberg-election-fake-news-trump>
- Pew Research Center (2020) *Many Tech Experts Say Digital Disruption Will Hurt Democracy*. En <https://www.pewresearch.org/internet/2020/02/21/many-tech-experts-say-digital-disruption-will-hurt-democracy/>
- Poitié, Julien (2020) *Le Délit*, 21/01/2020. En <https://www.delitfrancais.com/2020/01/21/gafam-contre-democratie/>
- Poulson, Jack (2020) "Reports of a Silicon Valley/Military Divide Have Been Greatly Exaggerated". *Tech Inquiry*, 7/07/2020. En <https://techinquiry.org/SiliconValley-Military/#table-1>
- Richter, Felix (2020) "Tech Giants Ramp Up Lobbying In Face of Antitrust Scrutiny". *Statista*, 29/07/2020. En <https://www.statista.com/chart/18792/annual-lobbying-expenditures-of-major-tech-companies-in-the-us/>
- Sonnenberg, Mike (2019) "Why Facebook Stock Jumped 1.8% on \$5 Billion Fine". *Market Realistic*, 15-7-2019. En <https://marketrealistic.com/2019/07/why-facebooks-stock-jumped/>

- Storr, Cait (2020) “Could corporations control territory in space? Under new US rules, it might be possible”. *The Conversation*, 2/06/2020. En <https://theconversation.com/could-corporations-control-territory-in-space-under-new-us-rules-it-might-be-possible-138939>
- Tech Transparency Project (2016) *Google Revolving Doors*. En <https://www.techtransparencyproject.org/articles/googles-revolving-door-us>
- Thompson, Alex (2020) “Why the right wing has a massive advantage on Facebook”. *Politico*, 26-9-2020. En <https://www.politico.com/news/2020/09/26/facebook-conservatives-2020-421146>
- Walch, Kathleen (2020) “Why The Race For AI Dominance Is More Global Than You Think”. *Forbes*, 9/2/2020. En <https://www.forbes.com/sites/cognitiveworld/2020/02/09/why-the-race-for-ai-dominance-is-more-global-than-you-think/#730b740e121f>



5. ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Tecnofeudalismo: la nueva gleba digital

Cédric Durand

“Como un típico milenial, pegado constantemente al móvil, mi vida virtual se ha fusionado con mi vida real. Ya no se diferencia de ella”.
Judith Duportail

■ La teoría de Zuboff se sustenta en la premisa atomista liberal de un ser humano libre y autónomo. Precisamente, es este presupuesto el que Frédéric Lordon hizo trizas en *Imperium*, criticando la idea de que lo social no es más que un conjunto de individuos soberanos que solo están vinculados entre sí cuando lo deciden ellos.

Un efecto trascendental immanente

Renovando el sesgo holístico de la sociología heredada de Emile Durkheim, Lordon considera que “el todo está por encima de las partes” (Lordon, 2015):

2. PLURAL

“Lo social es necesariamente transcendencia, si bien una transcendencia de un tipo bastante particular: una transcendencia inmanente. No existe colectivo humano de un tamaño significativo que no se construya sin proyectar sobre sus miembros producciones simbólicas de todo tipo, que todos han contribuido a generarlas, aunque estén dominados por ellas y no reconozcan en ella su *trabajo*” (*ibid.*).

Dos investigadores que, respectivamente, trabajan para Amazon y Microsoft, Brent Smith y Greg Linden, sugieren que los Big Data se basan en una lógica similar:

“Las recomendaciones y la personalización se alimentan del mar de datos que creamos nosotros cuando nos desplazamos por el mundo, con las cosas que encontramos, lo que descubrimos y lo que amamos (...). Los algoritmos no son mágicos, simplemente comparten con nosotros lo que otras personas ya han descubierto” (Smith y Linden).

Producciones simbólicas que emanan de los individuos, pero que multiplicándose y agregándose adquieren una forma que las hace irreconocibles. Eso son los Big Data: un *mar de datos* en los que se basan los algoritmos, una nueva creación fruto de acciones individuales que, mediante un proceso de agregación, se ven transcendidas y vuelven a los individuos metamorfoseadas.

Entre lo social y los Big Data existe más de una analogía. Evidentemente, los Big Data no son en absoluto lo social, pero forman parte de lo social. Ambos proceden de un movimiento dialéctico: en un primer momento, cristalización simbólica de la potencia colectiva recogida en las regularidades estadísticas; después, retroacción de ella sobre los individuos y sus comportamientos. Lo que la mayoría de las plataformas tienen en común es que los datos que acumulan de sus usuarios le permiten realizar el servicio que proporcionan. Bien sea mediante el rastro que dejan las búsquedas realizadas [en Internet], las muestras vocales o al calificar los servicios recibidos, “las y los usuarios se sitúan en un bucle retroactivo al que contribuyen los productos que utilizan. Es el ABC de la ciencia de los datos” (Loukides, 2010). La captación de datos alimenta los algoritmos y estos, a su vez, guían las conductas, reforzándose ambos en un bucle de retroacción.

El poder de los Big Data se debe a su gran volumen. Dicho de otro modo, la excedencia algorítmica, el efecto de transcendencia que resulta

1/ La transcendencia inmanente es precisamente ese complemento que nace de las sinergias afectivas en grandes cantidades, ahí donde las pequeñas cantidades, satisfaciendo la condición sinóptica, pueden esperar guardar el dominio pleno de sus producciones colectivas (London, 2015: 74).

de la recolección y el tratamiento de datos inmanentes, es tanto más fuerte cuanto mayor sea la cantidad de datos recogidos. Pero el reverso de este poder de la gran cantidad de datos es el riesgo de perder el control 1/. Lo que a una

pequeña escala de datos resulta factible en términos de una conciencia total compartida de los resortes y efectos de la vida colectiva, cuando el nivel de datos es enorme se convierte en un asunto de especialistas, un trabajo de *científicos de datos*. A la multitud le resulta difícil apropiarse de ese poder a partir del momento en el que no lo reconoce porque se ha convertido en algo extraño para ella. “Componer es algo más que añadir: es obtener un complemento”, escribe Lordon (2015: 224). El drama es que, en ese movimiento vertical de la composición de lo social, el poder que se manifiesta está expuesto al riesgo de la desposesión:

“Porque la *potentia multitudinis* [el poder de la multitud] es el *objeto* de la captura, el *elemento* a captar (...). Podríamos caracterizar como captura al propio hecho institucional. La autoridad de las instituciones, su poder normalizador, el poder efectivo de hacer que nos comportemos de una determinada manera, de llevarnos a hacer determinadas cosas, cosas dictadas por sus normas...; esta autoridad no tiene otro origen que el poder de la multitud, que ellos captan y le dan una forma, por decirlo de alguna manera, cristalizada: las instituciones son cristalizaciones de *potentia multitudinis*” (Lordon, 2015: 221).

Reemplazad “instituciones” por *Big Data* y sabréis lo que significa Big Data. O, más bien, ved en Big Data no un hecho técnico, sino un hecho institucional; algo que, como escribe uno de los padres del institucionalismo, John R. Commons, “controla, libera y favorece la expansión de la acción individual” (Commons, 1995: 479-489).

En el movimiento ascendente de la caza de datos, el objetivo no lo constituyen, fundamentalmente, los propios datos, sino lo que contienen de poder social. En el movimiento descendente, esta potencia invierte a los individuos, amplía su capacidad de acción dotándoles de recursos cognitivos de la fuerza colectiva. Pero ese retorno del poder de lo social opera bajo el imperio de los poderes que lo organizan: de ese modo, el individuo se refuerza por el poder de lo social restituído por los algoritmos, al mismo tiempo que su autonomía decrece por la forma como se da esta restitución. Este doble movimiento constituye una dominación, porque la captación institucional está organizada por compañías que persiguen objetivos propios, que no tienen nada que ver con los que podrían perseguir las comunidades afectadas.

Los Big Data proceden mediante el efecto de una transcendencia inmanente de un tipo particular, situado bajo el imperio del capital y de las empresas digitales. El proceso ascendente de cristalización simbólica del poder colectivo (*potentia*) reacciona bajo forma de poder (*potestas*) ejercido sobre los individuos por organizaciones que persiguen sus propios objetivos. Es ahí donde radica el núcleo de este dispositivo, que Zuboff solo explica parcialmente con su concepto de capitalismo de vigilancia.

2. PLURAL

Las plataformas como feudos

El ser humano engrandecido de nuestra era digital no es más inmune al imperio de los algoritmos que el ser humano socializado al imperio de las instituciones. La cristalización en la *Nube* [Cloud] de la excedencia social impregna las existencias individuales, las sujeta, como antaño los siervos estaban sujetos a la gleba del dominio señorial. Esta fuerza de lo social, que emana de las comunidades humanas y da forma a los individuos, se objetiva en parte en los Big Data. Hay que ver los Big Data como un nuevo tipo de medio de producción, un campo de experimentación en el que se afianzan las subjetividades del siglo XXI.

En lo sucesivo, nuestras complementariedades se encarnan en un restringido número de dispositivos informáticos hegemónicos con gran capacidad de atracción. El lugar que aún hoy ocupa Microsoft Word ilustra este mecanismo de forma elemental. Word me es útil porque me ofrece una

Los Big Data como un nuevo tipo de medio de producción, un campo de experimentación en el que se afianzan las subjetividades

herramienta para escribir y dar forma a mi trabajo, pero sobre todo porque mis editores, mis colegas, mis coautores y coautoras, mis estudiantes, la administración de la universidad y más de 1.200 millones de potenciales correspondientes **2/** también trabajan con este programa, lo que

garantiza la integridad de los documentos que quiero enviar o recibir. La atención que hemos dedicado a aprender el interfaz de Office, las rutinas que hemos aprendido para su uso y los datos del o la usuaria que hemos aceptado transmitir al editor del programa nos inscriben en un ecosistema sociotécnico controlado por Microsoft, del que es difícil salir. Además, no hay mecanismos de coordinación simples que permitan una migración simultánea a otro programa de todas las personas que utilizan Word. Al final, si Word perdura es porque su progresiva difusión, tras su primera versión en 1983, ha creado un *pasaje obligado*, un efecto de bloqueo **3/**. La dificultad para renunciar al desarrollo de Microsoft, aun cuando existen alternativas eficaces y gratuitas, es el reverso de la medalla de las complementariedades de red que nos vinculan unos a otros. Para la compañía de Seattle es una ganga que no tiene mucho que ver con la calidad intrínseca de sus productos. Quienes los utilizan

2/ Según John Callaham, este era el número de usuarios del Pack Office en marzo de 2016 (Callaham, John, 2016).

3/ A este respecto, los economistas hablan de *lock-in* fruto de los rendimientos crecientes y de los efectos de red. Un artículo clásico que aborda el papel de

las ventajas iniciales en las dinámicas históricas de desarrollo tecnológico es el de Arthur, W. Brian (1989) "Competing technologies, increasing returns, and lock-in by historical events", *The Economic Journal*, vol. 99, n° 394, pp. 116-131.

son empujados a utilizar el Pack Office para garantizar la continuidad de sus actividades. Esto implica activar un código preciso, propiedad intelectual de Microsoft, que le genera decenas de miles de millones de dólares cada año **4/**.

Sin embargo, el apego a este programa es liviano comparado con la fuerza de atracción generada en el seno de otros ecosistemas de los gigantes digitales. Google se ha convertido en un auxiliar indispensable para la vida cotidiana de la mayoría de las y los occidentales. Si Google Maps es capaz de proponerme un itinerario óptimo, es porque dispone en tiempo real de geolocalizaciones suministradas por otros terminales que utilizan sus programas. Gracias al análisis de mis e-mails o de mi agenda, Google conoce mi destino y me informa sobre mi trayecto antes incluso que yo se lo pregunte. También sabrá ofrecer de forma espontánea el resultado de un partido sobre el que yo haya realizado una búsqueda el día anterior.

Observándonos y testándonos, las plataformas nos brindan poderosos efectos útiles. Es la fuerza de nuestras complementariedades la que nos viene de vuelta. Ya podemos ver la fuerza de esta dominación. En el verano de 2014, cuando Facebook dejó de funcionar durante unas horas en varias localidades estadounidenses, los servicios de urgencias se vieron inundados de llamadas **5/**. Llegadas a ser indispensables, las plataformas debemos entenderlas como infraestructuras (Plantin *et al.*, 2018: 293-310), al mismo nivel que las redes de suministro eléctrico, las ferroviarias o las telecomunicaciones. Su gestión está relacionada con el mismo tipo de problemas que el de las infraestructuras críticas, cuya importancia social se mide en función de los trastornos que puede generar su disfuncionamiento.

La arquitectura de las infraestructuras digitales está organizada en torno a tres elementos clave: componentes centrales poco variables, componentes complementarios muy variables e interfaces que gestionan la modularidad entre los componentes centrales y los complementarios. Esta estructuración permite conciliar fortaleza fundamental y flexibilidad evolutiva. El precio de ello es una asimetría radical entre quienes están encargados de los componentes centrales, quienes intervienen sobre los elementos complementarios y, al final de la cadena, las y los usuarios que pueden navegar entre los módulos pero que siguen sujetos a la plataforma a la que han confiado su rastro. Son cautivos en la medida que con el paso del tiempo han depositado un conjunto de elementos que les singularizan: la red de la gente que conocen, sus hábitos de navegación, su

4/ 26.000 millones en 2016 solo por el Pack Office. Cf. Bishop, Todd (2016) "This is the new Microsoft: Windows slips to No. 3 amid shift to the cloud", GeekWire.com, 2 de agosto.

5/ "911 calls about Facebook outage angers L. A. county sheriff's officials", *Los Angeles Times*, 1 de agosto de 2014.

histórico de búsquedas, sus centros de interés, sus claves de acceso, sus direcciones...

El desarrollo de estos ecosistemas de aplicación basados en plataformas cerradas marca una ruptura fundamental con el prin-

2. PLURAL

cipio de organización que presidió la concepción original del World Wide Web. La web reposa sobre una arquitectura descentralizada en la que un protocolo genérico de transacción (http) y un formato de identificación uniforme (URI/URL) generan un espacio de contenido *plano* al que pueden tener acceso los agentes humanos e informáticos de forma uniforme y sin mediación alguna. Por el contrario, la plataforma recrea la mediación: pone en marcha bucles retroactivos en los que las interacciones son más densas. El objeto técnico que sostiene esta arquitectura jerarquizada es la interfaz de programación de las aplicaciones (API), cuya propietaria es la plataforma. Por una parte, las grandes plataformas, vía las API, ofrecen a las aplicaciones que incorporan los datos básicos indispensables para que puedan prosperar allí; por otra parte, la plataforma accede a las informaciones adicionales que estas API generan. Y a medida que el ecosistema se va agrandando, la plataforma acumula cada vez más datos. Es lo que muestra el ejemplo de Google Maps:

“En 2005, Google lanzó Google Maps y casi al mismo tiempo ofreció una API [Application Programming Interfaces, o sea, interfaz de programación de aplicaciones]. Esta API permitía a terceras personas añadir o sobreponer otros datos sobre el mapa básico de Google, creando así *superposiciones* cartográficas. En otras palabras, con Google Maps como plataforma, Google transformó los mapas en objetos programables. Ejemplos similares se han multiplicado mediante la adición de API a la mayoría de los productos Google. Al igual que para Facebook, las principales ventajas para Google son los datos sobre la actividad de las y los usuarios reenviados por la API y la omnipresencia de su interfaz de marca, mientras que la miríada de aplicaciones conectadas a la plataforma Google se benefician de la posibilidad de apoyarse sobre los datos suministrados por Google” 6/.

El paso de la arquitectura abierta y horizontal de la web a la estructura en capas jerarquizadas de las plataformas coincide con la acumulación de una excedencia sicionumérica en la *Nube*. La puesta a disposición individualizada e instantánea de estos recursos colectivos conlleva un trastorno de nuestra existencia personal y nuestra vida social. Conectado permanentemente, nuestro *ser-cibernético* se hace cada vez más denso. Proponiendo despojarnos de lo que hay de más mecánico en nuestras actividades cognitivas (Cardon, 2015), los algoritmos aportan, a cada uno de nuestros roles, la ayuda inmediata y continua de nuestra fuerza común. A medida que estas intervenciones se multiplican, nuestras vidas se vinculan cada vez más estrechamente a la *Nube*.

6/ Esto también dificulta el trabajo de los desarrolladores de aplicaciones, que deben dedicarse a una sola plataforma o mantener múltiples versiones del mismo producto.

Las formas de este arraigo en las capas digitales de las plataformas están modeladas por las estra-

tegas de rentabilidad de las empresas. La calidad del servicio propuesto crece con los beneficios a medida que las y los usuarios generan más datos. Por tanto, las plataformas tienen interés en encerrar a las y los usuarios en su ecosistema, limitando la interoperabilidad con sus competidores (Plantin *et al.*, 2018: 299-300). Así pues, el aumento de su poder va de la mano de una lógica de fragmentación de Internet.

Las plataformas están en vías de convertirse en feudos. Más allá de la lógica territorial para el acaparamiento de las fuentes de datos originales, el bucle de retroacción inherente a los servicios digitales genera para la gente una situación de dependencia. No solo porque los algoritmos que se alimentan de

la observación de nuestras prácticas están en vías de convertirse en medios de producción indispensables para la existencia ordinaria, sino también porque la inscripción de los individuos en las plataformas se ha hecho duradera mediante un efecto de blo-

El territorio digital organizado por las plataformas está fragmentado en infraestructuras rivales y relativamente independientes

queo fruto de la personalización del interfaz y los elevados costes de salida (Candeub, 2014: 409).

A fin de cuentas, el territorio digital organizado por las plataformas está fragmentado en infraestructuras rivales y relativamente independientes las unas de las otras. Quien controla estas infraestructuras concentra un poder, tanto político como económico, sobre quienes están vinculados a ellas. La otra cara de la lógica de vigilancia propia de la gubernamentalidad algorítmica es la sujeción de las personas a la gleba digital.

Una falsa autonomía

La cuestión de la naturaleza del vínculo entre las plataformas de movilidad y los trabajadores ha suscitado grandes controversias a propósito de las relaciones laborales en la era de la gestión algorítmica. Al respecto, el caso Uber es paradigmático, con una pregunta recurrente para los 3,9 millones de chóferes inscritos en dicha plataforma al 31 de diciembre de 2018: ¿son, como afirma Uber, trabajadores independientes que llegan a acuerdos libremente con la plataforma, o deben ser considerados como empleados de la plataforma y, en función de ello, gozar de la protección propia que goza cualquier persona asalariada?

La respuesta no está clara en el plano jurídico, más aún cuando el problema no se plantea de la misma manera según qué contexto local y nacional. Por ejemplo, en 2019, el legislador californiano se pronunció a favor de la segunda interpretación, señalando que los trabajadores de

2. PLURAL

las plataformas son asalariados y que, en consecuencia, las plataformas deben asumir sus responsabilidades como empleadores en materia de seguridad social, seguro de desempleo, impuestos sobre los salarios, cobertura por accidentes de trabajo, así como respetar la regulación del salario mínimo. A la inversa, las autoridades francesas han seguido más bien los argumentos de las plataformas que, como Uber, niegan ser empresas de servicio tradicionales y se presentan como empresas tecnológicas que ponen en relación consumidores y empresarios individuales. De ese modo, desde 2016, en el Hexágono se han adoptado una serie de dispositivos legislativos orientados a “asegurar el modelo de las plataformas” **7/**.

En el fondo, la cuestión es, de entrada, la que se refiere a la remuneración del trabajo. Si Uber insiste tanto en la independencia de los chóferes, es porque su recalificación en asalariados representaría un sobre costo muy significativo, del orden del 20 al 30% en Estados Unidos (Conger y Scheiber, 2019). Su modelo, aún frágil en el plan financiero, no es viable más que a condición de generar un trabajo infrapagado; es decir, con salarios/hora que se sitúan al nivel de los salarios bajos en la restauración y el comercio **8/**, y libres de las obligaciones de las empresas.

La justificación de este arreglo contractual se basa en un argumento central: la autonomía. Los chóferes utilizan su propio vehículo, eligen sus días y horas de trabajo y tienen la posibilidad de marcharse a otra plataforma cuando quieran. Esta flexibilidad constituye, de forma innegable, un aspecto importante de la relación, como se desprende realmente de las encuestas realizadas entre los trabajadores afectados. Como lo resume un chófer de Uber de Nueva York: “Tú eres tu propio patrón. Si quieres, trabajas; si no quieres trabajar, te quedas en casa. Depende de ti” (Möhlmann y Zalmanson, 2017: 7). Para aclarar el asunto, los investigadores, entre los cuales se encontraba un economista que trabajaba para Uber, realizaron un ejercicio de modelación empírica con el fin de cuantificar el valor de esta flexibilidad, que estimaron en un 40% de la renta de los chóferes (Chen, Chevalier, Rossi y Oehlsen, 2019: 2735-2794).

7/ Con el fin de limitar las posibilidades de recalificación en contrato de trabajo, se ha optado por convertir en operativo el concepto de responsabilidad social de las plataformas. Cf. Struillou, Yves (2019) “De nouvelles dispositions législatives pour réguler socialement les plateformes de mobilité et sécuriser leur modèle économique”, contribución de la Dirección General de Trabajo al informe 2019 del grupo de expertos sobre el Smic [salario mínimo], pp. 144-148; Larrazet, Coralie (2019) “Régime des plateformes numériques, du non-salariat au projet de charte sociale”, *Droit social*, vol. 2, pp. 167-176.

8/ Entre la documentación que acompaña su lanzamiento en Bolsa, Uber asume frente a su futuro accionariado la insa-

tisfacción de los chóferes en cuanto a su magra remuneración y anticipa que se acentuará: “Aunque nuestro objetivo es proveer una oportunidad de salario comparable a la ofrecida por los sectores del comercio al por menor o al por mayor, de la restauración o de otros trabajos similares, un número importante de conductores está insatisfecho con nuestra plataforma. Dado que pensamos reducir los incentivos monetarios de los conductores para mejorar nuestros resultados financieros, pensamos que su malestar va a aumentar” cf. “Uber technologies, inc., form s-1 – Registration statement under the Securities Act of 1933”, United States Securities and Exchange Commission, 11 de abril de 2019, p. 30.

Para Uber y los adeptos del modelo de la *gig economy* [trabajos esporádicos para una plataforma], esta flexibilidad y la oportunidad que ella representa para los chóferes suponen una ausencia de subordinación y, recíprocamente, el carácter no salarial de la relación laboral.

Si la cuestión de la subordinación no se plantea exactamente en los mismos términos que en el empleo clásico, sin embargo, aparece claramente que la relación entre trabajadores y plataforma se basa en una asimetría radical, tanto desde la perspectiva de los sistemas de información como desde el punto de vista del análisis jurídico.

Los especialistas de los sistemas de información hablan de *gestión algorítmica* para designar las prácticas de vigilancia, de dirección y de control desplegadas a distancia con ayuda de dispositivos de software (Möhlmann y Zalmanson, 2017: 3). Esta forma de gestión pasa “por el seguimiento y la evaluación permanente del comportamiento y rendimiento de los trabajadores, así como por la ejecución automática de las decisiones”. De ese modo, estos agentes interactúan no con supervisores humanos sino principalmente con un sistema

rígido y poco transparente, en el que una gran parte de las reglas que ordenan los algoritmos le son inaccesibles. En el caso del chófer de Uber, esto lleva a una situación paradójica, en la que la aspiración a la autonomía choca con el control extremadamente fuerte de la plataforma sobre su actividad (Mishel y McNicholas, 2019): control en tiempo real de sus trayectos, sumisión a la evaluación de los pasajeros, opacidad en cuanto a la fijación de tarifas, prohibición de hacerse con las coordenadas de los clientes, bonificaciones con incentivos orientados a retener a los chóferes o a incrementar la oferta en determinada área, sanciones que pueden llegar hasta la desactivación de la cuenta. La asimetría radical incorporada en la arquitectura del software debilita drásticamente el poder de negociación de los trabajadores, lo que desmiente totalmente la afirmación de que la plataforma se dedicaría solo a realizar una función de intermediaria **9/**.

Por eso, a lo que los dirigentes de Uber consagran toda su energía es a mantener esa ficción. En California, con la entrada en vigor de la ley a principios de 2020, la empresa de San Francisco se enfrenta a una recalificación masiva de los acuerdos con los chóferes existentes en contratos laborales. Para tratar de evitarlo, ha iniciado una reconfiguración de los parámetros que rigen

9/ Ver al respecto la interpretación del Tribunal de Justicia de la Unión Europea: Gomez, Bárbara, (2018) “Les plateformes en droit social: l’apport de l’arrêt Elite Taxi contre Uber”, *Revue de droit du travail*, vol. 2, pp. 150-156; Hatzopoulos, Vassilis (2019) “After Uber Spain: the EU’s approach on the sharing economy in need of review”, *European Law Review*, vol. 44, n° 1, pp. 88-98.

2. PLURAL

el funcionamiento de la aplicación en ese Estado a fin de ampliar el margen de maniobra de los chóferes. En lo sucesivo, estos podrán conocer de antemano la duración, la distancia, el destino y el precio estimado del trayecto que les proponen. También podrán rechazar las solicitudes sin riesgo de ser penalizados. En fin, en algunas ciudades también se ha introducido a título experimental una especie de subasta a la inversa, mediante la cual son los chóferes quienes fijan el precio (Rana, 2020). Las circunvalaciones de la gestión algorítmica de Uber en California, así como las dificultades de las autoridades francesas para asegurar jurídicamente este tipo de actividad, muestran que las y los trabajadores de las plataformas se encuentran “al borde del vínculo de la subordinación propia del contrato laboral” **10/**. Pero más allá de la cuestión de la subordinación, la relación de dependencia económica se mantiene. Las plataformas de transporte de viajeros, de la distribución o de los pequeños trabajos a domicilio permiten una organización de servicios que no existiría sin la intervención de dispositivos de software.

Efectivamente, lo que da a estos servicios una cualidad particular, inaccesible a los productores individuales dispersos, es el poder de los bucles de retroacción algorítmica: reputación, ajuste en tiempo real, simplicidad, histórico de los comportamientos... En otras palabras, incluso si se considera que los trabajadores disponen de un margen de autonomía esencial para producir los servicios en cuestión, no pueden alcanzar el mismo grado de calidad fuera del marco de la plataforma. Es por ello por lo que la plataforma está en posición de beneficiarse de su trabajo.

Aquí estamos ante un punto fundamental, reconocido por el derecho social francés. El criterio de “ganancia económica obtenida de la actividad ajena” se aplica incluso en ausencia de vínculo de subordinación y justifica la contribución de quien lo ordena a la financiación de protección social, por ejemplo, para la seguridad social de los artistas autores (Larrazet). De ese modo, la producción de un servicio medido mediante dispositivos algorítmicos, incluso cuando no implique más que una subordinación muy limitada, no excluye una relación de dependencia económica total entre el trabajo y el capital que lo explota. Esta disyunción posible es precisamente lo que singulariza la relación con el trabajo en el contexto de las plataformas de movilidad. Mientras que la cuestión de la subordinación constituye el núcleo de la relación salarial clásica, en el contexto de la economía de las plataformas la relación preeminente es la relación de dependencia económica.

Cédric Durand es economista, profesor de la Universidad de París XIII y colaborador de *Contretemps*. Es autor de *Le capitalisme est-il*

un-surpassable? (Textuel, 2010) y *El Capital ficticio* (NED, 2018)

10/ “Étude d’impact. Projet de loi pour la liberté de choisir son avenir professionnel”, *Assemblée nationale*, 27 de abril 2018, art. 28, p. 234.

Traducción: **viento sur**

Referencias

- Candeub, Adam (2014) "Behavioral economics, Internet search, and anti-trust", *I/S. A Journal of Law and Policy for the Information Society*, vol. 9. p. 409.
- Cardon, Dominique (2015) *À quoi rêvent les algorithmes. Nos vies à l'heure des Big Data*. Paris: Seuil.
- Chen, M. Keith; Chevalier, Judith A.; Rossi, Peter E. y Oehlsen, Emily (2019) "The value of flexible work: evidence from Uber drivers", *Journal of Political Economy*, vol. 127, n° 6, pp. 2735-2794.
- Commons, John R. (1990) *Institutional Economics. Its Place in Political Economy*, vol. 1. Londres: Transaction Publishers, pp. 73-74.
- Conger, Kate y Scheiber, Noam (2019) "California bill makes app-based companies treat workers as employees", *The New York Times*, 11 de septiembre.
- Duportail, Judith (2017) "I asked Tinder for my data. It sent me 800 pages of my deepest, darkest secrets", *The Guardian*, 26 de septiembre.
- Larrazet, Coralie (2019) "Régime des plateformes numériques, du non-salariat au projet de charte sociale", ISSN, n° 2.
- Lordon, Frédéric (2015) *Imperium. Structures et affects des corps politiques*. Paris: La Fabrique, p. 61.
- Loukides, Mike (2010) "What is data science? The future belongs to the companies and people that turn data into products", *O'Reilly Radar Report*.
- Mishel, Lawrence y McNicholas, Celine (2019) "Uber drivers are not entrepreneurs. NLRB General Counsel ignores the realities of driving for Uber", *Economic Policy Institute Report*, 20 de septiembre.
- Möhlmann, Mareike y Zalmanson, Lior (2017) "Hands on the wheel: navigating algorithmic management and Uber drivers' autonomy", International Conference On Information (ICIS), Association for Information System.
- Plantin, Jean-Christophe *et al.* (2018) "Infrastructure studies meet platform studies in the age of Google and Facebook", *New Media & Society*, vol. 20, n° 1, pp. 293-310.
- Rana, Preetika (2020) "Uber tests feature allowing some California drivers to set fares", *Wall Street Journal*, 21 de enero.
- Smith, Brent y Linden, Greg (2017) "Two decades of recommender systems at Amazon.com", *IEEE Computer Society*, vol. 21, p. 18.
- Villeval, Marie-Claire: "Une théorie économique des institutions" in Boyer, Robert y Saillard, Yves (dir.) (1995), *Théorie de la régulation. L'état des savoirs*. Paris: La Découverte, pp. 479-489.



6. ROBOTIZACIÓN Y DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

¿Verde y digital?

Adrián Almazán Gómez

■ Hace ya varias décadas que, como estudió Turner (2008), el ordenador dejó de ser símbolo de la Guerra Fría y la industrialización para convertirse en sinónimo de libertad, participación y ecología. Este paso de la *contracultura* a la *cibercultura* queda paradigmáticamente ejemplarizado en Stewart Brand. El hippie editor del mítico *Whole Earth Catalog* o de la revista *CoEvolution Quarterly*—que en los años setenta publicaba a autores como Mumford, Illich, Snyder o Margulis— ha terminado por convertirse en uno de los tótems de revistas como *Wired* y adalid del optimismo tecnológico californiano, como ejemplifica bien el título de uno de sus últimos libros: *Whole earth discipline: why dense cities, nuclear power, transgenic crops, restored wild lands and geoengineering are necessary* (Brand, 2010).

Más allá de la intrahistoria californiana, el vínculo entre digitalización y ecologismo se ha convertido en casi una pieza de sentido común de época. Gracias a Internet, reza el mantra, podemos abandonar el devastador papel, acabar con los desplazamientos innecesarios y migrar nuestros archivos a la nube, ese ente etéreo y grácil con resonancias cuasi divinas. Cada vez más, las casas, los coches, los teléfonos o los electrodomésticos se vuelven inteligentes e interconectados o, lo que es supuestamente lo mismo, más eficientes y *verdes*.

Internet: la infraestructura más grande jamás construida

Pero ¿es Internet una nube ligera y etérea? ¿Es realmente digitalización sinónimo de desmaterialización y eficiencia energética? ¿Cuál es el peso metabólico (González de Molina y Toledo, 2011) de los nuevos procesos de digitalización? La realidad es que, aunque la mayor parte de la gente parece desconocerlo, Internet es una estructura exuberantemente material. Es más, se la puede considerar la infraestructura más grande y compleja de la historia de la humanidad.

Como nos recuerda Marta Peirano:

“Como los datos no se mueven solos y las antenas solo sirven para las distancias cortas, el grueso de Internet son unos 380 cables

submarinos que transportan el 99,5% del tráfico transoceánico. El 0,5% restante es gestionado por lentos y caros satélites, el futuro de una industria que se prepara para perder sus infraestructuras en manos de desastres climáticos. Ese espacio también está siendo rápidamente colonizado por Facebook, Google y SpaceX, la empresa de Elon Musk, con su flota de nanosatélites Startlink”.

De estos satélites se han lanzado al espacio ya 12.000 de los hasta 40.000 previstos. Un proyecto que ha alarmado a astrónomos de todo el mundo que denuncian que, de completarse, las apenas 9.000 estrellas visibles se verán eclipsadas y las medidas meteorológicas perderán fiabilidad debido a interferencias (Archyde, 2020).

A este laberinto de cables se anudan servidores que, como puede apreciarse en la figura 1, han crecido de forma exponencial en los últimos años. Si a inicios de este siglo se contaban por cientos de miles, hoy superan ya el millón en todo el mundo. Estos, en esencia, no son más que ordenadores encendidos 24 horas al día e interconectados entre sí. Su función: almacenar en sus discos duros los datos de la nube y servir de intermediarios entre todos los ordenadores que se conectan a la red. Su fin oculto: acaparar la máxima cantidad de datos que después puedan ser analizados y utilizados para el desarrollo de algoritmos que se alimentan de Big Data (Zuboff, 2020). Un negocio tan lucrativo que ya ha hecho de Jeff Bezos la persona más rica del planeta.

Figura 1: Red de cables submarinos mundiales

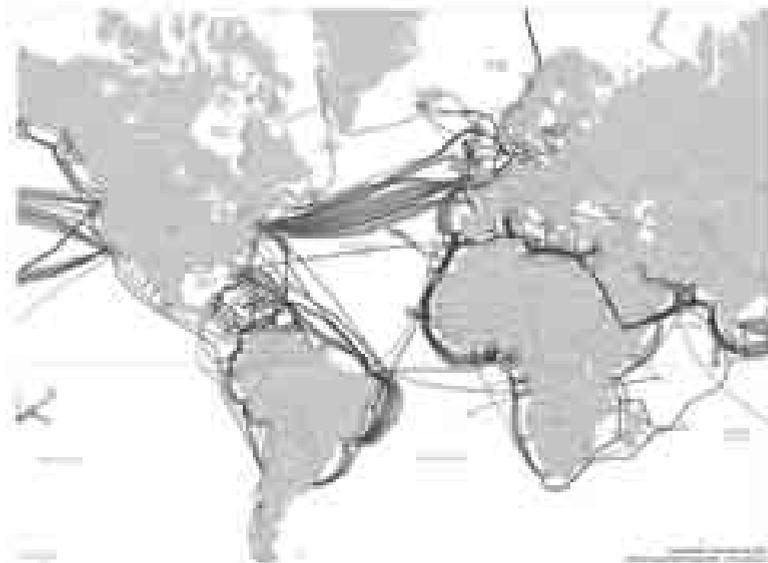


Imagen extraída de: <https://www.submarinecablemap.com/>

2. PLURAL

La explosión exponencial del consumo de energía

Por supuesto, para funcionar correctamente y mantenerse a una temperatura estable todos estos servidores necesitan consumir energía. Un consumo que, siguiendo el crecimiento material de la infraestructura de Internet, también está sufriendo una expansión exponencial en los últimos años.

Antonio Aretxabala (2020) en su reciente artículo en torno al 5G nos aporta alguna información al respecto: “La computación –solo en la nube– usa ya alrededor del 2% de la electricidad producida en el mundo por todos los sistemas de generación eléctrica. La enorme red de inmensos centros de datos en los que se basa la computación en la nube demanda 100 veces la electricidad por unidad de superficie que, por ejemplo, un rascacielos moderno como el de Iberdrola en Bilbao. El Departamento de Energía de EE UU ha calculado que el uso de energía de los centros de datos supera con creces el de toda la industria química de aquel país. El uso de energía en la última era digital se expandió el 90% entre 2000 y 2005, luego bajó sus espectaculares incrementos tras la crisis del 2008 con un 24% entre 2005 y 2010”.

Algunas cifras ya dan *per se* cuenta de la enormidad del consumo de energía de las TIC: la filial de Google, Youtube, es la empresa que más electricidad consume de todo el mundo –esta empresa, y los vídeos en streaming en general, concentra hasta el 80% del total del tráfico de Internet– y, según el informe de 2017 de Greenpeace “Clicking Clean” (Cook *et al.*, 2017) –que toma como referencia al conjunto del sector de las tecnologías de la información y lo compara con el consumo de países–, los datos del año 2012 al 2014 ya situaban al sector de las TIC en el tercer puesto a nivel global, no demasiado lejos de potencias como China y EE UU y por delante de Rusia, Japón e India. Hablamos de un 8% del consumo total de energía, una cifra ya enorme pese a no reflejar la tremenda explosión del tráfico de datos de los últimos años: con el paso del 3G al 4G este aumentó hasta en un 60%.

¿Digitalización y descarbonización o digitalización vs. descarbonización?

Uno de los intentos más sistemáticos de estimar cómo este aumento del consumo de energía se está necesariamente transformando en un agravamiento de la emergencia climática fue el estudio “Evaluación del impacto de las emisiones de TIC a nivel mundial: tendencias para 2040 y recomendaciones” (Belkhir & Elmeligi, 2018). En este, sus autores se propusieron “llevar a cabo un análisis detallado y riguroso del impacto del carbono proveniente de las TIC a nivel mundial, incluidas tanto la producción como la energía operativa de los dispositivos de las TIC, así como la energía operativa que se precisa para respaldar la infraestructura de dicha industria”.

Su conclusión es contundente: “La contribución de las TIC a las emisiones globales de gases de efecto invernadero podría crecer de 1 a 1,6% en 2007 a

Figura 2: Número de servidores de Internet a nivel mundial

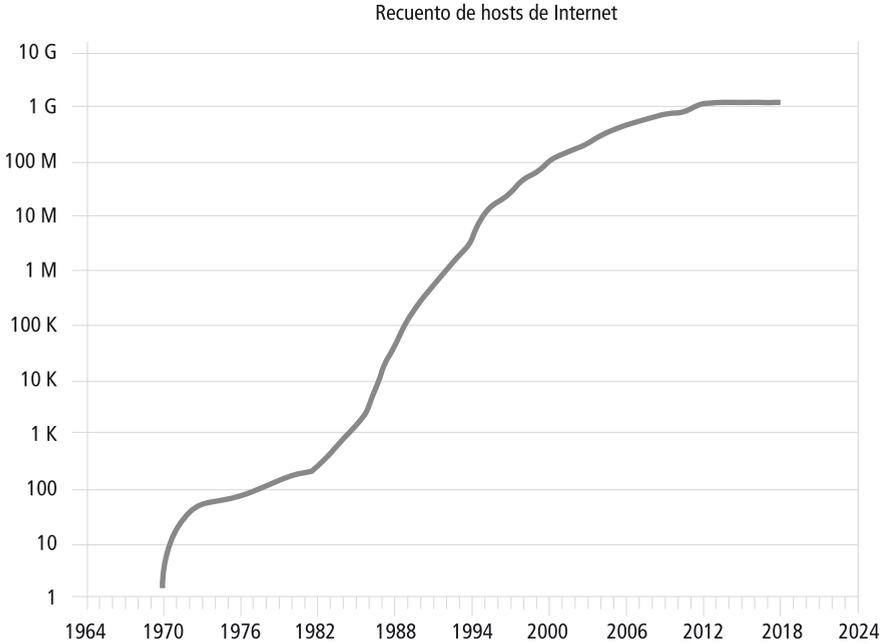


Figura realizada por Kopiersperre, Ke4roh bajo licencia CC BY-SA 3.0
 Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=36391402>

más del 14% de las emisiones totales en 2040”. Las TIC son el sector industrial cuyo consumo de energía ha crecido más vigorosamente en los últimos años y, de cumplirse las promesas del sector que después discutiremos, este no dejará de acelerarse.

Lo anterior muestra que si la digitalización es inseparable de la descarbonización no es precisamente porque la primera vaya a ser un instrumento

de la segunda, sino porque la primera es ya uno de los principales obstáculos con los que se encuentra la segunda. Hoy, aproximadamente el 81% del mix energético mundial sigue compuesto por combustibles fósiles. Las enormes dificultades que implican la salida de esta hegemonía fósil han sido exploradas en detalle por investigadores

como Carlos de Castro y su equipo (Capellán-Pérez *et al.*, 2019; De Castro Carranza, 2017). Existen límites técnicos y políticos a la sustitución de nuestro metabolismo fósil por uno renovable, pero también límites termodi-

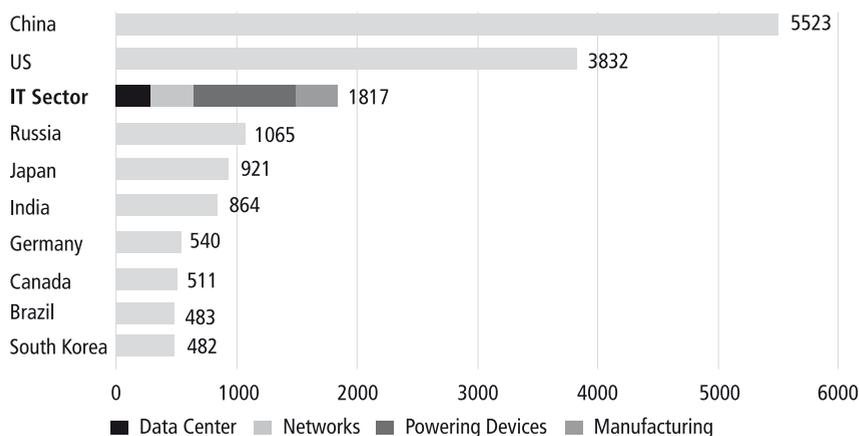
Hoy, aproximadamente el 81% del mix energético mundial sigue compuesto por combustibles fósiles

2. PLURAL

námicos. Los captadores de energía renovable, en sí mismos no renovables y sujetos a la necesidad de sustitución cada pocas décadas en procesos petro-dependientes, tienen tasas de retorno energético muy inferiores a las de los combustibles fósiles (Prieto, 2006). Estos procesos de sustitución son en sí mismos consumidores de energía, tanto en la producción como en el desecho.

Figura 3: Comparativa del consumo eléctrico de Internet frente al de los principales países consumidores del mundo

2012 Electricity Consumption; Countries Compared to IT Sector in billion kWh



Source: Emerging Trends in Electricity Consumption for Consumer ICT, Peter Corcoran and Andres Andrae (2013) and CIA World Factbook. China/Russia/Canada figures are from 2014.

Fuente: Extraído de Cook *et al.*, 2017, p. 16.

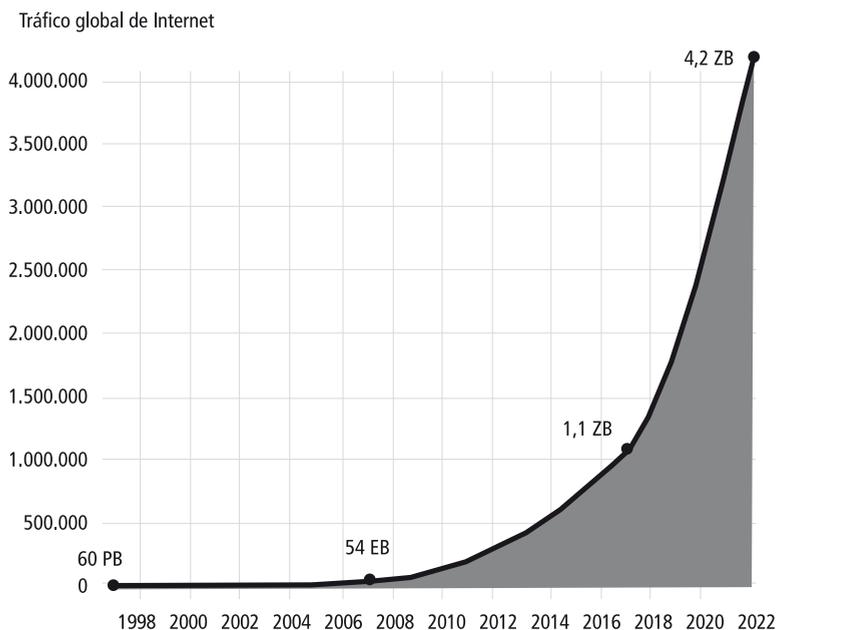
Estos límites afectan de igual modo al proyecto de una hipotética descarbonización del sector de las telecomunicaciones, que disfruta de un respaldo fósil del que no puede prescindir. Este es especialmente sensible a uno de los límites técnicos de las energías renovables: el problema de la intermitencia. El viento no siempre sopla y el sol no siempre brilla, pero los servidores no pueden dejar de funcionar en ningún momento. De igual modo, tanto la fabricación como la instalación y el mantenimiento de los servidores y de las hipotéticas infraestructuras de captación de energía renovable que los alimentan dependen del uso de caminos, grúas, excavadoras, asfaltadoras o altos hornos que no utilizan electricidad y dependen casi en un 100% de energía fósil.

El enorme problema de la dependencia mineral

Pero, sin lugar a dudas, uno de los desafíos más importantes a los que se enfrentan tanto las TIC como la infraestructura renovable es a los crecientes cuellos de botella (Valero *et al.*, 2018) en el acceso a determinados minerales

cruciales para sus dispositivos. No solo porque la minería supone hoy entre el 8 y el 10% del consumo de energía primaria en el mundo, y las consecuentes emisiones de gases de efecto invernadero, sino porque muchos minerales que hoy se encuentran insertos en nuestro metabolismo son escasos en la corteza terrestre y, en ocasiones, se encuentran muy localizados en la misma. Lo anterior no ha impedido que su uso y extracción estén aumentando a un ritmo exponencial.

Figura 4: Evolución del tráfico global de Internet en las últimas dos décadas



Extraído de Rodríguez-Rata, 2020.
Fuente: Agencia Internacional de la Energía. *La Vanguardia*.

El sector de las TIC es en particular un voraz consumidor de tierras raras. Estas son 17 elementos, ninguno de cuyos usos es esencial para la vida, pero cuyas aleaciones y superaleaciones son cruciales para los nuevos dispositivos de telecomunicación. China controla en la actualidad aproximadamente el 90% de las mismas en todo el mundo. Además, las produce y las refina a partir de los minerales que extrae, y después las vende por todo el mundo. Así, el hecho de que en todo el planeta se apuesta por el desarrollo de la digitalización es sinónimo de una enorme dependencia del gigante asiático. También demandan un flujo estable y abundante de otros materiales como el coltán o el litio y el cobalto utilizado en las baterías de los teléfonos móviles.

El aumento de la minería metálica para abastecer los mercados tecnológicos implica además una amenaza de contaminación sin prece-

2. PLURAL

dentes por metales pesados y la destrucción de hábitats, con especial impacto en la Red Natura 2000 y otros espacios protegidos, además de los fondos marinos. De hecho, la destrucción de biodiversidad asociada a estos proyectos mineros es tan elevada que estudios recientes señalan ya que podría superar a los daños evitados por la mitigación de los efectos del cambio climático en los proyectos de descarbonización (Sonter *et al.*, 2020).

La península ibérica no es ajena a esta escalada especulativa sin precedentes de la minería metálica (Vélez, 2020). Los proyectos de grandes minas a cielo abierto de litio en la Sierra de la Mosca de Cáceres o de cobalto en Castriz (A Coruña), así como el horizonte de extraer estos mismos minerales arrasando los fondos oceánicos de Canarias o Galicia, son solo algunos ejemplos del nuevo extractivismo digital que ha llegado ya con fuerza a nuestro territorio.

A velocidad de crucero hacia el colapso

Si los impactos asociados a la *digitalización realmente existente* son ya de por sí alarmantes, en el presente la apuesta por la tecnología 5G trata de crear condiciones para la llamada *Cuarta Revolución Industrial* (IVRI). Esta, idealmente, pondría en marcha un nuevo ciclo de acumulación capitalista basado en la automatización, la hiperconectividad de objetos y personas (Internet de las Cosas), el trabajo desregulado mediante plataformas, las nuevas formas de gobernanza urbana (*smart cities*), la digitalización de la agricultura, etc.

Se trata del intento de una nueva *Gran Aceleración* que va en sentido contrario a lo que de verdad necesitamos (Álvarez Cantalapiedra, 2018). La huida hacia adelante que supone el 5G puede compararse con el despliegue de los últimos moais de la Isla de Pascua (Turiel, 2019). En un mundo que sufre la emergencia climática y se sitúa en una trayectoria de colapso ecológico-social, lo que precisamos no es acelerar más (y las TIC en general funcionan como aceleradoras del *turbocapitalismo*), sino precisamente lo contrario: ralentizar, relocalizar, contraer el metabolismo social, reconectar con la naturaleza y construir un nuevo sentido de la vida que no se base en el consumo de mercancías.

Aunque es difícil de cuantificar *a priori*, todo parece indicar que la IVRI traerá asociados impactos metabólicos de una escala monstruosa que, sin lugar a dudas, reman en dirección contraria al tipo de aterrizajes de emergencia que el presente colapso ecosocial nos demanda. Por un lado, el consumo de energía explotaría debido a un aumento vertiginoso del tráfico de datos. Así lo señalan Belkhir y Elmeligi cuando afirman que: “Una limitación final de este estudio y que merece una investigación adicional es el impacto potencial de la aparición del Internet de las Cosas (IoT). A menos que la infraestructura complementaria cambie rápidamente a un 100% de energía renovable, la emergencia de la IoT podría eclipsar la contribución de los demás dispositivos de computación

tradicionales y aumentar drásticamente las emisiones globales, más allá de las proyecciones de este estudio” (Belkhir & Elmeligi, 2018).

También Aretxabala (2020) proyecta que las cifras de tráfico de datos, en caso de llegarse a un despliegue completo del 5G, podrían como mínimo triplicar y como máximo alcanzar una cifra hasta 10 veces mayor de la actual. Hay que tener en mente que hoy solo unos pocos objetos pueden conectarse a Internet y, sin embargo, el consumo de energía asociado a dicha conectividad es ya comparable al de países enteros. ¿Qué esperar de escenarios en los que el número de objetos interconectados alcanzara, tal y como se proyecta, el número de 1.000.000 por km²? ¿Cómo no esperar una explosión sin precedentes del tráfico de datos si sabemos que 1.000.000 de coches autónomos necesitarían un nivel de intercambio de datos equivalente al de 3.000.000.000 de personas usando su smartphone?

Una digitalización masiva como la que las élites proyectan nos llevaría a una profundización de la emergencia climática

Ya a día de hoy sabemos que el consumo de energía de las pocas antenas 5G instaladas en China es tan elevado que las empresas responsables de estas se están viendo obligadas a apagarlas durante la noche (Borak, 2020)...

Como ya señalé antes, también es fácil prever que una digitalización masiva como la

que las élites proyectan nos llevaría a una profundización de la emergencia climática. Especialmente porque el aumento en el consumo de energía que generaría difícilmente podría desligarse de la quema de unos combustibles fósiles que el reciente “World Energy Outlook” (International Energy Agency, 2020) prevé que sigan suponiendo el 76% del mix global para 2030. Así, la conclusión de Ben Tarnoff (2019) parece difícil de debatir: para descarbonizar necesitamos desdigitalizar y descomputadorizar.

Conclusión: contra la *doctrina del shock digital*

En conclusión, pese a que los programas de recuperación poscovid de todo el mundo, incluyendo el europeo *Next Generation EU*, pretendan hacernos creer que la digitalización se puede convertir en una herramienta para hacer frente a la multitud de desafíos ecosociales que el colapso dibuja, la realidad es que esta está construyendo sociedades muy poco resilientes (Lodeiro, 2020). Esta genuina *doctrina del shock digital* (Klein, 2020), a la que los estados y las GAFAM nos están sometiendo, esconde una verdad básica: la digitalización extrema que propone la IVRI no será viable en los contextos de descenso energético e inestabilidad climática que nos esperan en las próximas décadas (Fernández Durán & González Reyes, 2014). Por tanto, cada vez que entregamos una faceta de nuestra actividad social o de nuestra capacidad productiva a estas nuevas propuestas

2. PLURAL

digitales, reducimos la posibilidad de construir salidas de emergencia que, asumiendo algunos de los inevitables impactos del colapso, nos permitan llevar vidas lo más dignas, justas, igualitarias y autónomas posibles.

Sería, en cambio, un error pensar que no hay nada de que preocuparse ya que el colapso hará de proyectos como la IVRI un imposible metabólico. Además de que el grado de avance del mismo será inversamente proporcional a nuestras posibilidades de mantener vidas buenas, como antes señalaba, existe un riesgo muy real de que sus recursos queden finalmente en manos de élites políticas y económicas que los utilizarían, como ya hacen hoy en China abiertamente, con fines represivos. Es más, una IVRI parcial y en manos de las élites podría convertirse en un instrumento privilegiado para la instalación de un ecofascismo (Almazán, 2019), un miedo justificado a la luz de que en torno al 70% de la inversión proyectada en 5G está en manos de empresas de seguridad y videovigilancia...

Por último, es más necesario que nunca poner en tela de juicio el 5G y su mundo porque no existe hoy bloqueo imaginario mayor para la construcción de sociedades ecofeministas y decrecentistas (Almazán Gómez, 2019) que la idea de que gracias a la tecnología podremos solucionar todos los problemas que nuestras sociedades capitalistas industriales han generado. Para construir una genuina cultura de los límites que nos permita abrazar una autocontención individual y colectiva, una Nueva Cultura de la Tierra, necesitamos abandonar de una vez por todas la tecnolatría que nos conduce paso a paso hacia el colapso.

Adrián Almazán es profesor de Filosofía en la Universidad de Deusto. Es licenciado en Física y doctor en Filosofía por la UAM. Forma parte de Ecologistas en Acción, donde coordina el área de Digitalización, Informatización, TIC, CEM y 5G, y es miembro del colectivo La Torna

Referencias

- Almazán, Adrián (2019) “Green New Deal: Utopismo selectivo e ingenuidad ante las TIC”, *ctxt.es | Contexto y Acción*. <http://ctxt.es/es/20191204/Firmas/29872/Adrian-Almazan-Gomez-Green-New-Deal-TIC-cambio-climatico-Mas-Pais-PSOE-Unidas-Podemos.htm>
- Almazán Gómez, A. (2019) “Atrincherados en los surcos. La nueva ruralidad como propuesta necesaria y deseable”, en *Cultura, ciudadanía, pensamiento*. Ministerio de Cultura, 7.
- Álvarez Cantalapiedra, Santiago (2018). “Capitalismo en la era digital”. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio global*, 144, pp. 5-10.
- Archyde (2020) *Thousands of Starlink's 5G satellites will pollute the sky, says 2,000 astronomers*. Archyde. <https://www.archyde.com/thousands-of-starlinks-5g-satellites-will-pollute-the-sky-says-2000-astronomers/>
- Aretxabala, Antonio (2020) “Una reflexión más en torno al 5G y los retos

- de nuestra organización social”, en <https://antonioaretxabala.blogspot.com/2020/07/una-reflexion-mas-en-torno-al-5g-y-los.html>
- Belkhir, Lotfi & Elmeligi, Ahmed (2018) “Assessing ICT global emissions footprint: Trends to 2040 & recommendations”, *Journal of Cleaner Production*, 177, 448-463. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.12.239>
- Borak, Masha (2020) “5G towers eat a lot of energy, so China is putting some to sleep at night”, *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/abacus/tech/article/3098964/5g-towers-are-consuming-lot-energy-so-china-unicom-putting-some-them>
- Brand, Stewart (Ed.) (2010) *Whole earth discipline: Why dense cities, nuclear power, transgenic crops, restored wildlands and geoengineering are necessary*. Penguin.
- Capellán-Pérez, Iñigo; De Castro, Carlos & González, Luis J.M. (2019) “Dynamic Energy Return on Energy Investment (EROI) and material requirements in scenarios of global transition to renewable energies”, *Energy Strategy Reviews*, 26, 100399. <https://doi.org/10.1016/j.esr.2019.100399>
- Cook, Gary; Lee, Jude; Tsai, Tamina; Kong, Ada; Deans, John; Johnson, Brian & Jardim, Elizabeth (2017) *Clicking clean: Who is winning the race to build a green internet?* (p. 102). Greenpeace.
- De Castro Carranza, Carlos (2017) “La Transición Renovable durante el Colapso” [Text]. 15/15/15. <https://www.15-15-15.org/webzine/2017/01/18/la-transicion-renovable-durante-el-colapso/>
- Fernández Durán, Ramón y González Reyes, Luis (2014) *En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo)* (Vol. 1-2). Libros en Acción y Baladre.
- González de Molina, Manuel & Toledo, Víctor M. (2011) *Metabolismos, naturaleza e historia: Hacia una teoría de las transformaciones socio-ecológicas*. Barcelona: Icaria Editorial.
- International Energy Agency. (2020) *World Energy Outlook 2020*. International Energy Agency. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2020>
- Klein, Naomi (2020) “Distopía de alta tecnología para el poscoronavirus”, *El Viejo Topo*. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/distopia-de-alta-tecnologia/>
- Lodeiro, Manuel C. (2020, noviembre 9) *Plan de recuperación ¿y resiliencia? (I)* [periódico digital]. *ctxt.es* | *Contexto y Acción*. <http://ctxt.es/es/20201101/Firmas/34063/plan-de-recuperacion-resiliencia-pedro-sanchez-manuel-casal-lodeiro.htm>
- Prieto, Pedro (2006) “La Tasa de Retorno Energético (TRE): Un concepto tan importante como evasivo”, disponible en https://www.crisisenergetica.org/ficheros/TRE_tan%20importante_como_evasivo.pdf
- Rodríguez-Rata, Alexis (2020) “El mundo digital, el tercer gran contaminante de la Tierra”, *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/natural/20201101/4946606386/mundo-digital-nube-contaminante-electricidad-ranking-mundo.html>

2. PLURAL

- Sonter, Laura J.; Dade, Marie C.; Watson, James, E.M. & Valenta, Rick K. (2020) “Renewable energy production will exacerbate mining threats to biodiversity”, *Nature Communications*, 11 (1). <https://doi.org/10.1038/s41467-020-17928-5>
- Tarnoff, Ben (2019) “To decarbonize we must decomputerize: Why we need a Luddite revolution”, *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/technology/2019/sep/17/tech-climate-change-luddites-data>
- Turiel, Antonio (2019) “Uno por uno”, *The Oil Crash*. <https://crashoil.blogspot.com/2019/11/uno-por-uno.html>
- Turner, Fred (2008) *From counterculture to cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the rise of digital utopianism* (1. paperback ed). Univ. of Chicago Pr.
- Valero, Alicia; Valero, Antonio; Calvo, Guiomar & Ortego, Abel (2018) “Material bottlenecks in the future development of green technologies”, *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 93. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2018.05.041>
- Vélez, Antonio M. (2020) “El Gobierno apuesta por la explotación “sostenible” de los yacimientos de litio y tierras raras en España para la industria de baterías”, *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/economia/gobierno-apuesta-explotacion-sostenible-yacimientos-litio-tierras-raras-espana-industria-baterias_1_6292105.html
- Zuboff, Shoshana (2020) *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (A. Santos, Trad.). Barcelona: Paidós.

La *Dialéctica de la naturaleza* de Engels en el Antropoceno 1/

John Bellamy Foster

■ En “El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre” de la *Dialéctica de la naturaleza*, Friedrich Engels afirma: “Cada cosa repercute en la otra, y a la inversa” (Engels, 1961: 149). Hoy, a 200 años de su nacimiento, podemos considerar a Engels como uno de los fundadores del pensamiento ecológico moderno. Si bien la teoría de la brecha metabólica de Marx tiene un lugar central en la corriente materialista histórica de la ecología, no es menos cierto que las contribuciones de Engels a nuestra comprensión del problema ecológico general son indispensables. Estas se basaron en sus propias investigaciones sobre el metabolismo universal de la naturaleza y contribuyeron a reforzar y ampliar el análisis de Marx. Como señala Paul Blackledge en un estudio reciente sobre el pensamiento de Engels: “La concepción de Engels de la dialéctica de la naturaleza abre un espacio desde el que se pueden entender las crisis ecológicas como derivadas del carácter alienado de las relaciones sociales capitalistas” (Blackledge, 2019: 16). Dada la gran aplicabilidad de su comprensión de la dialéctica de la naturaleza y la sociedad, la obra de Engels puede ayudarnos a entender los desafíos cruciales a los que se enfrenta la humanidad en la era del Antropoceno y de la actual crisis ecológica planetaria.

Una carrera hacia la catástrofe

Podemos hacernos una idea de la relevancia actual de la crítica ecológica de Engels partiendo del famoso comentario de Walter Benjamin de 1940, citado a menudo por los ecosocialistas, en los “Paralipomena” (o notas al margen) de sus *Tesis sobre filosofía de la historia*. Dice Benjamin: “Marx decía que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero quizás sea al contrario. Quizás las revoluciones sean un intento de los pasajeros a bordo del tren (es decir, de la raza humana) para tirar del freno de emergencia” (Benjamin, 2006: 402). En la conocida interpretación de Michael Löwy de la sentencia de Benjamin: “La imagen sugiere implícitamente que si la humanidad permitiera al tren seguir su camino (trazado de antemano por la estructura de acero de las vías) y si nada detuviera su impulso hacia delante, nos dirigiríamos directos al desastre, fuera una colisión o a una caída al abismo” (Löwy, 2005: 66-67).

La dramática imagen de Benjamin de una locomotora sin control y, con ello, de la necesidad de concebir la revolución como un tirón al freno de emergencia, recuerda a un pasaje

1/ El autor querría agradecer a Fred Magdoff su ayuda con varios puntos de este artículo.

3. PLURAL 2

similar del *Anti-Dühring* de Engels, escrito a finales de los años 1870; una obra que Benjamin, como todos los socialistas de su época, conocía bien. Ahí, Engels señalaba que la clase capitalista era “una clase bajo cuya dirección la sociedad corre hacia el desastre como una locomotora cuya válvula de seguridad está atrancada y el conductor no logra abrir”. Era precisamente la incapacidad del capital para controlar “las fuerzas productivas, que han crecido más allá de su control”, así como los efectos destructivos sobre el entorno natural y social, lo que estaba “conduciendo al conjunto de la sociedad burguesa hacia el desastre, o a la revolución”. Por ello, “si el conjunto de la sociedad moderna no ha de perecer”, Engels defendía que “debe llevar a cabo una revolución en el modo de producción y distribución” (Engels, 1961; Engels, 2003; Marx y Engels, 1971).

La metáfora original de Engels es un poco distinta de la posterior de Benjamin, ya que habla de abrir la válvula de seguridad para impedir una explosión de la caldera, lo que era un motivo habitual de accidentes ferroviarios en la segunda mitad del siglo XIX ^{2/}. Si entendemos que el sistema está “corriendo hacia la catástrofe”, la revolución no buscaría simplemente frenar el impulso hacia delante, sino tomar las riendas de las fuerzas de producción, que están descontroladas. En efecto, el planteamiento ecológico y económico de Engels no se basa en la idea de que hay demasiada producción en relación a la capacidad de la Tierra en su conjunto, una perspectiva que apenas existía en la época. Más bien, su principal preocupación ecológica era por la destrucción absurda que generaba el capitalismo en los entornos locales y regionales, más aún si se daba cada vez más a escala global. Las consecuencias más visibles eran la contaminación industrial, la deforestación, la degradación del suelo y el deterioro general de las condiciones medioambientales (incluyendo las epidemias recurrentes) de la clase trabajadora. Engels también se fijó en la devastación de entornos enteros (y su clima), como la destrucción ecológica, principalmente por desertificación, que tuvo un papel preponderante en la caída de civilizaciones antiguas, y el daño medioambiental impuesto por el colonialismo en las culturas y modos de producción tradicionales (Engels, 1961: 149; Foster, 2011: 5-7; Marx y Engels, 1999: 512-15). Al igual que Marx, Engels estaba horrorizado por los “holocaustos victorianos” del colonialismo británico, tales como las hambrunas producidas por la destrucción de la infraestructura ecológica e hidrológica en India, y la expropiación y exterminio devastadores infligidos a la ecología

^{2/} Las explosiones de calderas de locomotoras debido a válvulas de seguridad defectuosas o mal colocadas eran comunes a mediados del siglo XIX. Los fabricantes de locomotoras, trabajando bajo presión, a menudo calzaban o atorillaban las válvulas de seguridad, que acababan atascándose o no pudiendo abrirse (Hewison, 1983: 11, 18-19, 36, 49, 54-56, 82, 85, 110).

y el pueblo irlandés (Davis, 2017; Engels, 2003: 173; Marx y Engels, 1971, 2019: 670-74, 731). Es cierto que también podemos encontrar en estas páginas, en las que se plantea la cuestión de “revolución o ruina”, el pasaje más productivista (y en este sentido, presuntamente

prometeico) de toda la obra de Marx y Engels **3/**. Así, Engels declaraba en el *Anti-Dühring* que la llegada del socialismo haría posible “el desarrollo constantemente acelerado de las fuerzas productivas, y (...) un crecimiento prácticamente ilimitado de la producción” **4/**. Sin embargo, en el contexto en que escribía Engels, esto no supone ninguna contradicción. La idea de que una sociedad futura liberada de la irracionalidad de la producción capitalista permitiría lo que para los estándares del siglo XIX se entendía como un desarrollo prácticamente ilimitado de la producción, era algo ampliamente aceptado entre los pensadores radicales de la época. Se trataba del reflejo natural del bajo nivel de desarrollo material que había en la mayor parte del mundo en la época de la Revolución Industrial, en comparación con la escala aún inabarcable de la propia Tierra. La producción manufacturera mundial aumentaría “en torno a 1.730 veces” en los 150 años entre 1820, cuando nació Engels en plena revolución industrial, y 1970, cuando nace el movimiento ecologista moderno con el primer Día de la Tierra (Rostow, 1978: 47-48, 659-62) Además, en el análisis de Engels (igual que en el de Marx), la producción nunca se considera como un fin en sí mismo, sino más bien como un medio para la creación de una sociedad más libre e igualitaria, dirigida al proceso de un desarrollo humano sostenible **5/**.

Dos siglos después de su nacimiento, la profundidad de la comprensión de Engels de la destrucción sistemática del entorno social y material por parte del capitalismo, así como su desarrollo de una perspectiva dialéctica naturalista, le hace, junto con la obra de Marx, un punto de partida necesario para la crítica ecosocialista revolucionaria actual. Como señalaba la antropóloga marxista Eleanor Leacock, Engels, en la *Dialéctica de la naturaleza*, trató de elaborar una base conceptual que permitiera entender “la interdependencia completa de las relaciones sociales humanas y las relaciones humanas con la naturaleza” (Leacock, 1972: 245).

La venganza de la naturaleza

Los problemas ecológicos son resultado de la interrelación entre sistema y escala. En el análisis de Engels se pone el énfasis principalmente en el sistema. En su gran trabajo *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, escrito siendo aún un joven veinteañero, se fijó en las condiciones ambientales y epidemiológicas de la revolución industrial en las grandes ciudades manufactureras, en particular Manchester. Subrayó las espantosas con-

3/ Sobre la noción de productivismo extremo, y en este sentido *prometeísmo*, así como su casi total ausencia en el pensamiento de Marx y Engels, ver Foster, 2009: 226-229.

4/ Engels, 2003: 279. Hay que señalar que, para Marx y Engels, las fuerzas productivas se refieren a algo más que la simple tecnología. Marx insiste en que

el instrumento o fuerza de producción más importante son los propios seres humanos. Así, la expansión de las fuerzas productivas se refiere a la expansión de las habilidades y poderes productivos humanos (Baran, 1969: 59; Marx, 2010).

5/ Sobre el desarrollo humano sostenible como un marco que guía el pensamiento de Marx y Engels, ver Burkett, 2005: 34-62.

3. PLURAL 2

diciones ecológicas impuestas sobre los trabajadores por el nuevo sistema fabril: contaminación, toxicidad, deterioro físico, epidemias periódicas, malnutrición y alta mortalidad de la clase trabajadora, fenómenos asociados todos ellos con una explotación económica extrema. *La situación de la clase obrera en Inglaterra* es original en su poderosa condena del “asesinato social” infligido a la población por el capitalismo en la época de la revolución industrial (Angus, 2018; Engels, 2019; Foster, 2020: 182-195). Marx, para quien el libro de Engels era el punto de partida de sus propios estudios epidemiológicos en *El Capital*, señalaría sobre esta base a las “epidemias periódicas” y la destrucción del suelo como pruebas de la brecha metabólica del capitalismo. En Alemania, la manera en que Engels aborda la etiología de la enfermedad en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* tuvo una influencia más allá de los círculos socialistas. Rudolf Virchow, el médico y patólogo alemán, famoso por su

obra *Patología celular*, se refirió favorablemente al libro de Engels en su propia obra pionera de epidemiología social (Waitzkin, 2000: 71-72).

Esta comprensión de las condiciones materiales de la sociedad de clases capitalista en tanto que medioambientales, además de económicas, es evidente en toda la obra de

Todos los intentos de conquistar la naturaleza desafiando los límites naturales solo podrían llevar a catástrofes ecológicas

Engels. Además, al tratar siempre de unificar las perspectivas materialistas y dialécticas de la naturaleza y la sociedad, Engels siempre llegaría a la idea de que la “naturaleza”, de la cual los seres humanos son una parte emergente, constituía la “piedra de toque de la dialéctica”: una afirmación que se entiende mejor hoy en día diciendo que la ecología es la prueba de la dialéctica (Engels, 2003: 9; Foster, 2020: 254).

En la perspectiva evolutiva-ecológica desarrollada por Engels, visible en sus trabajos de madurez como la *Dialéctica de la naturaleza* y el *Anti-Dühring*, lo que distingue a los seres humanos de los animales no humanos es el papel del trabajo en la transformación y el dominio del entorno, permitiendo al “hombre” convertirse en el “verdadero y consciente señor de la naturaleza, porque ahora [en la sociedad futura] se convierte en artífice de su propia organización social” (Engels, 2003: 280). A pesar de ello, bajo la tendencia a un mayor dominio de la naturaleza en algunos aspectos, perceptible en el capitalismo, se esconde una tendencia sistemática a generalizar las crisis ecológicas, ya que todos los intentos de conquistar la naturaleza desafiando los límites naturales solo podrían llevar, en definitiva, a catástrofes ecológicas. Esto se pudo ver claramente ya en el siglo XIX en la devastación ecológica producida por el colonialismo. Y así se lamentaba:

“Cuando en Cuba los plantadores españoles quemaban los bosques en las laderas de las montañas para obtener con la ceniza un abono que solo les alcanzaba para fertilizar una generación de cafetos de alto rendimiento, ¡poco les importaba que las lluvias torrenciales de los trópicos barriesen la capa vegetal del suelo, privada de la protección de los árboles, y no dejaran tras sí más que rocas desnudas! Con el actual modo de producción, y por lo que respecta tanto a las consecuencias naturales como a las consecuencias sociales de los actos realizados por los hombres, lo que interesa preferentemente son solo los primeros resultados, los más palpables. Y luego hasta se manifiesta extrañeza de que las consecuencias remotas de las acciones que perseguían esos fines resulten ser muy distintas y, en la mayoría de los casos, hasta diametralmente opuestas” (Engels, 1961: 32).

Para Engels, el punto de partida para una comprensión racional del medio ambiente debía hallarse en la famosa máxima de Francis Bacon según la cual “solo se dominará a la naturaleza obedeciéndola”, esto es, descubriendo y conformándose a sus reglas (Bacon *et al.*, 1994: 29, 43). Sin embargo, desde el punto de vista de Marx y Engels, el principio baconiano, en la medida en que se aplicaba en la sociedad burguesa, se usaba como una “astucia” para conquistar la naturaleza y someterla a las leyes de acumulación y competencia del capital (Engels, 1961: 152; Marx, 1993: 409-410). La ciencia se había convertido en un mero apéndice de la producción de beneficios, que consideraba los límites de la naturaleza solo en tanto que obstáculos a superar. En su lugar, la aplicación racional de la ciencia a la sociedad en su conjunto solo sería posible en un sistema donde los productores asociados regularan la relación metabólica con la naturaleza sobre una base no alienada, conforme con las auténticas necesidades y potenciales humanos y las exigencias de la reproducción a largo plazo. Esto apuntaba a la contradicción entre, por una parte, la propia dialéctica de la ciencia, que cada vez más reconocía nuestra “unidad con la naturaleza” y la correspondiente necesidad de control social y, por otra parte, el impulso ciego del capitalismo hacia una acumulación *ad infinitum*, con su incontrolabilidad innata y su despreocupación por las consecuencias medioambientales (Engels, 1961: 152).

Fue esta profunda perspectiva crítica-materialista lo que llevó a Engels a enfatizar el sinsentido del tópico de la *conquista de la naturaleza*, como si la naturaleza fuera un territorio extranjero que pudiera ser sometido a voluntad, y como si la humanidad no se encontrara ya en medio del metabolismo terrestre. Tal intento de conquistar la Tierra solo podría llevar a lo que metafóricamente llamaba la “venganza” de la naturaleza, en el momento en que se cruzaran ciertos umbrales (o puntos de inflexión):

“No nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias, la naturaleza toma su venganza. Bien es verdad que las primeras consecuencias de

3. PLURAL 2

estas victorias son las previstas por nosotros, pero en segundo y en tercer lugar aparecen unas consecuencias muy distintas, totalmente imprevistas y que, a menudo, anulan las primeras. Los hombres que en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras regiones talaban los bosques para obtener tierra de labor, ni siquiera podían imaginarse que, al eliminar con los bosques los centros de acumulación y reserva de humedad, estaban sentando las bases de la actual aridez de esas tierras. Los italianos de los Alpes, que talaron en las laderas meridionales los bosques de pinos, conservados con tanto celo en las laderas septentrionales, no tenían idea de que con ello destruían las raíces de la industria lechera en su región, y mucho menos podían prever que, al proceder así, dejaban la mayor parte del año sin agua sus fuentes de montaña, con lo que les permitían, al llegar el período de las lluvias, vomitar con tanta mayor furia sus torrentes sobre la planicie. Los que difundieron el cultivo de la patata en Europa no sabían que con este tubérculo farináceo difundían a la vez la escrofulosis. Así, a cada paso, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente” (Engels, 1961: 151).

Mediante una acción consciente conforme a la racionalidad científica, los seres humanos son capaces de elevarse en buena medida sobre “la influencia de efectos imprevistos y fuerzas incontroladas”, percibiendo “las consecuencias más remotas de nuestra interferencia con el curso tradicional de la naturaleza”. Aun así, con respecto a “los pueblos más desarrollados de nuestra época”, se podía observar “una desproporción colosal entre los objetivos declarados y los objetivos alcanzados”, de modo que “prevalecen los efectos imprevistos, y las fuerzas incontroladas son más poderosas que aquellas que se han iniciado conforme a un plan”. Las economías mercantiles de clases “solo excepcionalmente habían logrado el objetivo deseado”, más a menudo dando lugar a “precisamente lo contrario”. Por ello, un enfoque racional, científico y sostenible de la relación humana entre naturaleza y sociedad era imposible bajo el capitalismo (Engels, 1961: 16, 151).

Es significativo que este mismo punto de vista general sobre capitalismo y ecología defendido por Engels sería replicado unas décadas más tarde por Ray Lankester, quien fue protegido de Charles Darwin y Thomas Huxley, amigo cercano de Marx (y conocido de Engels) y principal biólogo británico de la generación posterior a Darwin. Lankester era un socialista de tipo fabiano, que había leído y asimilado *El Capital* de Marx. En su libro de 1911, *El reino del hombre* (que recogía su conferencia Romanes de 1905

en Oxford, “El hijo insurgente de la naturaleza”, su discurso presidencial de 1906 ante la Sociedad Británica para el Avance de la Ciencia, y su artículo “Venganzas de la naturaleza”, centrado en la enfermedad del sueño en África), Lankester insistía en que el dominio creciente del ser humano sobre la Tierra estaba dando lugar, de manera contradictoria, a un potencial creciente de desastres ecológicos a escala planetaria. Así, en su capítulo sobre las “venganzas de la naturaleza”, se refería a la humanidad como a la “perturbadora de la naturaleza”, y con ello la creadora de enfermedades epidémicas periódicas que amenazaban a la humanidad junto con otras especies. “Parece un punto de vista legítimo”, escribía Lankester, “que toda enfermedad a la que están expuestos los animales [incluyendo el animal humano] (y posiblemente también las plantas), quitando casos muy pasajeros y excepcionales, se debe a la interferencia del hombre” (Foster, 2020: 61-64; Lankester, 2019: 1-4, 26, 31-33). Además, esto podía explicarse por un sistema dominado por los “mercados” y por “financieros cosmopolitas” que socavaban cualquier intento racional científico para reconciliar la producción humana con la naturaleza (Lankester, 2019: 31; Lester, 1995: 163-164). Más tarde, Lankester desarrollaría este argumento de manera sistemática en “El borrado de la naturaleza por parte del hombre” (Lankester, 2018: 365-369).

Como los Marx y Engels tardíos, Lankester pensaba que el *reinado del hombre* constantemente conducía a la humanidad al borde del precipicio ecológico, lo que podría llevar, si las condiciones naturales eran pisoteadas por la acumulación capitalista depredadora, a un declive catastrófico del hombre y su entorno natural. Si no quería destruir las bases mismas de su existencia, a la humanidad no le quedaba más opción que controlar su producción, superando los estrechos límites de la acumulación de capital y siguiendo los dictados de una ciencia racional orientada a un desarrollo coevolucionario.

La dialéctica de la naturaleza y la historia

Los planteamientos ecológicos de Engels son inseparables de sus investigaciones sobre la dialéctica de la naturaleza, de las que surgieron. Sin embargo, el primer principio de lo que acabaría conociéndose como la tradición filosófica del marxismo occidental es que la dialéctica no puede aplicarse a la naturaleza externa, esto es, que no existe eso a lo que Engels llama una “dialéctica objetiva” más allá del campo de acción del sujeto humano ^{6/}. Las relaciones dialécticas, e incluso el objeto del

^{6/} (Engels, 1961: 178) La crítica a la dialéctica de la naturaleza de Engels tiene sus orígenes en la nota al pie 6 de *Historia y conciencia de clase* de Georg Lukács, si bien Lukács, como explicaría más tarde, nunca abandonó totalmente la noción de una “dialéctica meramente objetiva”, y defendería una dialéctica naturalista, más basada en Marx que en Engels, en su obra posterior. Sin

embargo, el rechazo de la dialéctica de la naturaleza se convirtió en axiomático para el marxismo occidental desde el comienzo de los años 1920, terminando de asentarse en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Jacoby, 1983: 523-526; Lukács, 1972: 24, 207). Sobre el conflicto general en torno a Engels en el marxismo contemporáneo, ver Blackledge, 2019: 1-20.

3. PLURAL 2

pensamiento dialéctico, estarían confinados así a la esfera humana-histórica, la única en que se podría considerar que había una identidad entre sujeto y objeto, dado que la realidad no reflexiva (transfactual), fuera de la conciencia y acción humana, queda excluida del análisis **7/**. Pero con el rechazo completo de la dialéctica de la naturaleza en la tradición del marxismo occidental, salvo por un número relativamente pequeño de científicos de izquierdas y materialistas dialécticos, quedaron olvidadas la extraordinaria potencia de las investigaciones de Engels y la enorme influencia que tuvieron en el pensamiento evolutivo y ecológico, en las ciencias naturales y en el marxismo. Incapaz de ver la relación de la dialéctica con la naturaleza material, la tradición filosófica del marxismo occidental tendió a relegar tanto la ciencia natural como la propia naturaleza externa al ámbito del mecanicismo y el positivismo. El resultado fue una brecha entre la corriente dominante de la filosofía marxista después de la Segunda Guerra Mundial y la ciencia natural (y entre el marxismo occidental y la concepción materialista de la naturaleza), justa e irónicamente en el momento en que el movimiento ecologista estaba surgiendo como una fuerza política fundamental **8/**.

Para restablecer los hallazgos del materialismo histórico clásico en este ámbito hay que recuperar, en alguna medida, la concepción de Engels de la dialéctica de la naturaleza **9/**. Esto supone, a su vez, oponerse a las críticas superficiales y a menudo poco trabajadas de la comprensión de Engels de la dialéctica de la naturaleza, que suelen polemizar con las tres *leyes* generales de la dialéctica que derivó de G. W. F. Hegel y a las que da una nueva significación *materialista*: 1) la transformación de la cantidad en cualidad y viceversa, 2) la identidad o unidad de los opuestos, y 3) la negación de la negación (Engels, 1961: 178). Por ejemplo, Peter T. Manicas, cuando escribe sobre la “filosofía de la ciencia de Engels”, se queja del carácter “prácticamente vacío” de estas leyes (Manicas, 1999: 77). Sin embargo, en el análisis de Engels, estas no se entienden como leyes fijas y estrechas en un sentido positivista, sino más bien, dicho en terminología más actual, como *principios ontológicos* generales, concebidos dialécticamente, del mismo tipo que proposiciones básicas como el

7/ Como ha defendido Roy Bhaskar, la necesidad de considerar lo intransitivo o el ámbito de la transfactualidad requiere una distinción entre lo epistemológico y lo ontológico, en contra de la tendencia de buena parte de la filosofía contemporánea (incluyendo la tradición del marxismo occidental) de promover la falacia epistemológica, propia del idealismo, en la que se subsume la ontología en la epistemología. Atenerse a esta falacia epistemológica haría imposible cualquier ciencia natural o materialismo coherente (Bhaskar, 2008: 397, 399-400, 405).

8/ Esto se puede ver en *El concepto de naturaleza de Marx* de Alfred Schmidt, publicado en 1962, el mismo año que *Silent Spring* de Rachel Carson. El trabajo de Schmidt, originado en la Escuela de Frankfurt (influido en parte por sus mentores Max Horkheimer y Theodor Adorno), en su mayor parte negaba la dialéctica de la naturaleza y cualquier reconciliación de la humanidad con la naturaleza, justo en el momento del surgimiento del movimiento ecologista moderno (Schmidt, 1970).

9/ Este y los siguientes seis párrafos están adaptados de Foster, 2020: 379-381.

principio de uniformidad de la naturaleza, el principio de perpetuidad de la sustancia y el principio de causalidad. De hecho, el enfoque de Engels de la dialéctica supone en varios sentidos un desafío a la comprensión de estos principios tal como se concebían en la ciencia de su época **10/**.

Quizás la valoración más sucinta y penetrante de las contribuciones de Engels a la dialéctica de la naturaleza hecha por un científico natural pueda encontrarse en un panfleto de 1936 titulado “Engels como científico” por el célebre científico marxista J. D. Bernal, profesor de física y cristalografía de rayos X en el Birkbeck College de la Universidad de Londres. Bernal describe a Engels como un filósofo e historiador de la ciencia, a quien “no se puede considerar un aficionado” dada la amplitud de contactos científicos que había desarrollado en Manchester, y que había alcanzado un nivel de análisis que superaba ampliamente el de los filósofos de la ciencia profesionales de su época, como Herbert Spencer y William Whewell en Inglaterra y Friedrich Lange en Alemania (Bernal, 1936: 1-2). Según Bernal, tras la profunda comprensión de Engels del desarrollo histórico de la ciencia de su tiempo, había una percepción dialéctica en la cual “el concepto de naturaleza se consideraba siempre en su conjunto y como proceso” (Bernal, 1936: 5). En esto, Engels había retomado críticamente una idea de Hegel, entendiendo que tras la presentación idealista del cambio dialéctico en la *Lógica* había procesos que podrían considerarse como propios de la naturaleza, tal como se recogen en la cognición humana.

Al comentar la primera de las tres *leyes* dialécticas o principios ontológicos que Engels había tomado de Hegel (cómo cambios en la cantidad pueden conducir a transformaciones cualitativas, y al contrario), Bernal subrayaba su carácter fundamental para el pensamiento científico natural. “Con una perspicacia notable, Engels dice: ‘Las llamadas constantes de la física no son en general más que la designación de puntos nodales donde la adición o sustracción cuantitativa del movimiento trae consigo un cambio cualitativo en el estado del cuerpo en cuestión’... Apenas estamos empezando a entender ahora la justicia de estas observaciones y el significado de estos puntos nodales”. En este aspecto, Bernal subrayaba la referencia de Engels a la tabla periódica de Dmitri Mendeleev como ejemplar de las transformaciones cualitativas que surgen de cambios cualitativos, así como

10/ (Dilworth, 1994: 223-247). El principio de uniformidad (o uniformitarismo), a menudo asociado a Charles Lyell, fue cuestionado por el concepto de evolución de Darwin, si bien el gradualismo de Darwin rebajó el conflicto. Stephen Jay Gould y el paleontólogo Niles Eldredge desafiarían este principio de manera mucho más radical en su teoría del equilibrio puntuado en los años 1980 (York y Clark, 2011: 28, 40-42). La noción tradicional de perpetuidad de la sustancia fue cuestionada en la

época de Engels por el desarrollo del concepto de energía en la física. Respecto a estos dos principios ontológicos y el principio de causalidad, donde trata de la interrelación compleja entre causa y efecto, las *leyes* o principios ontológicos de la dialéctica de Engels no solo recogían los cambios revolucionarios que se estaban dando en la ciencia de su época, sino que en varias maneras prefiguraban descubrimientos posteriores. Respecto a la concepción de Engels de la causalidad, ver Engels, 1961: 195.

3. PLURAL 2

a la cercanía de las nociones básicas de Engels con descubrimientos que darían lugar a la teoría cuántica (Bernal, 1936: 5-7; Engels, 1961: 44). El enfoque de Engels, como señalaba el matemático británico marxista Hyman Levy, apuntaba ya al concepto de “transición de fase” que se utiliza en la física moderna (H. Levy, 1938: 30-32, 117, 227-228).

Hoy en día sabemos que este principio dialéctico se aplica también a la biología. Por ejemplo, el aumento de la densidad de la población en microorganismos (un aumento cuantitativo) puede llevar a un cambio en la expresión genética, llevando a la formación de algo nuevo (un cambio cualitativo). Según se incrementa la población de bacterias, las señales (químicas) emitidas por cada organismo se acumulan hasta un nivel que activa a los genes, llevando a la producción de una fase de biofilm mucilaginoso en el cual se insertan los organismos. Los biofilms pueden estar compuestos de una variedad de organismos, y los sujetan a prácticamente cualquier superficie, desde tuberías de agua a rocas en arroyos, desde los dientes a las raíces en la tierra **11**.

La segunda ley de Engels, la interpenetración de los opuestos, es más difícil de definir en un sentido operativo, pero también tiene una importancia fundamental para la investigación científica. Según la explicación de Bernal, remitía a dos principios conectados: 1) “todo implica su opuesto” y 2) “no hay líneas rígidas y fijas en la naturaleza”. Engels ilustraba el segundo punto refiriéndose al famoso descubrimiento de Lankester de que el cangrejo cacerola (*Limulus*) era un arácnido, parte de la familia de las arañas y los escorpiones, una revelación que había asombrado al mundo científico y echado por tierra clasificaciones biológicas anteriores (Engels, 1961: 11, 192; Foster, 2020: 56, 249; Lankester, 1881: 504-48, 609-49). En su aplicación de este principio dialéctico a la física y a la cuestión de la materia y el movimiento (o la energía), Bernal defendía que “Engels se acercó mucho a las ideas modernas de relatividad” (Bernal, 1936: 7-8; Levy, 1935: 107-108). La noción de Engels de unidad de los opuestos a menudo se considera en la dialéctica marxiana contemporánea como referida al papel de relaciones internas en las cuales al menos uno de los términos es dependiente del otro (Bernal, 1936: 7; Foster, 2020: 242). Como el propio Engels observó, el reconocimiento de que las relaciones mecánicas con “su rigidez imaginada y validez absoluta han sido introducidas en la naturaleza por nuestra mente reflexiva” es el meollo de la concepción dialéctica de la naturaleza (Bernal, 1936: 7; Engels, 2003: XXXVII).

La negación de la negación, la tercera ley dialéctica informal de Engels, que, como apunta Bernal, parece tan paradójica en su propia formulación, trataba de indicar que todo lo que hay en el mundo, en el curso de su desarrollo histórico o evolución en el tiempo, está destinado a generar algo distinto, una nueva realidad emergente, con nuevas relaciones materia-

11/ Este párrafo fue escrito por Fred Magdoff. Ver también Magdoff & Williams, 2017: 215.

les y niveles emergentes, a menudo por el efecto de factores recesivos o elementos residuales, previamente

superados pero que aún se conservan en el presente. La existencia material en su conjunto puede entenderse como tendente a una jerarquía de niveles organizativos, y el cambio transformador a menudo supone el tránsito de un nivel organizativo a otro, como de la semilla a la planta **12/**.

El desarrollo de las llamadas *propiedades emergentes* se considera hoy como un concepto biológico y ecológico básico. En un contexto ecológico ocurre cuando comunidades de especies interactúan de manera que producen nuevas características, a menudo imprevistas, que surgen del comportamiento de las distintas especies de la comunidad **13/**. Una finca de cuatro hectáreas con una combinación de cuatro especies (una policultura) puede tener un rendimiento mayor que cuatro hectáreas dedi-

Engels hizo observaciones notables respecto a las tres grandes revoluciones científicas del siglo XIX

cadadas a cultivos de cada especie por separado. Esto puede ocurrir por diversas razones: por ejemplo, un mejor aprovechamiento del sol y el agua, o un daño menor a los insectos en el terreno con policultura.

La coevolución de los organismos también produce nuevas propiedades. Así, en el tiempo evolutivo, los insectos que se alimentan de hojas de plantas conducen al desarrollo de numerosos mecanismos de defensa en las plantas. Por ejemplo, la producción de químicos que inhiben el ataque del insecto, y la emisión de químicos que atraen a organismos (a menudo pequeñas avispas) que ponen sus huevos en el insecto, que morirá cuando se desarrollen los huevos. Pero el toma y daca continúa. En al menos un caso, el del gusano del tabaco, la avispa debe además inocular un virus que desactiva el sistema inmune del gusano para que los huevos de la avispa puedan desarrollarse. La evolución está constantemente creando cosas diferentes, a veces radicalmente diferentes, según interactúan los *organismos*. En algunos casos, esto lleva a cambios fundamentales en ecosistemas enteros, y al auge de nuevas especies dominantes en determinados entornos. Como escribió Engels, la emergencia, en el sentido de “la negación de la negación, *ocurre realmente* tanto en el reino vegetal como en el animal” (Engels, 2003: 126).

La coevolución de los organismos también produce nuevas propiedades. Así, en el tiempo evolutivo, los organismos que se alimentan de hojas de plantas conducen al desarrollo de numerosos mecanismos de defensa en las plantas. Por ejemplo, la producción de químicos que inhiben el ataque del insecto, y la emisión de químicos que atraen a organismos (a menudo pequeñas avispas) que ponen sus huevos en el insecto, que morirá cuando se desarrollen los huevos. Pero el toma y daca continúa. En al menos un caso, el del gusano del tabaco, la avispa debe además inocular un virus que desactiva el sistema inmune del gusano para que los huevos de la avispa puedan desarrollarse. La evolución está constantemente creando cosas diferentes, a veces radicalmente diferentes, según interactúan los *organismos*. En algunos casos, esto lleva a cambios fundamentales en ecosistemas enteros, y al auge de nuevas especies dominantes en determinados entornos. Como escribió Engels, la emergencia, en el sentido de “la negación de la negación, *ocurre realmente* tanto en el reino vegetal como en el animal” (Engels, 2003: 126).

Según Bernal, en tanto que historiador de la ciencia, Engels hizo observaciones notables respecto a las tres grandes revoluciones cien-

12/ Las tres leyes informales de la dialéctica de Engels guardan relación con la emergencia, en particular la primera y tercera. La tercera ley, la negación de la negación, como dice Roy Bhaskar en *Dialectics: Pulse of Freedom*, “plantea la cuestión de las *ausencias ausentes* y el resurgimiento de elementos de la realidad perdidos o negados. Bernal

desarrolló un análisis de la negación de la negación en términos del papel de residuos que vuelven a emerger y transforman las relaciones a través de procesos evolutivos complejos” (Bhaskar 2008: 150-52, 377-78; Bernal 1937: 103-4).

13/ Este párrafo y el siguiente han sido redactados por Fred Magdoff.

3. PLURAL 2

tíficas del siglo XIX: 1) la termodinámica, o las leyes de conservación e intercambiabilidad de las formas de energía y de la entropía, 2) el análisis de la célula orgánica y el desarrollo de la fisiología, y 3) la teoría de Darwin de la evolución basada en la selección natural mediante variaciones innatas (Bernal, 1936: 8-10; Engels y Marx, 2006: 41). Como observaría más tarde Ilya Prigogine, ganador del Premio Nobel de Química de 1977, el gran descubrimiento de Engels fue reconocer que estas tres revoluciones en la ciencia física “desechaban el paradigma mecanicista” y se “acercaban a la idea de un desarrollo histórico de la naturaleza” (Prigogine y Stengers, 2005: 289-290).

Según la presentación de Bernal, entre las preocupaciones de Engels estaba la búsqueda de una “síntesis de todos los procesos que afectan a la vida, la ecología animal y la distribución biológica” (Bernal, 1936: 4). Lo que hacía posible esta síntesis era su concepción del cambio y movimiento dialécticos, enfatizando la complejidad de las interacciones materiales y la aparición de nuevos poderes emergentes, en un proceso de origen, desarrollo y declive. “La idea central del materialismo dialéctico”, declaraba Bernal, “es la de transformación. La tarea fundamental del materialista dialéctico es la explicación de lo cualitativamente nuevo”; descubriendo las condiciones que gobiernan la emergencia de una nueva “jerarquía organizativa” (Bernal, 1937: 90, 102, 107, 112-117).

A este respecto, la aportación original de Engels fue utilizar su concepción dialéctica de la naturaleza para arrojar luz sobre los cuatros problemas materialistas del *origen* que quedaron después de Darwin: 1) *el origen del universo* (que Engels insistía en que fue un autoorigen, como en la hipótesis nebular de Immanuel Kant y Pierre-Simon Laplace); 2) *el origen de la vida* (en el cual Engels refutó la noción de Justus von Liebig y Hermann Holtz de una eternidad de la vida y señaló en su lugar al origen químico, centrándose en el complejo de compuestos químicos que subyacen al protoplasma, en particular las proteínas); 3) *el origen de la sociedad humana* (en el cual Engels llegó más allá que ningún pensador de su época al explicar la evolución de las manos y las herramientas a través del trabajo, y con ellos el cerebro y el lenguaje, anticipándose a descubrimientos posteriores en paleo-antropología); y 4) *el origen de la familia* (donde defendió la base matrilineal original de la familia y el surgimiento de la familia patriarcal con la propiedad privada) 14/.

De esta manera, insiste Bernal, Engels había anticipado o prefigurado muchos de los desarrollos de la ciencia materialista: “Engels, que saludó el

14/ Richard Levins y Richard Lewontin escribieron que “el materialismo dialéctico se había centrado [necesariamente] en algunos aspectos escogidos de la realidad. A veces hemos enfatizado la materialidad de la vida contra el vitalismo, como cuando Engels dijo que la vida era el movimiento de “cuerpos albuminosos” (por ejemplo proteínas, ahora diríamos macromoléculas).

Esto parece contradictorio con nuestro rechazo del reduccionismo molecular, pero refleja simplemente momentos distintos de un debate donde los principales adversarios eran en primer lugar el énfasis vitalista en la discontinuidad entre el mundo inorgánico y el vivo, y después el borrado reduccionista de los saltos de nivel reales” (Lewontin y Levins, 2007: 103).

principio de la conversión de una forma de energía en otra, también habría saludado la transformación de materia en energía. El movimiento como el modo de existencia de la materia [el gran postulado de Engels] habría adquirido así su verdad definitiva” (Bernal, 1936: 13-14). Como señala Bernal en otra parte, Engels “vio más claramente que la mayor parte de físicos distinguidos de su época la importancia de la energía y su inseparabilidad de la materia. Ningún cambio en la materia, declaraba, podría darse sin un cambio en la energía, y viceversa. La sustitución del movimiento por la fuerza, que Engels defiende en toda su obra, será el punto de partida de la crítica de la mecánica del propio Einstein” (Bernal, 1949: 362).

Y, sin embargo, la perspectiva ecológica amplia que emana de la dialéctica de Engels constituye el descubrimiento más importante de la *Dialéctica de la naturaleza* y la razón por la cual es tan importante una vuelta a la manera de razonar de Engels. Como defendía Bernal, una de las contribuciones cruciales de Engels fue su crítica de la noción de la conquista humana de la naturaleza. Engels hace un diagnóstico muy potente de la incapacidad de la sociedad humana, y en particular del modo de producción capitalista, para prever las consecuencias ecológicas de sus acciones, identificando ya “las consecuencias físicas no deseadas de la interferencia del ser humano con la naturaleza, como la tala de bosques y la desertificación” (Bernal, 1949: 364-365).

Otros destacados científicos socialistas británicos de los años 1930 y 40 quedaron igualmente impresionados por las advertencias ecológicas de Engels. Para el gran bioquímico e historiador de la ciencia Joseph Needham, podría decirse que a Engels “no se le escapaba nada”. Engels señalaba, en palabras de Needham, que “puede llegar un día en el que la lucha del ser humano contra las condiciones adversas de nuestro planeta se haga tan severa que haga imposible la continuidad de la evolución social”, refiriéndose a una posible extinción de la especie humana (Engels y Marx, 2006: 12; Needham, 1948: 214-215). Para Needham, un punto de vista tan crítico que se oponía a la hipótesis del progreso lineal, también servía para iluminar el extraordinario desperdicio y destrucción ecológicas de la sociedad capitalista, donde se cultivaba café para alimentar las calderas de las locomotoras. Esto planteaba la cuestión de una “interpretación termodinámica de la justicia”, dado que la alienación de la naturaleza (incluyendo la alienación de la energía), como había planteado Engels, estaba echando a perder las posibilidades humanas reales en el presente y en el futuro (Engels, 2011; Needham, 1948: 214-215).

El biólogo J. B. S. Haldane (una de las dos figuras británicas destacadas, junto con R. A. Fisher, en la síntesis neodarwiniana, que reconcilia la biología darwinista con la revolución en la genética) consideraba a Engels como la “fuente principal” de la dialéctica materialista. Comparando a Engels con Charles Dickens respecto a la revolución industrial, Haldane enfatizó que Engels vio más allá y profundizó más. “Dickens tenía un conocimiento de primera mano de estas condiciones (de pobreza y contaminación). Las describió

3. PLURAL 2

con gran indignación y en todo detalle. Pero su actitud era más de compasión que de esperanza. Engels vio la miseria y la degradación de los trabajadores, pero vio más allá. Dickens nunca sugirió que si habían de salvarse debían salvarse ellos mismos. Engels vio que esta manera no solo era deseable, sino también ineludible” (Foster, 2020: 391; Haldane, 2015: 199-200).

El reconocimiento de la importancia de la dialéctica de la naturaleza de Engels ha llegado hasta nuestra época. Los biólogos de Harvard, Richard Levins y Richard Lewontin, dedicarían a Engels su ya clásica obra *El biólogo dialéctico*, inspirándose extensamente, aunque también críticamente, en su análisis (Richard Levins y Richard Lewontin, 1985). El paleontólogo y teórico evolutivo Stephen Jay Gould, colega en Harvard de Levins y Lewontin, observaría que Engels hace la mejor defensa del siglo XIX de la idea de una coevolución del gen y la cultura, y por ello la mejor explicación de la evolución humana en la época de Darwin, dado que la coevolución del gen y la cultura es la forma que deben tomar todas las teorías coherentes de la evolución humana (Gould, 1988: 111-112).

Fue el desarrollo por Engels de la dialéctica de la emergencia lo que acabaría demostrándose más revolucionario. Needham se apropió de la importancia ontológica, epistemológica y metodológica de esta perspectiva en su propio análisis pionero de los niveles integrativos (de emergencia) en *El tiempo: el río refrescante* (un título que hace referencia al gran materialista de la Antigüedad, Heráclito):

“Marx y Engels tuvieron la audacia de afirmar que [el proceso dialéctico] se da de hecho en la propia naturaleza en evolución, y que el hecho admitido de que se da en nuestro pensamiento sobre la naturaleza se debe a que somos, y nuestra mente lo es también, parte de la naturaleza. No podemos considerar la naturaleza más que como una serie de niveles de organización, una serie de síntesis dialécticas. De la última partícula al átomo, del átomo a la molécula, de la molécula al agregado coloidal, del agregado a la célula viviente, de la célula al órgano, del órgano al cuerpo, del cuerpo animal a la cooperación social, se completa la serie de niveles organizativos. Nada más que energía (como llamamos ahora a la materia y el movimiento) y niveles de organización (o las síntesis dialécticas estabilizadas) han sido necesarios para construir nuestro mundo” 15/.

Engels en el Antropoceno

Es algo ampliamente admitido en la ciencia actual (si bien no aún oficialmente) que la era geológica del Holoceno, que comenzó hace casi 12.000

15/ (Needham, 1948: 14-15). Engels escribe: “Es justamente la modificación de la naturaleza por el hombre, y no solo la naturaleza como tal, lo que constituye la base más esencial e inmediata del pensamiento humano” (Engels, 1961: 196).

años, llegó a su fin en los años 1950, y ha sido desplazada por la era del Antropoceno. El comienzo del Antropoceno fue ocasionado por la Gran Aceleración de los impactos

antropogénicos en el medio ambiente, hasta el punto que la economía humana ha llegado a ser comparable en escala con los principales ciclos biogeoquímicos del planeta, resultando en una brecha de los límites del planeta que hacen del Sistema Tierra un lugar seguro para la humanidad (Angus, 2016; Foster *et al.*, 2010: 13-18; Hamilton, 2017). El Antropoceno representa lo que Lankester había llamado “el reinado del hombre”, en el sentido crítico que él le daba: la humanidad es cada vez más un *perturbador* del medio ambiente natural a escala planetaria. De este modo, a la sociedad no le quedaba más opción que buscar una aplicación racional de la ciencia, y con ello abolir un orden social en el cual la ciencia había sido relegada a un mero medio por el que “se procuraban tesoros y lujos a los capitalistas” (Lester, 1995: 164). Lo que esto quiere decir, en los términos más contundentes de Engels (y Marx), es que la condición para una regulación racional del metabolismo entre la humanidad y la naturaleza, y con ello una aplicación racional de la ciencia, es la transformación del modo de producción y distribución. Cualquier otro camino invita a una acumulación

de catástrofes (Foster, 2011: 1-2, 15-6; 2020: 64, 286-7).

La ecología de Engels alcanza su mayor pertinencia en el Antropoceno. Es ahora cuando la interdependencia de todo lo que existe, la unidad de los opuestos, las relaciones internas, el cambio discontinuo, la evolución emergente, la realidad de la

Engels defendió que el capitalismo estaba “despilfarrando” los recursos naturales del mundo, entre ellos los combustibles fósiles

destrucción de los ecosistemas y el clima, y la crítica de las nociones lineales de progreso pueden ser todas ellas vistas como fundamentales para el propio futuro de la humanidad y la Tierra tal como la conocemos. Engels era muy consciente de que en las concepciones científicas modernas “el conjunto de la naturaleza está ahora fusionado con la historia, y la historia solo se diferencia de la historia natural en tanto que proceso evolutivo de organismos *autoconscientes*” (Engels, 1961: 201). Mientras la humanidad estuviera alienada de su propio trabajo y del proceso de producción, y con ello de su metabolismo con la naturaleza, esto solo podía llevar a la destrucción de la naturaleza y la sociedad. El crecimiento cuantitativo del capital llevó a una transformación cualitativa de la relación humana con la propia Tierra, lo cual solo una sociedad de productores asociados podría abordar racionalmente. Esto se relaciona con el hecho de que un modo de producción cualitativo determinado (como es el capitalismo) estaba asociado con una matriz específica de demandas cuantitativas, mientras que un modo de producción transformado cualitativamente (como el socialismo) podría tener una matriz cuantitativa muy diferente.

Engels defendió que el capitalismo estaba “despilfarrando” los recursos naturales del mundo, entre ellos los combustibles fósiles (Engels, 2011).

3. PLURAL 2

Señaló que la contaminación urbana, la desertificación, la deforestación, el agotamiento del suelo y el cambio climático (regional) eran todos ellos el resultado de formas de producción no planificadas, descontroladas y destructivas, que se daban en la sociedad mercantil capitalista. Al igual que Marx y Liebig, señaló al tremendo problema de alcantarillado de Londres como una manifestación de la brecha metabólica, que extraía los nutrientes del suelo y los mandaba con billete de ida a ciudades superpobladas donde se convertían en fuente de contaminación (Engels, 1887). Subrayó el carácter de clase que tenía la expansión de epidemias periódicas como el cólera, el tifus, la fiebre tifoidea, la tuberculosis, la escarlatina y otras enfermedades contagiosas que estaban afectando a las condiciones de la clase trabajadora, junto con la malnutrición, el sobretrabajo, la exposición a productos tóxicos y accidentes laborales de todo tipo. Señaló, basándose en la nueva ciencia de la termodinámica, que el cambio histórico ecológico era irreversible y que la propia supervivencia de la humanidad estaba amenazada en último término **16/**. Sobre las actuales relaciones de producción y el medio ambiente, dijo que nuestra sociedad se enfrentaba al dilema de ruina o revolución. El asesinato social de trabajadores en medios urbanos y las hambrunas de la Irlanda e India coloniales se consideraban como ejemplos de la explotación extrema, la degradación ecológica, e incluso el exterminio de poblaciones enteras que se encuentra bajo la superficie de la sociedad capitalista **17/**.

Sobre todas estas bases, Engels, como Marx, defendió que el metabolismo humano con la naturaleza debería ser regulado por los productos asociados en conformidad, o en coevolución, con las leyes naturales descubiertas por la ciencia, satisfaciendo las necesidades individuales y colectivas. Una tal aplicación racional de la ciencia, sin embargo, era imposible bajo el capitalismo. Ni siquiera el propio desarrollo era controlable en el capitalismo, pues este se basa en el beneficio privado e individual. Para aplicar un enfoque científico racional e integrador, conforme con las necesidades humanas y con la sostenibilidad de las condiciones medioambientales, hacía falta una sociedad en la que pudiera llevarse a cabo un sistema de planificación a largo plazo en función de los intereses de la cadena de las generaciones humanas **18/**.

En el análisis de Engels está implícita desde el comienzo la noción de lo que podríamos llamar el *proletariado medioambiental*. Así, mientras el capitalismo se preocupaba por la *economía política del capital*, la clase

16/ Sobre la comprensión de Engels de la termodinámica, ver Foster y Burkett, 2017: 137-203.

17/ Sobre Marx y Engels y el exterminio y degradación ecológica en la Irlanda colonial, ver Foster y Clark, 2020: 64-77.

18/ Engels dejó claro que la regulación racional de la relación humana con la naturaleza, y por ello la aplicación racional de la ciencia, solo era posible con

“una revolución completa del modo de producción vigente hasta ahora” (Engels, 1961: 53). Sobre la alienación de la ciencia bajo el capitalismo, ver Mészáros, 1975: 101-102. El papel de la ciencia bajo el capitalismo se clarifica también en la noción de Richard Levins de “naturaleza dual de la ciencia” (Levins, 1996: 103-104). La incontrolabilidad del capital se teoriza en Mészáros, 2000: 713.

trabajadora en sus momentos de mayor opresión, y también de radicalidad, se preocupa por el conjunto de la existencia, partiendo siempre de las necesidades elementales. Calificar los objetivos de los trabajadores como una *economía política de la clase trabajadora*, como hizo Marx en una ocasión, quizás no sea erróneo, pero sería más correcto en la terminología actual decir que los trabajadores, en sus luchas más revolucionarias, están tratando de crear una nueva ecología política de la clase trabajadora, preocupada por su entorno y sus condiciones de vida básicas, lo que solo puede alcanzarse sobre una base comunal (Marx, 1973: 10). Fue esto lo que quedó tan bien recogido en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Engels, donde denunció sistemáticamente la contaminación del aire y el agua, las alcantarillas infectadas, la comida adulterada, la malnutrición, los productos tóxicos en el trabajo, los accidentes frecuentes y la alta morbilidad y mortalidad de la clase trabajadora, señalando la lucha por el socialismo como la única vía de progreso.

Lo cierto es que *La situación de la clase obrera en Inglaterra* plantea cuestiones que en el Antropoceno vuelven a un primer plano. Las obras de juventud de Engels tendrían una influencia duradera sobre Marx, que le llevarían a señalar las *epidemias periódicas* y la destrucción del suelo como manifestaciones de la brecha metabólica. Muchas páginas de *El Capital* fueron dedicadas a tratar de actualizar los análisis epidemiológicos de Engels unas décadas más tarde (Foster, 2020: 197-204). Hoy en día, en el contexto de la pandemia de la covid-19, estos análisis tienen una importancia renovada como un punto de partida para la larga revolución hacia un mundo ecosocialista. Eso sí, para desarrollar estos análisis es necesario explorar una ciencia (y arte) dialéctica basada en la idea de la compleja *unicidad* de la humanidad y la naturaleza.

Todo está en venta

Engels admiraba la poesía de Percy Bysshe Shelley, a quien consideraba un “genio”. En su juventud escribió acerca de “una ternura y originalidad en la representación de la naturaleza que solo Shelley puede lograr”. Al inicio del *Mont Blanc* de Shelley, encontramos una dialéctica de la naturaleza y la mente no muy distinta de la de Engels:

“El interminable universo de las cosas
Fluye a través de la mente, y discurren sus rápidas olas,
Ahora oscuras; ahora rutilantes; ahora reflejando las tinieblas;
Ahora prestando esplendor, cuando desde manantiales escondidos
La fuente del pensamiento humano trae su tributo
De aguas; con un sonido solo en parte suyo”
(Thomas Shelley, 1914: 528).

Como Shelley, que en *Queen Mab* escribió acerca de la alienación de la sociedad burguesa respecto a la naturaleza y el amor (“todo está en

3. PLURAL 2

venta: la propia luz del Cielo / es venal; de la tierra los espléndidos dones del amor”), Engels vio la necesidad profunda de una reconciliación de la humanidad con la naturaleza, que solo una revolución podría traer (Thomas Shelley, 1914: 773) **19**.

John Bellamy Foster es editor de la revista *Monthly Review* y autor de una larga lista de obras relacionadas con el marxismo y el ecologismo

<https://monthlyreview.org/2020/11/01/engelss-dialectics-of-nature-in-the-anthropocene/>

Traducción: Alex Merlo

Referencias

Angus, Ian (2016) *Facing the Anthropocene: Fossil Capitalism and the Crisis of the Earth System*. Nueva York: Monthly Review Press.

(2018) “Cesspools, Sewage, and Social Murder: Environmental Crisis and Metabolic Rift in Nineteenth-Century London”. *Monthly Review*, 32-68. https://doi.org/10.14452/MR-070-03-2018-07_3

Aveling, Edward; Aveling, Eleanor Marx (1979) *Shelley's Socialism and popular songs*. Londres: Journeyman Press.

Bacon, Francis; Urbach, Peter; Gibson, John (1994) *Francis Bacon: Novum Organum - With Other Parts of The Great Instauration*. Open Court Publishing Company.

Baran, Paul A. (1969) *Longer View*. Nueva York: Monthly Review Press.

Benjamin, Walter (2006) *Selected Writings, Vol 4: 1938-1940*.

Bernal, John D. (1936) *Engels and science*. Trinity Trust.

(1937). “Dialectical Materialism and Modern Science”. *Science and Society*, 2 (1), 58-66.

(1949). *The freedom of necessity*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Bhaskar, Roy (2008) *Dialectic: The Pulse of Freedom*. Londres: Routledge.

Blackledge, Paul (2019) *Friedrich Engels and modern social and political theory*. State University of New York Press.

Burkett, Paul (2005) “Marx’s Vision of Sustainable Human Development”. *Monthly Review*, 34-62. https://doi.org/10.14452/MR-057-05-2005-09_4

Davis, Mike (2017) *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. Londres: Verso. [Los holocaustos de la era victoriana tardía: el Niño, las hambrunas y la formación del tercer mundo. Universitat de València, 2006.]

Dilworth, Craig (1994) “Principles, laws, theories and the metaphysics of science”. *Synthese*, 101 (2), 223-247. <https://doi.org/10.1007/BF01064018>

19/ Thomas Shelley (Shelley, 1914: 773). Marx describió a Shelley como “básicamente un revolucionario”, una apreciación que Engels compartía (Eleanor Marx Aveling, 1975: 4).

- Leacock, Eleonor (1972) Introduction. En *Engels, Friedrich: The Origin of the Family, Private Property and the State*. International Publishers.
- Engels, Friedrich (1887) “Contribución al problema de la vivienda”. En *Marx y Engels, Obras Escogidas, Tomo II*. Moscú: Editorial Progreso, y Marxists Internet Archive.
- (1961) *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo.
- (2003) *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (“Anti-Dühring”)*. Moscú: Instituto del Marxismo-Leninismo y Editorial Progreso, y Marxists Internet Archive.
- (2011) *Carta a Marx, 19 de diciembre 1882*. Ediciones Política y Marxists Internet Archive.
- (2019) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Marxists Internet Archive.
- Engels, Friedrich, y Marx, Karl (2006) *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Foster, John B. (2009) *The Ecological Revolution: Making Peace with the Planet*. Nueva York: Monthly Review Press.
- (2011) “Capitalism and the Accumulation of Catastrophe”. *Monthly Review*, 1-17. https://doi.org/10.14452/MR-063-07-2011-11_1
- (2020) *The Return of Nature: Socialism and Ecology*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Foster, John B., y Burkett, Paul (2017) *Marx and the Earth: An Anti-Critique*. Nueva York: Haymarket Books.
- Foster, John B.; Clark, Brett (2020) *The Robbery of Nature: Capitalism and the Ecological Rift*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Foster, John B.; York, Richard; Clark, Brett (2010) *The Ecological Rift: Capitalism’s War on the Earth*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Gould, Stephen J. (1988) *An Urchin in the Storm: Essays About Books and Ideas*. Nueva York: W.W. Norton.
- Haldane, John B. S. (2015) *The Marxist Philosophy and the Sciences* (1ª edición). Londres: Routledge.
- Hamilton, Clive (2017). *Defiant Earth: The Fate of Humans in the Anthropocene*. Londres: Polity.
- Hewison, Christian H. (1983) *Locomotive Boiler Explosions*. Exeter: David & Charles.
- Jacoby, Russel (1983). “Western Marxism”. En *A Dictionary of Marxist Thought*. Londres: Blackwell.
- Lankester, Edwin R. (1881). “Memoirs: Limulus an Arachnid”. *Journal of Cell Science*, s2-21 (83), 504-548.
- (2018) *Science from an Easy Chair*. <http://www.gutenberg.org/ebooks/57136>
- (2019) *The Kingdom of Man*. <http://www.gutenberg.org/ebooks/59928>
- Lester, Joe; Bowler, Peter J. (1995) *E. Ray Lankester and the Making of Modern British Biology*. British Society for the History of Science Ltd.

3. PLURAL 2

- Levins, Richard (1996) "Ten Propositions on Science and Antiscience". *Social Text*, 46/47, 101. <https://doi.org/10.2307/466847>
- Levins, Richard; Lewontin, Richard C. (1985) *The dialectical biologist*. Harvard University Press.
- Levy, Hyman (1938). *A Philosophy for a Modern Man*. Londres: Victor Gollancz.
- Levy, Hyman; Fox, Ralph; MacMurray, John et al. (1935) *Aspects of Dialectical Materialism*. Londres: Watts.
- Lewontin, Richard C.; Levins, Richard (2007) *Biology under the influence: Dialectical essays on ecology, agriculture, and health*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Löwy, Michael (2005) *Fire Alarm: Reading Walter Benjamin's on the Concept of History*. Londres: Verso. [Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia". México: FCE].
- Lukács, Georg (1972) *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*. Cambridge: The MIT Press.
- Magdoff, Fred; Williams, Chris (2017) *Creating an Ecological Society: Toward a Revolutionary Transformation*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Manicas, Peter T. (1999) "Engels's philosophy of science". *Engels after Marx* / Ed. by Manfred B. Steger. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Marx, Karl (1973) *On the First International*. Londres: McGraw-Hill.
- (1993) *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Nueva York: Penguin.
- (2010) *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon*. Ediciones en Lenguas Extranjeras y Marxists Internet Archive.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich (1971) *Ireland and the Irish Question*. Londres: Lawrence & Wishart.
- (1999) "Naturwissenschaftliche Exzerpte und Notizen, Mitte 1877 bis Anfang 1883". En *Abteilung 4 Exzerpte, Notizen, Marginalien*. De Gruyter. <https://www.degruyter.com/view/title/316551>
- (2019) *Gesamtausgabe (MEGA). Exzerpte, Notizen, Marginalien: Exzerpte Und Notizen: Februar 1864 Bis Oktober 1868, November 1869, ... 1870, Dezember 1872: Abteilung 4. BAND 18*.
- Mészáros, István (1975) *Marx's theory of alienation*. Malta: Merlin P.
- (2000) *Beyond Capital: Toward a Theory of Transition*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Needham, Joseph (1948) *Time, the refreshing river: Essays and addresses, 1932-1942*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
- Prigogine, Ilya; Stengers, Isabelle (2005) *La nouvelle alliance: Métamorphose de la science*. París: Gallimard.
- Rostow, Walt W. (1978) *The World Economy: History & Prospect*. Austin: University of Texas Press.

- Schmidt, Adam (1970) *The Concept of Nature in Marx*. Londres: Verso.
- Thomas Shelley, Peter B. H. (1914) *The Complete Poetical Works of Percy Bysshe Shelley*. Oxford University Press.
- Waitzkin, Howard (2000) *The Second Sickness: Contradictions of Capitalist Health Care*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- York, Richard; Clark, Brett (2011) *The Science and Humanism of Stephen Jay Gould*. Nueva York: Monthly Review Press.



Jaime Pastor y Miguel Urbán (eds.)
Ángela Aguilera
Julia Cámara
Sabino Cuatro
Jordi Cuxart
Pablo Elorduy
Sonia Farré
David Fernández
Pau Martínez
Ana Miranda
Xaquin Pastoriza
Cristina Ridruejo
Teresa Rodríguez
Manuel Ruiz
Joan Tardà
Joaquín Uribe



¡ABAJO EL REY! REPÚBLICAS



y Sylone **verro** SUR

Entrevista a Enzo Traverso: “Se puede reconocer el papel de Trotsky y asumir su herencia críticamente”

Brais Fernández y Xaquín Pastoriza

■ *Enzo Traverso (1957) es uno de los historiadores e intelectuales críticos más importantes de la actualidad. Es autor de una potente bibliografía sobre el fascismo, el totalitarismo, la tradición judía, el pensamiento marxista o en torno al periodo de entreguerras. En castellano ha publicado recientemente Las nuevas caras de la derecha (Siglo XXI México, 2019) y Melancolía de izquierda (Galaxia Gutenberg, 2019). En esta entrevista conversamos con él sobre la figura y el legado de León Trotsky.*

Brais Fernández y Xaquín Pastoriza: ¿Qué aportaciones teóricas de León Trotsky destacarías, cuáles consideras que conservan vigencia y cuáles han sido superadas?

Enzo Traverso: No es fácil responder a esta pregunta. Trotsky es una figura de la historia del siglo XX, del pensamiento revolucionario y de la teoría política del siglo XX y sus aportaciones son múltiples. Por ejemplo, si leemos *La revolución traicionada*, es un gran libro para interpretar el estalinismo y la historia de la revolución rusa, pero hay que inscribirlo en su contexto histórico. El estalinismo y la URSS ya no existen; por lo tanto, tiene un interés histórico, pero no una vigencia en la interpretación del mundo de hoy. Lo que me parece de actualidad en las ideas de Trotsky, y que todavía está vigente en los problemas a los que nos enfrentamos hoy, es su teoría de la revolución permanente y del desarrollo desigual y combinado, que es una clave para interpretar el proceso de globalización que se despliega hoy. Una clave entre otras, pero fundamental. La experiencia de las revoluciones árabes en la última década es una confirmación de la teoría de la revolución permanente: hay una relación simbiótica entre desarrollo y subdesarrollo, entre cómo las formas más viejas se articulan con las más avanzadas y cómo un proceso revolucionario por su propia naturaleza tiende a trascender los límites nacionales y a volverse un proceso global. Esto Trotsky lo había comprendido muy bien, formulándolo teóricamente después de la revolución de 1905 y reformulándolo en la década de los 20 después de la revolución en China. Esta es una clave para interpretar las revoluciones del siglo XX y, por lo que pudimos ver, las revoluciones de este comienzo del siglo XXI.

Esta teoría está vinculada a otra intuición genial de Trotsky, que elaboró durante la Gran Guerra. La idea de la crisis de los Estados nación, de que la globalización significa el fin de la nación como entidad jurídico-política, es matizada por Trotsky cuando explica que la crisis histórica de los Estados nación (y la Gran Guerra es la expresión de esta crisis) no

3. PLURAL 2

significa el final de las culturas nacionales y de las potencialidades que están vinculadas a los idiomas, culturas y tradiciones. Hay un conjunto de ideas que me parecen vigentes y destacan en el pensamiento de un intelectual y teórico que pertenece a la primera mitad del siglo XX, que se formó intelectualmente al final del siglo XIX. Es un pensamiento que necesita ser historizado. Se puede hablar de la actualidad de Trotsky como se habla de la actualidad de Marx. Marx es un pensador del siglo XIX y no podemos sacar en la obra de Marx contestaciones mecánicas a los problemas de hoy, hay que historizarlo. Pero también son pensadores que nos hablan hoy.

B. F. y X. P.: Otra cuestión que nos parece interesante para situar a Trotsky dentro de la tradición comunista, entendiéndola como algo a renovar y actualizar, es su relación con Lenin. En algunos momentos su pensamiento, su práctica e incluso su relación personal se oponen con virulencia. Al final, Trotsky acaba siendo el más leninista de todos los bolcheviques.

E. T.: La relación de Trotsky con Lenin es muy compleja. No es para nada lineal, hay cambios. Hasta 1917 están separados, pertenecen a dos corrientes distintas del partido socialdemócrata. Creo que con nuestra sensibilidad de hoy, después de todos los movimientos, Occupy Wall Street, 15M, Nuit Debout, si vamos a releer las polémicas de Lenin y Trotsky después del famoso II Congreso de la socialdemocracia rusa, en el cual hay la escisión entre mencheviques y bolcheviques y Trotsky queda fuera de las dos corrientes, criticando con mucha fuerza el centralismo de Lenin con críticas bastante similares a las de Rosa Luxemburg, tendremos de manera espontánea mucha más afinidad con Trotsky que con el autoritarismo de Lenin.

Hay una convergencia en 1917, durante la revolución rusa, ya que finalmente Lenin asume la teoría de la revolución permanente y piensa y actúa para que la revolución rusa sea una revolución socialista y no una revolución burguesa, como había pensado hasta entonces. Posteriormente, hay una colaboración muy fuerte entre ellos en un momento trágico y terrible, durante la guerra civil rusa. Ambos teorizan la dictadura del partido bolchevique (la democracia socialista sería la dictadura del partido bolchevique), la militarización del trabajo, la censura, la violencia planificada, un conjunto de planteamientos muy lejanos de nuestra sensibilidad hoy, pero que hay que contextualizar. No se puede simplemente rechazar ese momento a partir de una sabiduría retrospectiva y posterior. No podemos trasladar una idea de democracia que pertenece a la izquierda radical del mundo occidental de hoy a la Rusia de 1918-1921.

Después, Trotsky fue exiliado y acusado de ser un traidor, el enemigo de Lenin, por lo que en sus escritos intenta subrayar su convergencia con Lenin, y por eso sus divergencias son disminuidas. Leyendo *Historia de la revolución rusa* eso queda claro. Insiste mucho en su convergencia con Lenin e incluso disminuye su propio papel, que fue fundamental. La

forma con la que los bolcheviques toman el poder, con un acuerdo del II Congreso de los Soviets, fue un logro de Trotsky, no de Lenin. Esa voluntad de aparecer como el auténtico heredero de Lenin, en contra de Stalin, fue un obstáculo para que Trotsky pudiese llegar a un planteamiento crítico con respecto al legado de Lenin. Ambos son representantes de la tradición del marxismo clásico que intentan aplicar a Rusia. Lo hacen de una manera original y creativa, pero pertenecen a esa tradición. Lenin pertenece íntegramente a esa tradición. Cuando se lee su crítica del populismo, es un marxista clásico de finales del siglo XIX y principios del XX, tiene una idea de progreso, del socialismo como desarrollo de las fuerzas productivas. Esa es también la cultura de Trotsky, pero él es un representante del marxismo clásico que, por las circunstancias de su vida y trayectoria intelectual, lo matiza mucho, lo problematiza hasta casi poner en cuestión algunas de sus premisas. En 1940 formula la idea de que si la Segunda Guerra Mundial no acabase con una revolución socialista, tendríamos que poner en cuestión la idea de que el proletariado es la fuerza capaz de cambiar el mundo y dirigir un proceso de emancipación. Es un pensador clásico cuyas certezas están más problematizadas.

Dicho esto, si leemos alguna cosa que escribe en la década de los 20 sobre la dominación de la naturaleza por la tecnología hay formulaciones terribles leídas hoy. Hay un Trotsky eugenista, no en el sentido fascista pero sí reproduciendo la idea utópica que surge con la revolución rusa de que todo se puede cambiar, que todo está abierto a una transformación radical porque la capacidad humana de cambiar el mundo es inagotable. Es una idea que se inscribe en una tradición utópica muy fuerte desde el siglo XIX, basada en el mito del hombre nuevo, una mezcla de Aristóteles, de Goethe, de Marx. El socialismo sería casi un proceso de selección hasta el *hombre nuevo*, que sería una especie superior. No es el superhombre de Nietzsche, que surgiría en un mundo de esclavos gracias a la dominación de la muchedumbre. Esa no es la idea de Trotsky, el *hombre nuevo* surgiría de un proceso de autoemancipación del conjunto de los seres humanos. Hay una ósmosis de marxismo clásico, de fe en el desarrollo de las fuerzas productivas con, al mismo tiempo, un impulso utópico muy fuerte que lo acerca a las vanguardias de su tiempo, y una capacidad de poner en cuestión todas esas premisas que lo acerca a la Teoría Crítica. Es un pensador de transición en un momento en que las premisas del marxismo clásico empiezan a vacilar y hay que repensarlas. Desde este punto de vista, es un pensador más interesante para mí que Lenin, pues la trayectoria de Lenin se acaba en 1924. Trotsky es también una *pluma*, su estilo es mucho más pedagógico que el de Lenin.

B. F. y X. P.: Hay una cosa muy interesante en lo que has dicho. En un momento dado, Trotsky defiende una posición política muy dura, incluso diríamos que autoritaria, por ejemplo en *Terrorismo y comunismo*, que hay que contextualizar como dices. Los bolcheviques sabían lo que le había

3. PLURAL 2

pasado a la Comuna de París y tenían muy presente esa imagen, sin la cual no se entiende su política durante la guerra civil. Trotsky empieza su crítica al estalinismo, por ejemplo, en *El nuevo curso*, con la cuestión de la burocracia, del desarrollo económico. Hay un punto de ruptura en el propio Trotsky cuando hace esa crítica al modelo de desarrollo anti-humanista que proponía el estalinismo. A pesar de que este se apropia del programa de la industrialización, lo critica por sus costes humanos. ¿Cómo caracterizarías esa crítica a la burocracia, al estalinismo? ¿Como encajaría eso en el relato de la derecha, que dice que Trotsky se hizo un demócrata porque perdió frente a Stalin?

E. T.: Hay también un planteamiento muy perverso, que dice que Trotsky, como jefe del Ejército rojo, si hubiera ganado contra Stalin, hubiera sido

Hay una discrepancia entre el autoritarismo de la guerra civil y su crítica del estalinismo después

la puerta abierta al bonapartismo. No estoy convencido de eso, aunque durante la guerra civil Trotsky es muy autoritario. Hay una discrepancia entre el autoritarismo de la guerra civil y su crítica del estalinismo después, cuando defiende la idea de una democracia socialista, del pluralismo partidario,

del pluralismo de las opiniones y de la libertad en conjunto. Lo que me molesta mucho en la obra de Trotsky, más que sus decisiones como jefe del Ejército rojo, es la manera como teoriza la dictadura del partido. Por ejemplo, hay textos de sectores anarquistas que apoyan el régimen soviético en los primeros años, pero que critican a los bolcheviques durante la guerra civil, con bastante razón. La democracia soviética se estaba destruyendo, el pluralismo estaba siendo arrinconado, la censura es peligrosa y nefasta. Esto es incontestable, como también cuando denuncian la creación de campos de concentración que se dirigen no solo contra enemigos de la revolución. El problema es que los anarquistas no tenían una alternativa a la política de los bolcheviques. Los bolcheviques se convierten en una dictadura muy autoritaria en un contexto en el que la revolución está luchando por su supervivencia. Una victoria de la contrarrevolución hubiera sido una masacre espantosa. El problema es que teorizan la vía del autoritarismo como una especie de autopista hacia el socialismo. Esto, visto retrospectivamente, es muy peligroso, ya que es algo que facilitó el estalinismo.

B. F. y X. P.: El fascismo es uno de los temas que tratas con más intensidad y, de hecho, tus escritos sobre ese tema han tenido bastante repercusión en España. ¿Cómo evalúas los análisis que hace Trotsky?

E. T.: Los escritos de Trotsky sobre el fascismo están entre los más innovadores y originales desde el punto de visto teórico y, además, tenían

una relevancia política fundamental. Si hubiera sido escuchado por la izquierda alemana de los años 30, el nazismo podría haber sido evitado. Son fundamentales desde un punto de vista historiográfico, político y teórico. Trotsky es uno de los primeros pensadores políticos en los años de entreguerras que captan la naturaleza del fascismo como fenómeno político que pertenece a la modernidad. Es decir, si leemos todos los debates de los antifascistas italianos exiliados o las primeras reacciones en Alemania al estallido del nazismo en 1930, en ellos no se comprende la naturaleza del fascismo. Hasta 1930 es una peculiaridad mediterránea, italiana, vinculada a una tradición. Se antropologiza el fascismo. Con la crisis de Weimar, el fascismo ya aparece como un fenómeno europeo y luego, con Austria y la guerra civil española, como un fenómeno general. Trotsky es uno de los primeros que captan que el fascismo es producto de la crisis de la Europa de entreguerras, no una simple reformulación de viejas formas de bonapartismo vinculadas a una tradición conservadora antiilustrada. El fascismo es la contra-ilustración, pero también modernidad en términos industriales y tecnológicos. El fascismo, a diferencia de las viejas formas de autoritarismo, moviliza a las clases populares y Trotsky lo comprende. El fascismo es una forma de dominio de las élites, es apoyado por las élites financieras, la gran burguesía, pero tiene su propia dinámica. Sus fundadores y dirigentes no son de la clase dominante: son plebeyos. Tiene una intuición que tiene cierta vigencia hoy: los movimientos de la derecha radical hoy no son la vanguardia del neoliberalismo, pero en un contexto de crisis como la de Alemania en 1932/33, las clases dominantes aceptan apoyar este movimiento. No se puede descartar que lo mismo suceda hoy.

B. F. y X. P.: Trotsky fue uno de los últimos renacentistas: soldado, militante, historiador, dirigente político, pero también tenía interés por otras cuestiones como el arte. Por ejemplo, toda su polémica contra el formalismo ruso en *Literatura y revolución*, o por el psicoanálisis.

E. T.: Es una faceta muy interesante de su trayectoria. En este campo, la comparación con Lenin es ilustrativa. Lenin está en Zúrich durante la Gran Guerra, la capital del dadaísmo, pero la mentalidad y los gustos estéticos de Lenin están muy lejos del dadaísmo y de la vanguardia. Trotsky, en cambio, ya durante su exilio en Viena es muy sensible al psicoanálisis, a las corrientes estéticas de la vanguardia. *Literatura y revolución* es una interpretación y una crítica de los movimientos de vanguardia que surgen en Rusia después de la revolución. Tiene una relación crítica pero muy sensible a esta efervescencia estética, cultural y literaria. Critica el futurismo, el suprematismo y en particular la corriente del prolet-kult. Como marxista clásico piensa que el socialismo tiene que desarrollarse asimilando las conquistas de la civilización anterior. Piensa que no se puede construir una nueva sociedad y una nueva cultura haciendo *tabla rasa*. Creo que tiene razón, pero al mismo tiempo

3. PLURAL 2

es muy sensible a las exigencias de estas corrientes vanguardistas, no las rechaza, dice que hay que dialogar con ellas. Es el gran pensador revolucionario de entreguerras que establece un diálogo provechoso con el surrealismo y con el psicoanálisis. Sus interlocutores en México durante su exilio son Diego Rivera y Frida Kahlo, y en su *Manifiesto por un arte revolucionario*, en la época del fascismo y del estalinismo, reivindica la libertad total de la creación en el campo del arte. Este es uno de los legados más fructíferos de Trotsky.

B. F. y X. P.: Como historiador aplica mucho ese método conocido como materialismo histórico. Tiene obras muy ambiciosas, como *Historia de la revolución rusa*.

E. T.: Hay algunos grandes libros de Trotsky como historiador. Isaac Deutscher dedica un capítulo de su biografía a Trotsky como historiador. Tiene su libro sobre la revolución de 1905, que es un gran libro de

Es el gran pensador revolucionario de entreguerras que establece un diálogo provechoso con el surrealismo y con el psicoanálisis

historia. Su libro *Historia de la revolución rusa* es una de las grandes obras sobre historia de las revoluciones, que se puede comparar a la historia de la revolución francesa de Michelet. También su autobiografía *Mi vida*, que es un gran texto histórico y literario, es uno de los grandes libros sobre la historia de la primera mitad del siglo XX. Es un gran historiador, pero estoy de acuerdo con vosotros con que está obsesionado con la idea de las leyes de la historia, lo cual es un legado del materialismo histórico y de cierto positivismo teórico

e historiográfico. Pero por su sensibilidad literaria y artística sobrepasa esos límites. Su historia de la revolución rusa y su autobiografía no son los libros de historia que escribe Kautsky o los de los marxistas estructuralistas que aplican categorías muy pesadas y rígidas. Es mucho más creativo en su manera de escribir la historia. Al principio de *Historia de la revolución rusa* explica que las leyes del desarrollo desigual y combinado son la clave para interpretar la historia de Rusia y la crisis del zarismo, pero después su libro toma una dimensión narrativa, con la capacidad de describir los acontecimientos históricos con la sensibilidad de un escritor y un artista. Y llegamos al final a la conclusión de que la revolución rusa no es el producto de leyes históricas, sino el resultado de la irrupción de la subjetividad de los oprimidos en el teatro de la historia. Son los seres humanos los que hacen la historia, los sujetos y los actores de la historia en circunstancias no elegidas. Es un libro extraordinario porque tiene todas estas dimensiones, narrativa, literaria y analítica; es una interpretación que restituye el aliento de la historia. Dentro de este

punto de vista hay muy pocos historiadores marxistas. E.P. Thompson o C. L. R. James son grandes historiadores, pero no teorizan la revolución y, desde luego, no la dirigen. Trotsky es alguien que teoriza la revolución, lidera la revolución y luego se hace historiador de la revolución. Este es un recorrido único.

B. F. y X. P.: Hay otra cuestión importante en la biografía de Trotsky, que es su condición de judío en la Rusia zarista. Es muy conocida la anécdota de cuando Lenin le ofrece un cargo y él responde que no es buena idea dar ese cargo a un judío en Rusia. La contrarrevolución internacional caricaturizó a Trotsky como el prototipo de judío bolchevique. Lo cierto es que hay una conexión entre judaísmo y marxismo que has explorado mucho.

E. T.: Yo creo que es una dimensión importante en su vida y no solo en el recorrido intelectual o político de Trotsky. Leyendo su autobiografía, él hasta el final de su vida suprime esa dimensión, en el sentido psicoanalítico. Se queda en su subconsciente y no es capaz de elaborarla. Tiene todo un conjunto de estrategias para evitar tomar en cuenta esta dimensión. Pero es fundamental, porque si intentamos ubicar a Trotsky en el paisaje intelectual y político del siglo XX, es una figura arquetípica, en el sentido weberiano, del judío intelectual y revolucionario. Él nace en Ucrania, se considera ruso, escribe en ruso, pero durante todos sus exilios (Viena, París, Noruega, México) tiene el recorrido de un cosmopolita por definición. Trotsky es la encarnación de lo que Isaac Deutscher definía como el “judío no judío”, un judío que no se reconoce ya en el judaísmo como religión o herencia cultural, ya que lo considera una herencia del pasado que hay que rechazar. Marx tenía la misma actitud, es un herético, un judío sin fe. Al mismo tiempo vive en un mundo impregnado de antisemitismo. Su judeidad es regularmente evocada por sus críticos, es algo que él no puede evitar, es el contexto en el que vive el que le asigna esa identidad. A pesar de sus raíces en la cultura rusa, es una figura global, ya que su pensamiento implica una mirada global, mucho más que en otros pensadores de su época, esa mirada incluye al Sur, a Asia y Latinoamérica. Es un judío en ese sentido y al final de su vida reconoce que hay una cultura judía que tiene sus derechos, tiene una visión crítica respecto al sionismo. En su correspondencia con los trotskistas norteamericanos aparece este tema. A pesar de que lideró una revolución y creó un nuevo régimen, durante buena parte de su vida fue un exiliado, un marginal, un bohemio, un intelectual fuera de las instituciones académicas o del Estado, que jugó un papel en el movimiento de exiliados, en el cual los representantes de las minorías, los estigmatizados, eran muy importantes. Cuando crea la IV Internacional se da cuenta de que muchos de los nuevos miembros son marginales, no líderes de masas. Y eso tiene algo que ver con su judeidad. Hace poco leí *Un espectro se ciernen sobre Europa*, de Paul Hanebrink, un libro sobre el mito del judío bolchevique, en el que el autor dice que es

3. PLURAL 2

un mito antisemita, una invención de los nazis. Los judíos bolcheviques sociológicamente eran una pequeña minoría entre los judíos rusos. Eso es verdad, eran una minoría, la idea de la conspiración judía internacional es ridícula, pero si vemos la historia de los movimientos revolucionarios podemos constatar que los judíos ocupan un lugar desproporcionado, son una minoría muy importante en esos movimientos. Hay que distinguir entre el mito antisemita del judeobolchevismo y la relación orgánica que se establece entre los intelectuales judíos como parias marginales y las ideas de vanguardia y revolucionarias.

B. F. y X. P.: Has mencionado ahora el tema de la fundación de la IV Internacional y precisamente es uno de los más polémicos en el legado de Trotsky. Hablamos del trotskismo como corriente política. Una corriente que ha tenido desarrollos variados, ya que hay formas muy diferentes de ver el legado de Trotsky. En Francia, por ejemplo, existe un cierto trotskismo cultural aceptado. En los países anglosajones, en donde no

El trotskismo significaba algo, es decir, ofrecía una identidad intelectual y político-estratégica clara

ha existido una tradición estalinista poderosa, es visto como uno de los grandes marxistas clásicos, pero sin un contorno muy definido. Un buen ejemplo de ello es toda la lectura teórica en torno a la *New Left Review*. A día de hoy, el trotskismo como corriente política sigue existiendo muy fragmentado, muy estafalarario a veces. En algunos países la figura de Trotsky genera

mucha polémica, es visto como un parteaguas por la izquierda de tradición comunista. En España, por ejemplo, es un anatema, ya que aquí ha existido una tradición estalinista muy fuerte.

E. T.: Me he planteado hace tiempo la cuestión, porque yo mismo vengo del trotskismo. Cuando era joven y empecé a hacer política, ser trotskista significaba ubicarse en un paisaje político, era hacer crítica del estalinismo, que era la corriente hegemónica de la izquierda y del movimiento obrero. Ser trotskista significaba defender una cierta idea de estrategia política y de partido político. Para hacer una revolución y cambiar el mundo había que crear un partido. Me acuerdo de todos los debates sobre la revolución mundial como una convergencia entre la revolución anticapitalista en Occidente, una revolución antiburocrática en los países del *socialismo real* y una revolución antiimperialista en el Sur. El trotskismo significaba algo, es decir, ofrecía una identidad intelectual y político-estratégica clara. El último representante de esta tradición sería Ernest Mandel. Cuando el siglo XX se iba acabando, Mandel siguió en este recorrido y aparecía como un ciego que no sabía ya caminar, porque todas sus referencias cayeron. Si este es el trotskismo, el trotskismo pertenece

a una época acabada, el siglo XX. Desde este punto de vista yo no me considero un trotskista. El trotskismo es una herencia del siglo XX, una época en la cual Trotsky hizo la revolución, teorizó la revolución, actuó y elaboró su pensamiento en contra de todas las formas de dominación. Es él quien encabeza en la izquierda la lucha contra el estalinismo, la socialdemocracia o el fascismo, esa es la herencia de Trotsky. Desde ese punto de vista, creo que los movimientos revolucionarios del siglo XXI pueden inscribirse en una continuidad. Pero que no es una continuidad de categorías estratégicas o de una determinada visión del partido. En mi constelación intelectual, Trotsky y el trotskismo ocupan un lugar fundamental como la Comuna de París y como Marx, teniendo en cuenta el hecho de que las revoluciones del siglo XXI no serán la Comuna de París o la toma del Palacio de Invierno. Entonces no es Trotsky el que puede ofrecernos las respuestas exactas a las preguntas que surgen de nuestro tiempo.

Hay dos planteamientos que me molestan mucho. Por un lado, los que ocultan el pasado y consideran que Trotsky es el horror, una de las caras del totalitarismo. Por otro, una pequeña minoría que hace todos los esfuerzos posibles para demostrar que Trotsky fue ecologista, que se pueden sacar de Trotsky todas las ideas necesarias para armar un proyecto hoy. Ambas posiciones son muy estériles. Se puede reconocer el papel de Trotsky y asumir su herencia críticamente. Hay que historizar su pensamiento, ya que hay muchas ideas que escribió en las que no nos podemos reconocer hoy. Al mismo tiempo, ser los últimos defensores del Viejo, el culto a Trotsky, tampoco nos lleva muy lejos. Estamos hablando del problema de cómo transmitir esta herencia a las nuevas generaciones. Para ellas hablar de Trotsky no significa mucho, pero sí se debe explicar que fue uno de los defensores y líderes de las revoluciones, que luchó en contra del estalinismo, del zarismo, del fascismo, del capitalismo. Eso significa algo. Se puede establecer desde las nuevas izquierdas radicales una relación con el trotskismo como la que Black Lives Matter tiene con los Black Panthers. Los Black Panthers hicieron muchas locuras y cometieron errores que no hay que repetir, pero la imagen es muy potente. Para todos los que se movilizan en Black Lives Matter, esa herencia significa algo. Si se puede redescubrir la figura de Trotsky en ese sentido, significará algo muy importante.

Brais Fernández y Xaquín Pastoriza son miembros de la redacción y del Consejo Asesor de **viento sur**



EDUCACIÓN ANTICAPITALISTA

Apuntes para la (re)construcción de
la historia de las pedagogías críticas

LUÍS BONILLA-MOLINA

Prólogo MARC CASABOVAS
y epílogo de ROSA CARADELL

4. FUTURO ANTERIOR

Seis claves para el Proceso de Burgos, diciembre 1970

Josu Chueca Intxusta

*Si los condenas a muerte
si los matas,
ellos serán los seis clavos
de tu caja,
los seis clavos de tu vida,
los últimos, si los matas.*

Rafael Alberti, *La condena*, Roma, diciembre 1970

■ En diciembre de 1970, el mundo democrático tuvo su corazón en Burgos y su cuerpo y voces en las calles de Euskadi, Barcelona, Madrid, París, Roma, Ginebra, Londres... El juicio sumarísimo contra 16 militantes de la organización ETA dio a esta una proyección y solidaridad internacional que ayudó a socavar la larga dictadura franquista, anunciando su crisis y pronto final. Entonces, desde su exilio romano, Rafael Alberti mentó esos seis clavos solidarios con los condenados a muerte y acusatorios con el dictador causante de miles de análogas condenas. Los clavos de Alberti querían cerrar el ataúd de la dictadura, nuestras seis claves quieren contribuir a abrir la caja de la historia de esa singladura tejida por el compromiso y la militancia, por el sacrificio y la acción de una generación, sin la cual hubiese sido impensable el fin de la dictadura y los avances hacia la democracia.

1. El Sumario 31/69

El conocido como Proceso o Consejo de Guerra de Burgos, según señalaba su guarismo enunciador, era el 31 abierto a lo largo del recién pasado 1969. Desde el año anterior se había multiplicado ese tipo de procedimientos llevados a término por los militares que, además de restringir en plazos y condiciones las posibilidades de defensa, se caracterizaban por la aplicación de los procedimientos, tipificaciones y penas del código militar. Tal como su nombre indicaba, como si se estuviera en una situación bélica, de la mismísima guerra matriz del régimen franquista. Parecía que los jueces ordinarios declinando a favor de los militares y estos últimos, asumiéndolos, habían cogido gusto a dichos juicios sumarísimos. Desde 1968 habían procesado y juzgado así a Iñaki Sarasketa y a Andoni Arrizabalaga. El primero, acusado de dar muerte al guardia civil José Pardines Arcay, y el segundo, de haber colocado un artefacto, habían rozado la muerte tras ser condenados a la máxima pena, pero indultados *in extremis*.

La jurisdicción civil que, desde 1963 y a través del TOP, juzgó a miles de personas por delitos como asociación, propaganda ilegal, etc., se había quedado

4. FUTURO ANTERIOR

pequeña para las ansias represivas de la dictadura franquista. A la altura de 1968 se reformuló el Decreto Ley contra el Bandidaje y el Terrorismo, mediante la enésima actualización de similares decretos que arrancaban desde 1943, haciendo que de nuevo fuesen tribunales militares los encargados, tal como lo habían hecho cotidianamente en los años 1936 a 1943, de aherrojar con largas condenas de prisión o penas de muerte a todo resistente a la dictadura.

Pero el proceso 31/69 suponía un salto cuantitativo y cualitativo en comparación con los llevados a cabo contra Andoni Arrizabalaga, Iñaki Sarasketa y otros encartados en sumarios en preparación. No solo por el número de encausados y encausadas: 16 personas. También por la atribución a ellos de su carácter de dirigentes en la organización ETA, que hacía del juicio un instrumento para aniquilar a tal organización y a todo lo que ella representaba, Euskadi y su *askatasuna*, libertad.

Las detenciones de gran parte de la dirección de ETA en el invierno de 1968 y en marzo y abril de 1969, el exilio de buena parte de sus cuadros y dirigentes podían hacer pensar que una condena ejemplar, avanzada desde meses antes por parte del fiscal con la petición de seis penas de muerte y 750 años de prisión, sería un punto final o cuando menos escarmiento ejemplarizante para el nacionalismo vasco de nuevo cuño que, a través de ETA, actuaba de forma creciente desde mediados de los 60. El movimiento político generado por y en torno a ETA era tan plural, rico y atractivo que superaba los propios frentes (obrero, político, cultural, militar) en los que, en un tiempo, se había estructurado y laboraba la organización. Y, desde los años 1967-1968, estaba en un continuo proceso de discusión y clarificación ideológica, que desbordaba ampliamente el debate sobre las actividades y praxis armada de la organización.

Prueba de ello había sido la recién realizada VI Asamblea (en agosto de 1970, Itxassou-Tarbes), donde habían quedado excluidos los planteamientos militaristas y donde se pretendía poner en marcha los cimientos de una organización donde la clase obrera fuese el eje y motor de la estrategia revolucionaria y liberadora del pueblo vasco. En esa coyuntura de debate, reorientación y reafirmación izquierdista en la línea y parámetros que formulaban y experimentaban otras corrientes, tanto en la Europa capitalista como en América Latina, se dio el juicio contra los 16 militantes que, habiendo participado en los debates de la V Asamblea (1967), habían sido parte de la dirección en el bienio siguiente y, según el sumario, eran los responsables como ejecutores e inductores de la ejecución del comisario jefe de la Brigada Político Social de Gipuzkoa, Melitón Manzanás.

2. La dictadura juzgada

El juicio de Burgos, desde su mismo inicio (3 de diciembre) y durante la semana escasa que duró, se convirtió, cual boomerang político, en un juicio contra la dictadura. Gracias al trabajo colectivo de los procesados y abogados se realizó, a través de él, un cuestionamiento de la jurisdicción y circunstancias procesales pero, sobre todo, se llevó a cabo una denuncia

de la dictadura, aun a sabiendas de que, tal como ocurrió, ello aumentaba el riesgo del agravamiento de las penas ya demandadas por la fiscalía.

Desde el foso, los acusados y acusadas, esposados y rodeados de policías y militares del propio tribunal, lejos de intimidarse, cuestionaron, en la medida en que pudieron, el juicio y el sistema represivo franquista. Las largas intervenciones del primer día de interrogatorio a los procesados por parte de los abogados mostraron bien a las claras que la intención de aquellos era la de utilizar la vista oral para exponer sus ideas políticas y para cuestionar radicalmente no solo el sistema judicial al que se enfrentaban, sino a la propia dictadura.

La preparación del juicio fue dinamizada desde el colectivo concentrado en la cárcel de Burgos: once de los 16 procesados (Josu Abrisketa, Antton Karrera, Gregorio López Irasuegui, Víctor Arana, Enrike Gesalaga, etc.), con la colaboración de otra decena de militantes de ETA que cumplían condena en la misma y a través de los abogados que podían visitarlos, así como coordinar a los presos que, como Jon Etxabe o Julen Kaltzada y las mujeres presas (Jone Dorronsoro, Itziar Aizpurua, Arantxa Arruti), se encontraban en otras prisiones como Zamora, Alcalá de Henares o Pamplona, hasta su traslado a Burgos, en vísperas del juicio.

La homogeneidad política de los procesados era tan evidente como la pluralidad de posiciones políticas por parte de sus letrados defensores. Tan solo José Antonio Etxebarrieta (hermano de Txabi Etxebarrieta) era militante de ETA. No siéndolo entonces, posteriormente, Paco Letamendía, Juan Mari Bandrés o Miguel Castells fueron bien militantes de la organización, como Letamendía, o significativos líderes o representantes de las expresiones políticas derivadas de ETA político-militar y ETA militar posfranquistas: Euskadiko Ezkerra y Herri Batasuna, respectivamente. La adscripción del resto de los abogados reflejaba a todas las opciones antifranquistas del momento e incluso del pasado republicano. Mientras Pedro Ibarra venía de los ámbitos cristianos de izquierdas, Artemio Zarco estaba próximo a las corrientes anarquistas. José Luis Castro entroncaba con el republicanismo histórico e Ibon de Navascués y Ramón Camiña eran hombres del PNV, no organizados, al igual que el luego socialista Gregorio Peces Barba. Quien sí era militante, en activo, era el comunista catalán Josep Solé Barberá.

No obstante, todos y todas siguieron el planteamiento de apoyar el juicio como denuncia del proceso mismo y de la negación de derechos y libertades que se vivía en todo el Estado y en particular en Euskal Herria. Los acusados, en plena connivencia y colaboración con los abogados, se explotaron explotando al máximo las posibilidades de esa plataforma que, sin pretenderlo, les habían suministrado los coroneles reconvertidos en jueces que, ayunos de todo conocimiento jurídico, pero sobrados de afán represivo, vieron cómo el proceso se transformaba, intervención tras intervención, en una plural pero contundente requisitoria contra la dictadura.

Cuando la estrategia de juicio-denuncia fue limitada y coartada por

4. FUTURO ANTERIOR

la interrupción continua y censura por parte del tribunal, en la última toma de palabra que correspondió a Mario Onaindia, se fue a la ruptura. Su declaración, acompañada por su autoafirmación como prisionero de guerra, fue justificada con la ya conocida proclama de: “Sí, yo me considero prisionero de guerra y me acojo a los Convenios de Ginebra, lo que ocurre es que no quiero hacer uso del derecho de no contestar más que el nombre y apellidos, porque quiero aprovechar esta ocasión para dar a conocer la lucha del pueblo vasco y la opresión que sufre, ¡Gora Euskadi askatuta!” La puesta en pie de todos los procesados y el canto tan unánime como emocionante del *Eusko Gudariak* terminaron por reventar el juicio y humillar, en la propia capitania de la *caput franquistae*, al arrogante tribunal que, despavorido y con los sables desenvainados, era testigo de ese estentóreo cierre de las declaraciones de los enjuiciados.

3. La sentencia en la calle

Cuando se dio la ruptura y el fin de la vista oral aún faltaban 18 días para conocerse la sentencia del tribunal, pero esta estaba formulada a nivel popular desde el mismo día del inicio del juicio en forma de una extraordinaria movilización de masas en el País Vasco, con una amplia solidaridad en Catalunya, Madrid, en universidades como las de Valencia, Granada, Sevilla, y en las numerosas y grandes manifestaciones que recorrieron Europa (París, Roma, Londres, Estocolmo, Ginebra, Bruselas, Copenhague...) reclamando la libertad de los procesados, la amnistía y el fin de la dictadura.

En la capital del Estado y en Barcelona, las movilizaciones empezaron en la jornada pro Amnistía del 3 de noviembre con manifestaciones de 8.000 y 3.000 personas respectivamente. En la capital catalana prologaron las movilizaciones que se habían dado el 30 de noviembre, coincidiendo con el supuesto inicio del juicio, en el que hubo paros de importancia en la construcción, el textil y algunas empresas del metal. La respuesta más importante, no obstante, se dio en las universidades con la huelga secundada por 15.000 estudiantes y que se prolongaría hasta el fin del juicio. Cuando se inició, el 3 de diciembre, pararon o realizaron asambleas grandes empresas como Seat, Harry Walker, Maquinista, Pegaso, extendiéndose las movilizaciones a las fábricas del Bajo Llobregat y, sobre todo, a una significativa serie de manifestaciones y saltos en las Ramblas, Sans, Puerta del Ángel y en poblaciones como Cornellá.

En el País Vasco, adelantándose en horas al inicio del juicio, en la mañana del 3 de diciembre, una huelga general paralizó la producción en Gipuzkoa, no solo en el ámbito industrial, sino en comercios, servicios, enseñanza, etc. La ocupación de las calles mediante manifestaciones masivas y levantamiento de barricadas llevó al gobernador civil de esta provincia, “desde hace muchos años hostil y difícil”, a afirmar que “desde la guerra de liberación (*sic*) no se había creado una situación tan difícil y preocupante”. Aunque los medios de comunicación estatales, franquistas todos ellos por filiación o adscripción, se hicieron escaso eco de esta huelga general, cen-

trando sus informaciones en el propio juicio y en el secuestro del cónsul honorario de Alemania Eugen Beihl, los días iniciales del juicio fueron de movilización general en todas y cada una de las poblaciones fabriles guipuzcoanas: Tolosa, Errenteria, Ordizia, Donostia, Arrasate, Eibar...

En Bizkaia, donde el estudiantado estaba movilizado tanto en las facultades de Sarriko, ingenieros, como en las de Deusto desde el día 30, el jueves 3, las grandes empresas de la margen izquierda –Babcock Wilcox, General Eléctrica, los astilleros de Euskalduna y la Naval– renovaban la dinámica de los paros y huelga del año 1947, con ejes estrictamente políticos, y engrosaban las manifestaciones vespertinas masivas en pleno centro de la capital vizcaína. Los paros se extendían desde la margen izquierda vizcaína a otras zonas como Basauri, Galdako, Durango, Gernika, Ondarroa..., repitiendo pueblo a pueblo la ocupación de las calles y plazas y la protesta tan general como unánime.

Los balances de la propia Guardia Civil, Policía Armada y de los gobernadores civiles pusieron negro sobre blanco esta realidad. El gobernador civil de Gipuzkoa, por ejemplo, en su informe de febrero de 1971, hablaba de “un enrarecimiento del ambiente”, desde octubre de 1970, “aprovechando la inminencia del Consejo de Guerra de Burgos” y subrayaba, por un lado, el aumento de la propaganda –“muy superior en cantidad, virulencia, ámbito de distribución, etc., a la de años y ocasiones, incluso en localidades en que nunca antes se había distribuido– y, por otra, de la implicación del clero –una de las *bestias negras* de todos los informes de autoridades locales y provinciales– y del secuestro del cónsul alemán por la inevitable resonancia mediática que dio al proceso a nivel nacional e internacional. En los informes internos de la Comandancia de la Guardia Civil, Policía y del propio Gobierno Civil guipuzcoano, hasta hace muy poco inaccesibles para su consulta, quedó plasmada la extraordinaria movilización obrera y popular. Mientras el día 3 de diciembre, jornada inaugural del juicio, pararon 34.000 trabajadores de 215 empresas, el 4 eran 36.122 de 281, decreciendo en la tercera jornada, el 5 de diciembre (sábado), a 22.030 trabajadores de 193 empresas. A estos datos pormenorizados día a día y empresa a empresa, había que sumar el cierre casi total de establecimientos de banca, comercios, hostelería..., y de la mayor parte de centros educativos. Mientras, refiriéndose en concreto a Errenteria, Tolosa y Hernani, afirmaba que “hubo durante dos días un cierre total de establecimientos y comercios”. Sobre el estudiantado decía: “Desde el 25 de noviembre hasta el 7 de diciembre se dieron inasistencias totales o parciales a colegios y centros, en gran parte de la provincia e incluso hasta final de año”.

El extraordinario y a partir de entonces repetido despliegue represivo, con una combinación de Policía Nacional y Guardia Civil en todas y cada una de las zonas y poblaciones, y la traída de compañías de dichos cuerpos de otras regiones, superó todas las situaciones que se habían padecido durante el franquismo: las huelgas de 1947 y 1951 o la de Laminación de Bandas (1967), las protestas contra los juicios a Sarasketa, Arrizabalaga

4. FUTURO ANTERIOR

(1968-1969), o los Aberri Eguna o Primeros de Mayo de los años 60. La Policía Armada y la Guardia Civil intervinieron al alimón en las capitales y en todas las ciudades donde hubo paros y movilizaciones. El refuerzo de unidades de otras regiones (Madrid, Cantabria, Valladolid...) inauguró un proceder que acompañaría hasta el fin de la dictadura y de la transición a cualquier movilización obrera, estudiantil o popular.

4. El clavo de Eibar: Roberto Pérez Jáuregui

Eibar, ciudad partera de la II República en 1931, fue un paradigma de la antes citada dinámica de movilizaciones populares y consiguiente represión gubernativa. Tanto los socialistas como, en menor medida, los comunistas seguían teniendo una implantación considerable en la villa armera. La fuerte represión de la guerra, contra la ciudad machacada por la artillería y aviación franquistas durante meses y contra sus habitantes, con una significativa cantidad de muertos, presos y exiliados, no había terminado con esas corrientes que se complementaban con las nuevas alternativas políticas como ETA. Precisamente, ETA tenía en Eibar uno de sus epicentros y lugares de mayor arraigo y actividad. No era casual que tres de los encausados en Burgos, Enrique Gesalaga, Mario Onaindia y Jon Etxabe, estuvieran vinculados por nacimiento u ocupación a Eibar. Junto a ellos un buen número de jóvenes militantes estaban presos o laborando en la clandestinidad. Y no era casual tampoco que allí estuviera aún viva la memoria de la especial represión que mediante encarcelamientos y consejos de guerra similares habían padecido en 1934-1936 un centenar largo de eibarreses.

Esa especial sensibilidad hizo que en el reducido marco geográfico de dicha localidad se dieran movilizaciones masivas y la acostumbrada represión por parte de la sempiterna Guardia Civil, reforzada con una compañía proveniente de Madrid. El paro masivo de los días 3, 4 y 5 de diciembre, con todas y cada una de sus empresas (Alfa, Jata, Star, GAC, Víctor Sarasqueta...) cerradas, y las manifestaciones de los días 3 (1.200 manifestantes) y del día 4 (2.000 manifestantes) fueron respondidas por una intervención combinada de Guardia Civil y Policía Armada, con un especial protagonismo de los primeros. Aunque desde la propia alcaldía se intentó que la Policía Armada tomara las riendas de la represión, la Guardia Civil mantuvo en todo momento el mando de la misma. Ellos fueron quienes en la noche del día 4, para disolver la manifestación, hirieron de bala a Juan Manuel Gil Iriarte y a Roberto Pérez Jáuregui. Este joven eibartarra de 21 años moriría cuatro días más tarde, en la madrugada del día 8. Sin terminar el juicio, se convertía así en uno de los clavos que para el ataúd de Franco anunciaba Rafael Alberti en su poema a los seis condenados a muerte.

El *modus operandi* franquista quedó trastocado por la realidad y por la relación de fuerzas allí vivida. Si bien no podían ocultar la muerte de Roberto Pérez Jáuregui, aunque la disfrazaran con su habitual jerga o fór-

mulas pretendidamente exculpatorias de “se disparó al aire” para “repeler la agresión”, pretendieron amortiguar la respuesta popular impidiendo la celebración de ningún tipo de funeral en Eibar. Los intentos del gobernador civil en tal sentido fueron vanos y a la postre tuvo que aceptar el traslado de Roberto y el entierro civil demandado por la familia. En la tarde del día 9, centenares de personas, obviando la vigilancia de guardias civiles y policías, despidieron a Roberto Pérez Jáuregui en el propio cementerio, escuchando las palabras de despedida del *cura laico*, el socialista Benigno Bascaran, y dejando en evidencia que incluso los franquistas debían recular ante la respuesta masiva y popular de aquellas jornadas.

5. El eco de la solidaridad internacional

Pero no solo fueron las calles y tajos de Euskadi los que se llenaron de luchadores, en lo que la revista *Cuadernos para el Diálogo* definió como “el más dramático trance de nuestras vidas en los últimos años”. *Le Monde* tituló, ya en la víspera del juicio, “manifestaciones de rara amplitud en Barcelona, Madrid y Asturias”. Y es que, desde las universidades y calles del Estado, en esas zonas, pero también en Valencia, Granada, Sevilla..., una ola de solidaridad y de movilizaciones llevó al cierre de las mismas e hizo emerger una nueva generación de luchadores que desde mediados de los 60 dinamizaba la insurgencia antifranquista.

Por otro lado, mientras desde el mundo de la abogacía y de la intelectualidad se cuestionaba el Proceso 31/69 mediante pronunciamientos, escasos y crípticos artículos de prensa, dado que la mayor parte quedaban abortados o transfigurados por la censura, irrumpieron otras formas de protesta como los encierros y manifiestos en ese franquismo crepuscular. En Catalunya, tras diferentes reuniones mantenidas en Barcelona, 300 personas vinculadas a ámbitos académicos y a gentes de la cultura –Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey, Jordi Carbonell, Xavier Folch, Guillermina Motta, Oriol Bohigas, Joan Manuel Serrat...– se encerraron desde el día 12 en el monasterio de Montserrat. A este encierro acudiría el antes citado abogado y miembro del PSUC, Josep Solé Barberá, para informarles de la marcha del juicio. El encierro se dio por finalizado tras el cerco del monasterio por parte de la policía y de la guardia civil, pero dio lugar a un manifiesto en contra del proceso y a favor de la libertad de todos los presos políticos que obtuvo un amplio eco en la prensa europea.

Mientras algunos exfranquistas como Pedro Laín Entralgo o Joaquín Ruiz Giménez clamaban por el *No más sangre*, característica medular de su otrora filiación política, demócratacristianos y contados socialistas aprovechaban plataformas como la del Congreso de la Abogacía (León, julio 1970) para cuestionar, además del propio proceso, toda la legislación franquista. *El partido* de la oposición, el PCE, por primera vez en su historia había llamado junto con ETA a una jornada por la amnistía a realizar en las vísperas del juicio que se concretó finalmente en movilizaciones que tuvieron lugar el 3 de diciembre. En el País Vasco, los militantes del Partido

4. FUTURO ANTERIOR

Comunista de Euzkadi tuvieron un protagonismo relevante en sus lugares de implantación (Margen Izquierda del Nervión, Zumárraga, Pasajes, Eibar, Donostia...) a la hora de dinamizar los paros y las manifestaciones.

Asimismo, el apoyo a los encausados desde el ámbito internacional fue extraordinario. El antifranquismo aletargado desde su última aparición, coincidente con la ejecución de Julián Grimau en 1963, emergió con una fuerza y relevancia inusitadas. En Francia, no solo los partidos históricos de masas como el PCF, sino las nuevas fuerzas a su izquierda como el PSU y, sobre todo, la dinámica desarrollada en torno al renovado *Secours Rouge*, donde confluyeron intelectuales como Jean Paul Sartre y organizaciones maoístas (*Gauche Proletarienne*), o la trotskista *Ligue Communiste* (la sección francesa de la IV Internacional), hicieron de París, Toulouse, Burdeos, Lyon, Bayona..., el escaparate de la solidaridad de miles de personas que veían en los 16 militantes de ETA a la vanguardia consecuente de la lucha contra esa dictadura a la que cínicamente y manifiestamente venían apoyando desde 1950 los gobiernos europeos.

Miles de personas desfilaron en París en diferentes jornadas apoyando el llamamiento de *Secours Rouge*, al que se sumaron sindicatos como la CFDT y la CGT. Junto a la emergente y dinámica izquierda radical, encabezada por Alain Krivine y Michel Rocard, en la primera gran manifestación parisina (1 diciembre), dos días más tarde, confluyeron los viejos dirigentes comunistas como Jacques Duclos, Georges Marchais, Santiago Carrillo o neosocialistas como Robert Bandinter, Pierre Joxe..., y los eternos luchadores por la defensa de los derechos humanos, en todo régimen y condición, como Daniel Meyer o David Rousset o el expreso español Marcos Ana, exiliado tras haber purgado, precisamente en el penal de Burgos, una de las más largas condenas de la era franquista. Con ellos, 20.000 personas el día 3 y 50.000 en la manifestación del 10 clamaban para que ni con Izko ni sus compañeros se diera un nuevo Grimau.

Este eco de la solidaridad internacional fue facilitado por un pequeño pero singular elenco de periodistas y observadores extranjeros que pudieron acceder al proceso. Desde Madrid, Barcelona, o desde el propio Burgos, Marcel Niedergand, Elène de la Souchère, Alan Walker y otros hicieron de extraordinario altavoz mediático de ese proceso revival de la primigenia dictadura franquista. No siendo periodista, la abogada tunecina Gisèle Halimi fue sin duda quien mejor reflejó *à chaud* el proceso de Burgos, en su libro pionero (1971).

Gisèle, ya entonces con gran recorrido en la defensa de los derechos humanos, pues había defendido a militantes de su país y de Argelia en sus guerras de independencia frente al Estado francés, participaba con Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre en el Tribunal Russell cuando estos recurrieron a ella para participar en el juicio de Burgos como observadora. Su experiencia como abogada en los procesos con peticiones de penas de muerte de Moknine (Túnez, 1953), El Halia (Argelia, 1959) contra militantes tunecinos y argelinos y su papel de defensa y denuncia en el proceso contra la activista argelina Djamila Boupacha, quien tras

ser torturada y violada fue condenada a muerte (1960), y su anonimato, hasta entonces, cara a los servicios policiales españoles, hizo de ella una observadora tan cualificada como especial.

Gisèle, a través de Arantxa Arruti, Itziar Aizpurua, Jone Dorronsoroy y del resto de procesados, pudo revivir su experiencia de abogada defensora de torturadas y torturados y seguramente afirmar lo que refiriéndose al caso de Djamila ha expresado en uno de sus últimos testimonios (2020):

“Djamila Boupacha representaba todo lo que yo quería defender. Su caso era un condensado de las luchas que me importaban: la lucha contra la tortura, la denuncia de las violaciones, el apoyo a la independencia y al derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, la solidaridad con las mujeres comprometidas en la acción pública y el futuro de su país, la defensa de una cierta idea de la justicia y también mi feminismo. Todo estaba reunido ahí”.

Pero al mismo tiempo la abogada-observadora también tuvo la ocasión de dudar de nuevo acerca de si la participación en las tramas judiciales de los gobiernos franceses o de la dictadura franquista no contribuía a legitimar esos juicios farsa. En este sentido, es elocuente el testimonio de Julen Kaltzada (2017) cuando relató cómo Gisèle Halimi se le acercaba en los recesos del juicio planteándole su extrañeza por la continuidad del mismo y su alegría cómplice cuando, tras la postrera intervención de Mario Onaindia, terminó por romperse.

A pesar de todo ello, duele señalar que a raíz de su reciente desaparición (28 de julio de 2020), se haya recalcado justamente su papel en el proceso de Bobigny en 1972, su protagonismo y participación en la lucha por la legalización del aborto en el Estado francés y su larga trayectoria como militante feminista y, también, sus antecedentes como abogada en los procesos antes citados (especialmente en el de Djamila Boupacha), pero se ha obviado, olvidado o eliminado toda referencia a su meritoria intervención en el Proceso de Burgos, quizás como signo de los tiempos o del contexto. Gisèle, que fue expulsada de España el 17 de diciembre de 1970, forma parte del relato integral de lo que fue informar y actuar en solidaridad consecuentemente con las mujeres y hombres entonces encausados.

6. El principio del fin de la dictadura

El desenlace del juicio de Burgos es conocido. Tras 18 días de espera, la sentencia notificada a los defensores el Día de los Inocentes (28 diciembre) tuvo poco de broma y nada de clemencia. Bien al contrario, aumentó la petición fiscal tanto en años de cárcel como en el número de penas de muerte, que pasaron de seis (Xabier Izko, Xabier Larena, José Mari Dorronsoroy, Mario Onaindia, Eduardo Uriarte, Jokin Gorostidi) a nueve, duplicando el castigo máximo en el caso de Gorostidi, Izko y Uriarte. No obstante, el rebrote de las movilizaciones los días 29 y 30, tanto en Euskadi como en Europa, y el

4. FUTURO ANTERIOR

impacto de las acaecidas durante la realización del juicio, así como la reactivación de las presiones diplomáticas internacionales obligaron al dictador, “tras consulta con el Consejo de Ministros y el Consejo del Reino”, a recular y a no dar su ordinario *enterado* para las consiguientes ejecuciones.

Estas quedaron conmutadas por largas penas de cárcel (752 años para los 16) y seguidas por una rápida dispersión por diferentes penales (Córdoba, Segovia, Cartagena, Zamora, Cáceres, Puerto de Santa María, Yeserías...) de donde solo las movilizaciones de masas, conviene recordar que con alto precio pagado en vidas (José Luis Cano, Josu Zabala, Rafael Gómez Jáuregui, Normi Mentxaka, Arturo Ruiz, Mari Luz Nájera, etc.) durante los siguientes años del tardofranquismo y de la transición, los pudo rescatar vía indultos (julio 1976), extrañamientos (mayo-junio 1977) y la ley de amnistía de octubre de 1977.

Toda la sociedad democrática interpretó la postrera *clemencia* franquista y el propio desarrollo del juicio como una derrota de la dictadura que patentizaba su propio crepúsculo. Con distintas terminologías y formulaciones, todos los espacios antifranquistas, independientemente de sus alternativas y estrategias, hicieron un balance similar. Desde el propio penal de Burgos, los 16 en una carta abierta en euskara, manifestaron su satisfacción por cómo habían desarrollado el juicio:

“Orain dela egun batzuk guretzat nahia besterik ez zena, egi bihurtu ahal izan dugu zuekin hertsiki elkaturik, eta batez ere, akusatuen eta defentsen nahi berdina egon dalako; guk gehiago esango genuke, defentsa eta akusatu hutsak izatetik, garrantzi haundiagoko zeregina eskuratu genuela, Euskal Herriaren izenean juzgatu ta kondenatu genuen sistema zapaltzailea ta burokratiko-militar guztia”.

[“Lo que hasta hace poco para nosotros era un deseo, lo hemos convertido en realidad unidos estrechamente a vosotros; sobre todo porque abogados y defendidos hemos tenido el mismo objetivo. Diríamos más: de ser meros defensores y acusados, logramos algo mucho más importante: juzgar y condenar en nombre de Euskal Herria al sistema opresor y a toda la institución burocrático militar”].

Coincidió con esta visión el también procesado Jon Etxabe (2011) cuando desde una perspectiva temporal de 40 años afirmó:

“Franco eta frankismoa epaitzea bai lortu genuen. Nolanahi, herria izan zen epaiketa irauli zuena, salatzaile bihurtu zen epaitegi bilakatuz kalea. Euskal Herri osoa altxatu zen, mundo ia osoa ere bai, gizarte osoa. Herria izan zen diktadura kondenatu zuen egilea”

[“Conseguimos juzgar a Franco y al franquismo. El pueblo dio la vuelta al juicio, se convirtió en acusador, convirtió la calle en la sala de juzgado. Toda Euskal Herria se movilizó, casi todo el mundo, toda la sociedad. El pueblo fue quien condenó a la dictadura”].

En esa línea que ponderaba positivamente el balance del proceso abundaba el propio Partido Comunista en una serie de artículos que sobre las movilizaciones en torno a Burgos se habían dado. Además de subrayar el papel jugado en las mismas por sus militantes, tanto en Euskadi como en otras zonas del Estado, el ejecutivo del PCE proclamó en su órgano, *Mundo Obrero*: “El proceso de Burgos ha sido incontestablemente la batalla y la victoria política más importante hasta hoy contra el régimen franquista”.

Esa victoria parcial, acompañada de la visualización de una dictadura vertebrada por los mismos elementos represivos de sus primeros tiempos pero que retrocedía ante los embates de la movilización popular, catalizó el surgimiento de dinámicas de lucha, de reivindicaciones socioeconómicas y políticas y de una nueva generación de activistas y militantes, así como de organizaciones que protagonizaron y dinamizaron el fin de la dictadura y el posterior cambio político denominado *transición*.

El *continuum* reivindicativo y movilizador que se generó a raíz del Proceso de Burgos, de forma casi permanente en el País Vasco, sobreponiéndose a la represión creciente, fue un vector importantísimo en la oposición a la continuidad de la dictadura y en el cuestionamiento de los escasos y recortados planteamientos reformistas de la transición posfranquista. Las luchas contra el Proceso de Burgos no solo pusieron en la agenda política la lucha por la libertad de los procesados, por la amnistía y a favor de los derechos humanos más básicos, siempre negados por la dictadura, sino de forma especial la cuestión de las nacionalidades sojuzgadas en el Estado español.

A partir de diciembre de 1970, no solo las nuevas izquierdas se declaraban favorables al derecho de autodeterminación de los pueblos; también los partidos antifranquistas históricos (PSOE, PCE, PNV...) debieron replantearse y actualizar sus alternativas a las nacionalidades del Estado. Sus inconsecuencias y retrocesos en este como en otros terrenos en la transición posfranquista no deben ocultar la profunda empatía que en el tardofranquismo e inicios de la transición tuvieron hacia una política nacionalitaria democrática, abierta y progresista, que iba desde la reivindicación de los Estatutos de Autonomía del periodo republicano por parte del PCE a la defensa del derecho de autodeterminación de las nacionalidades por parte del PSOE (valgan como muestra las resoluciones de su congreso en Suresnes –1974– y las del congreso constituyente del Partido Socialista de Euskadi –1977– y la estructuración partidaria en base a los parámetros de las nacionalidades de todos esos grupos).

También a nivel internacional y confluyendo con el auge de esta cuestión en Irlanda, incluso en países de fuerte tradición jacobino-centralista, incluso entre las izquierdas, ETA contribuyó a reforzar y dinamizar el debate sobre la problemática de las nacionalidades y pueblos sin derechos y su articulación en el marco de la lucha de clases. Así, *Les Temps Modernes* publicó el conocido artículo de Jean Paul Sartre, que luego fue el prólogo del libro de Gisèle Halimi y que fue reproducido como *Zutik monográfico* por parte de ETA V, y *Partisans* dedicó dos números monográficos, “Le

4. FUTURO ANTERIOR

Domaine National”, donde Maxime Rodinson, Ernest Mandel, Michael Löwy, C. Scalabrino, entre otros, combinaron la relectura de Marx, Engels y Rosa Luxemburg sobre la cuestión nacional con los análisis de las problemáticas vivas de Euskadi, Irlanda, Kabylia, Bangla Desh. En el segundo de dichos volúmenes, bajo el seudónimo de *Entiki* y con el expresivo título de “El proletariado ante la opresión nacional de Euskadi”, fue el comité ejecutivo de ETA, salido de la VI Asamblea, quien reflejaba e introducía en el debate de las izquierdas europeas la cuestión nacional vasca y sus planteamientos hacia ella. Eran, línea a línea, las posiciones expresadas en el *Zutik*, 53, publicado simultáneamente al citado artículo de *Partisans*.

A otro nivel, las luchas en torno al Proceso de Burgos supusieron el marco y catalizador del nacimiento de una nueva generación joven y generosa en su compromiso que cristalizó en las organizaciones y dinámicas de luchas contra el final de la dictadura. No es gratuita la aseveración de Martí Caussa (2014: 23) al situar en “algún momento de las luchas contra los Consejos de Guerra de Burgos” la decisión de la mayoría de los militantes del grupo Comunismo de iniciar el proceso de formación de la LCR. El aldabonazo de Burgos hizo dar el salto a la militancia, y a la inserción en los procesos de lucha, a centenares de personas que en todas y cada una de las emergentes organizaciones de izquierda radical se desarrollaron teniendo como modelo referencial las movilizaciones que habían salvado de la muerte a los miembros de ETA juzgados en la capital castellana. La lucha con programas radicales en el plano social y en el democrático, generalizadas y extensas, con una centralidad en la mayor parte de los casos por parte de la clase obrera, tal como se había desarrollado en diciembre de 1970, al menos en Euskadi, iba a ser el modelo y referencia para esa nueva vanguardia, extraordinariamente desarrollada a partir de entonces. Aunque en el *Relato* dominante sobre el fin de la dictadura y la transición se haya hecho desaparecer a todas esas dinámicas de movilización, de resistencia y de ambiciosos programas de cambio social y político, así como a todos y todas las protagonistas de ellas, nos obliga a recuperarlas, pues ellas fueron no los seis, ni los 16, sino los miles de clavos que cerraron el ataúd del franquismo.

Josu Chueca Intxusta es profesor titular de Historia Contemporánea de la UPV-EHU y fue militante de ETA VI Asamblea

Referencias

- Etxabe, Jon (2011) *Zamorako apaiz kartzela*. Tafalla: Txalaparta.
- Halimi, Gisèle (1971) *Le procès de Burgos*. París: Gallimard (reproducido en castellano por Monte Avila, Caracas, 1972).
- (2020) *Une farouche liberté*. París: Grasset.
- Kaltzada, Julen (2017) *Umezurtzen Aberria*. Tafalla: Txalaparta.
- Caussa, Martí (2014) “Los orígenes de la LCR (1970-1973)”, en R. Martínez y M. Caussa (eds.), *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*. Madrid: La Oveja Roja y **viento sur**.

Antropología del asco

María Moreno Molina

■ Angustiosos y descarnados, los poemas de María Moreno Molina (Albacete, 1980) recogidos en su primer libro, *Antropología del asco*, nos enfrentan sin titubeos a la violencia de género, a la connivencia de una sociedad patriarcal y a la desdramatización de la agresión como parte de la estrategia de normalización de la desigualdad. Los despliega con versos secos y fríos y ritmo marcado (que contrasta con la cadencia fluida y la cálida evocación de su producción lírica posterior), que bien podrían ser golpes que nos apabullan formal y discursivamente. La escritora desdobra perspectivas y manifiesta la complejidad de la sumisión y de los mandatos de género, cómo son interiorizados y cómo la frustración y el dolor terminan por estallar. Sus piezas, con una orientación narrativa y una gradación muy cuidada, caminan hacia cierres rotundos, que evidencian la crueldad. De hecho, aunque están contruidos alrededor de episodios o sucesos concretos, permiten fácilmente encontrar la áspera cotidianeidad de los hechos. Su forma de apelación, además, nos sumerge en cada escena y nos hace tomar partido. Pero también amplía el foco y se aproxima a los mecanismos represivos (policía, justicia, cárcel) y a su impacto sobre la subjetividad. Sus textos nos hablan de las múltiples aristas y representaciones del patriarcado. De hecho, más allá de una primera lectura directa, Moreno Molina coloca agujeros y ambigüedades en sus poemas que nos invitan a cuestionar y a indagar para sacar a la luz los distintos resortes de la dominación. La violencia y la humillación explícitas son solamente, entonces, una puerta que nos invita a repensar, tras el sobrecogimiento, nuestro entorno.

Alberto García-Teresa

No me caló el vestido tu asquerosa mirada
sí los insultos
me llamas perra zorra
aprendí a no quejarme
no paso miedo de tus religiones
sí de tus celos
quise cuidarte como a un hijo
te lamí las heridas
y me tragué la tierra para darte alimento
creció tu cuerpo y con él la amargura
y con ella el temor a no partir cristales con los dientes
no me importó
no he respirado nunca por la supervivencia
mi vivir es sumiso y en cobijo
no me dolió el vacío
sí la ignorancia
con la que me obligabas a callar
cómo te gusta oírte con tu cantar más burdo
una palabra sucia basta para sanarte
qué ingenuo por pensar que me dolía
pintarme de payaso o taparme la cara
nunca me molestó guardarte la comida
sólo grité y lloré una vez para siempre
me bordaste en las nalgas:
esto es
ser mujer.
Tampoco dije nada.

**

Porque existe el dicho
ratificado por el presidente de mi nación
de que se cura el sida en el cuerpo impoluto de una virgen
han tomado mis ropas y
han entrado en mi estómago
eran tres
y se han curado
dicen y me han agradecido
duramente
y me han dejado en el estómago un relámpago y un niño
creo
y a mi familia no le ha sentado bien
cuánta maldad han dicho
sobre mí
y me han agradecido
a golpes el favor
y he enfermado
y he muerto.

**

Quítate la ropa
el vestido primero
sabes hacerlo
enseña un poco el hombro sí
naciste sabiendo
un leve movimiento de caderas y cae voilà
ahora más despacio
al final sabéis todas
continúa por las medias
zorra pero mantén el ritmo
hay algunas que ni eso
acaríciate el pelo así
suéltate la coleta
te gusta ¿no?
habla más fuerte
el frío dices
el frío claro otra igual
siempre la misma historia
puedes largarte a casa.
No me sirves.

**

El humillado cuenta
se atranca habla deprisa
el humillante miente
y dice que el humillado miente
habla sobrio y seguro
el humillante
sonríe de medio lado
el humillado huele
(y eso juega en su contra)
a lluvia a sudor frío a restos de comida
el jurado lo humilla cada vez que lo mira
sin saberlo
el exceso de suciedad (también juega en su contra)
las barbas tantas capas de unas ropas roídas
podredumbre que apesta
y que no gusta
el jurado es consciente ¿o no?
de lo que pasa.

**

Dicen
es bella la palidez del hambriento
y me encierran
no al mendrugo de pan
bilis y saliva son suficiente alimento para mí
porque me gusta lo rastrero
suficientes dos meses me devuelven y grito
devolvedme a los ojos vendados y los golpes
y sin la humillación no sé quién soy
pero ellos dicen que te hemos liberado
responde a esta sed
espabila
ahora eres respetada y puedes ir al baño incluso si deseas
dime qué es lo que quieres y te diré quién eres
lo digo poco
subo la intensidad y cada vez mi voz
se hace más clara
lo digo
lo he dicho.
Eres una puta
es su respuesta.

**

El fusil no siempre mata
quiero decir
el fusil no sirve sólo para matar
no dispara y ya está no amenaza y ya está
a veces el fusil traspasa los límites del mal
porque el asesinato está sólo en el mal
pero cuando el fusil viola y desgarrar desgarrar y viola
parte en dos parte en tres a una dama con velo
cuando es prolongación de catorce soldados
de catorce militantes de catorce años
de una guerra sangrienta de catorce mentiras
entonces no es el mal
entonces no es matar lo que hace el fusil
entonces aniquila a la especie
mientras catorce papas miran hacia otro lado.

6. SUBRAYADOS

Demasiado tarde para ser pesimistas

Daniel Tanuro.

Sylone-**viento sur**, 2020.

159 pp. 14,50 €

Patricia Grella González

■ En los últimos años, las abrumadoras evidencias científicas y las consecuencias de la crisis ecológica están retumbando tan fuerte que han entrado inevitablemente en la agenda política y social. Los movimientos de jóvenes por el clima nos despertaron de un inmovilismo que choca con una realidad cada vez más preocupante y, sin embargo, la maquinaria del capitalismo, causante del desastre, sigue pisando el acelerador. El ecossocialista belga Daniel Tanuro nos advierte de que no nos dejemos llevar por el pesimismo de los datos que nos presenta de manera clara, concisa y sin edulcorar. No existe ninguna duda de que las causas antrópicas del cambio climático como la deforestación, la agricultura y la ganadería industrial o la quema de combustibles fósiles vienen provocadas por la lógica de acumulación capitalista. A pesar de ello, este sistema ha logrado que hasta los modelos científicos estén hechos a su medida.

La preocupante acumulación de gases de efecto invernadero, principal causa del calentamiento global, ha acaparado numerosos estudios, conferencias y cumbres; escaparates que han sido aprovechados por grandes multinacionales, como las de la energía, para influir en unas *políticas climáticas* con las que seguir enriqueciéndose. El capitalismo busca la forma de

sobrevivir vendiendo salidas que le permitan seguir por la senda de la acumulación. Sus estrategias van desde el negacionismo, financiado por las grandes empresas fósiles, hasta el capitalismo verde que busca crear nuevos mercados. Por su parte, determinados sectores de la ecología política deciden ignorar la causa principal y darle una oportunidad a la reforma del capitalismo o, por el contrario, se enrocan en la inevitabilidad del colapso para no hacer nada.

Caer en el pesimismo y en la incapacidad para armar una respuesta alternativa provoca que la acumulación del capital continúe ganando, y nos aboca a un escenario de escasez impredecible. Tanuro nos muestra un camino alternativo. El autor de *El imposible capitalismo verde* defiende la necesidad de una mirada anticapitalista que permita la unión de todas las luchas emancipatorias, sociales y ecológicas, para tener una oportunidad de construir una salida democrática y justa. Es precisamente este el reto que se nos plantea. Atraer a la clase obrera internacional es esencial, no solo en la lucha contra la crisis ecológica sino para la construcción de un futuro. Sin desdeñar propuestas como el *Green New Deal*, con todas sus limitaciones, Daniel Tanuro ve clara la necesidad de apostar por una verdadera ruptura con la lógica de la acumulación capitalista como es el ecossocialismo, y hace un llamamiento a la lucha colectiva para poner freno a la crisis ecológica y social, ahora que aún nos queda tiempo.

6. SUBRAYADOS

White trash [escoria blanca]

Nancy Isenberg.

Capitán Swing, 2020.

710 pp. 25,65 €

Jaime Pastor

■ Con el subtítulo de “Los ignorados 400 años de historia de las clases sociales estadounidenses”, Isenberg nos ofrece un documentado trabajo en el que se propone replantear “las relaciones entre raza y clase” para sostener que, frente a los mitos de la tierra de las oportunidades y del *excepcionalismo* norteamericano, “la clase social cuenta por sí sola con una pujante dinámica propia y singular”. Su objetivo se dirige más concretamente a recordar los orígenes y evolución de la categoría de los blancos pobres, esa *escoria blanca* que se ha visto históricamente arrinconada territorial y culturalmente.

Estructurado en tres partes (“Partir de cero en un mundo nuevo”, “La degeneración de la raza norteamericana” y “El cambio de imagen de la escoria blanca”), este trabajo constituye un repaso de los orígenes nada nobles de los colonos que llegaron a aquel continente para adentrarse luego en las sucesivas etapas que va atravesando la sociedad estadounidense hasta la llegada de Trump. En la primera parte tiene interés su revisión crítica de las tesis de pensadores y dirigentes políticos, como John Locke, Benjamin Franklin, Tom Paine, Thomas Jefferson o Andrew Jackson. En la segunda, la Guerra de Secesión aparece como un punto de inflexión que pone al descubierto la consolidación de

una jerarquía racial y de clase. Ya en los inicios del siglo XX, se va imponiendo lo que se define como el problema de “la inútil clase de los blancos antisociales”, agravado luego por la Gran Depresión y la consiguiente caída del mito de la movilidad social ascendente.

Con todo, el mismo mito vuelve después de la Segunda Guerra Mundial, simbolizado en personajes como Elvis Presley, alguien procedente de la *escoria blanca* que se convierte en figura de éxito. Paralelamente transcurren episodios de conflictividad social entre los y las de abajo, como el que tuvo lugar en Little Rock (Arkansas) en 1957, de enorme impacto, a propósito de la segregación racial en las escuelas. No faltan tampoco referencias a películas controvertidas, como *Matar a un ruiseñor* en 1962, basada en una novela homónima de Harper Lee, en la que también se reflejan esas tensiones.

Es a partir de la década de los ochenta del pasado siglo cuando, según nos cuenta la autora, esa capa social se metamorfosea en “identidad étnica” resentida, creándose su propia imagen cada vez más contradictoria de país (entre el *sueño americano* y la frustración creciente de expectativas) y, por tanto, a merced de discursos como el que acabará representando Donald Trump; alguien que, hasta ahora, ha tenido el mayor éxito en la tarea que, como explicaba recientemente esta historiadora, ha sido una constante en la historia de EE UU: “Hacer imposible que los blancos y los negros pobres creen una alianza de clase”.

¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo

bell hooks.

Consonni, 2020.

280 pp. 22,50 €

Begoña Zabala

■ Aparece por primera vez en castellano este histórico libro de la escritora y activista afroamericana, publicado en inglés en el año 1981. Es el mismo año en el que Angela Davis publica *Mujeres, raza y clase*. Es conveniente situarlo en su momento, en los setenta, cuando lo escribe. Sin cumplir los treinta años le editan el libro que pone sobre el tapete las grandes cuestiones y quiebras del feminismo norteamericano: sexo, clase y raza. Son los mismos ejes que de forma recurrente atraviesan los debates de los feminismos más comprometidos y radicales. Ahora mismo lo estamos viviendo: mujeres racializadas, feminismos decoloniales y anticoloniales, mujeres por encima de su sexo asignado, racismos machistas, feminismos racistas y excluyentes, la clase como paradigma unificador del feminismo o como divisor de la sororidad...

Todo el libro está vertebrado por el señalamiento incuestionable del etnocentrismo blanco-occidental de las pioneras feministas norteamericanas blancas en las luchas antiesclavistas y por el voto femenino. Cuando se dice mujeres, se quiere decir mujeres blancas, y así se cuenta y se explica únicamente su situación. Un feminismo racista empieza a despuntar y se instala en lo que se denominará más tarde feminismo liberal. Hay que conocer

bien esta fase de la historia para conocer exactamente cómo han funcionado los fundamentos de eso que ahora llaman el feminismo blanco o, más despectivamente, las blanquitas.

No menos gruesa es la línea que recorre en sentido paralelo la denuncia del sexismo en la lucha por la liberación de los negros. Debe leerse solo hombres. Con apoyo de los propios militantes y activistas de las luchas. Cita, así, a Sejourne Truth: “Hay mucho revuelo acerca de que los hombres de color consigan sus derechos, pero no se dice ni una palabra acerca de las mujeres de color, y si los hombres de color obtienen sus derechos y las mujeres de color no, lo que veremos será que los hombres de color serán dueños de las mujeres y la situación volverá a ser tan nefasta como antes”.

Tener una buena perspectiva histórica de esta lucha cruzada, a veces coincidente de las luchas por los derechos de las mujeres, contra la esclavitud y a favor del voto de los negros es esencial para entender la plasmación que se realizó de los sujetos y la absorción que hicieron estos de los subalternos. Se dice los derechos del hombre, y se quiere decir de los hombres blancos; se dice voto femenino y lucha feminista y se está expresando de las mujeres blancas; se dice derechos para los negros, y se está significando los hombres negros. ¿Qué pasa con las mujeres negras? Se esencializa su figura, mitificándola y se esconde su participación en los trabajos del sector productivo.

6. SUBRAYADOS

Abraham Guillén: *Guerrilla y autogestión*

José Luis Carretero Miramar.

Solidaridad Obrera, 2020.

314 pp. 12 €

Matías Escalera Cordero

■ Hacía tiempo que no disfrutaba tanto leyendo un libro. Este no solo está bien escrito, sino que aquello que se nos presenta, la peripecia vital, social, política e intelectual de Abraham Guillén, es tan rica y apasionante que uno está tentado a afirmar que es una de esas *vidas de película* que decía mi padre; una vida extraordinaria.

Una vida llena de lucha por lo justo, de deseo de saber, de descubrir la causa verdadera de las cosas, no importa lo que cueste ese esfuerzo o a quién tengas que enfrentarte para ello: ya sea a tus enemigos de clase (en España, durante la guerra y la primera posguerra, en los frentes y en las cárceles; en Francia, luego, o en América, finalmente, en el destierro definitivo), ya sea a tus propios compañeros (a Cipriano Mera y a Besteiro cuando rinden Madrid) o a la misma dirección de CNT, encabezada por Cerrada (que le acusa de *desviación marxista* por colaborar en una plataforma multipartidaria promovida por el PCE que englobaba a toda la resistencia antifranquista en el exilio), o a los cómodos prejuicios de las verdades heredadas y generalmente admitidas.

Una vida plena de aventuras, fugas, viajes, experiencias políticas, de combate social, de búsquedas y descubrimientos existencia-

les e intelectuales increíbles, que empieza en un pueblecito alcarreño, Corduente. Le lleva por toda la península hasta convertirse en un referente de la lucha de los trabajadores, a doctorarse en Economía en Argentina e idear, inspirar y acompañar las estrategias de guerrilla urbana (concebidas por él como gérmenes de futuros ejércitos de liberación de clase) y que ensayará, a finales de los cincuenta, el grupo guerrillero de los Uturuncos, en la propia Argentina, y que inspirará al Movimiento Tupamaro, luego, en Uruguay, y finalmente convertirse en asesor de la OIT y en una de las máximas autoridades en la economía de autogestión, a la que considera la estrategia más eficaz para superar la forma capitalista de producción y organización social.

Y todo ello con la determinación y el valor que caracteriza a esos pocos que combinan acción y pensamiento. Es, pues, la historia de un *personaje incómodo*. Este libro es justo la historia personal e intelectual de una de esas personas que no solo nos atrae, sino que necesitamos. Una compañía incómoda que nos obligue a cuestionar lo aceptado por pereza o costumbre y que nos ayude a superar esa división suicida que nos condena a la irrelevancia. Se trata de una historia apasionante de alguien que, como señala Andrés Ruggeri en su magnífico prólogo, aúna antiimperialismo, guerrilla urbana y autogestión, pero, sobre todo, internacionalismo y sentido de clase.

**Otro fin del mundo es posible,
decían los compañeros**

Jorge Riechmann.

MRA, 2019.

216 pp. 18 €

Alberto García-Teresa

■ Mira que Jorge Riechmann es siempre certero con sus títulos, pero en pocas ocasiones ha llegado a la claridad que posee este, su último ensayo. Sin falsas ilusiones ni autocomplacencia, con la dolorosa lucidez de quien mira el presente con serenidad, el autor repasa “la imposibilidad de lo necesario” en estas páginas desde una óptica de colapsos ecosociales y de posibles alternativas.

Se trata de un trabajo, como siempre, documentadísimo. Con su rigor, brillantez expresiva y la profusión de datos y citas habituales, Riechmann se embarca en analizar las nulas condiciones que existen para evitar el colapso. Se detiene en exponer las inconsistencias del *crecimiento verde* y del *Green New Deal*, para las que no hay ni tiempo ni recursos. Asimismo, muestra cómo cualquier transición energética es inútil o no tendrá efectos si no se produce también un cambio de sistema económico; si no salimos del capitalismo. En ese recorrido se adentra en debates vigentes en el movimiento ecologista, pero sabe salir de la discusión interna para abordarlos de manera global, aunque arroja luces dentro de la reflexión para la estrategia teórica y militante. Por tanto, el autor concluye que “lo ecológicamente necesario es cultural

y políticamente imposible. Y lo políticamente posible no sale de la trayectoria mortal en la que nos hallamos: ecicidio más genocidio”. Así, “lo que tiene potencial de mayorías no nos saca del atolladero ecológico”. Insiste en la necesidad de una “contracción de emergencia (...) organizada con equidad social”. La clave está, para Riechmann, en que “vivir con menos materiales y energía (con menos riqueza energética) no implica necesariamente vivir peor, si somos capaces de actuar racionalmente sobre nuestros deseos, fines y prioridades (...). ¿Seremos capaces colectivamente?”, sintetiza.

Por ello, expone que debemos pensar maneras distintas de actuar en una “política de lo imposible”, a la vez que sigue incidiendo en la urgencia de abandonar el autoengaño. La segunda mitad del volumen se centra en ello: el autor pasa a perfilar esas líneas de trabajo que nos permitan “fracasar mejor” en una estrategia basada en “trabajar en las grietas” tanto del sistema político como del ideológico. En ese sentido, me parece relevante señalar que puntualiza que “el paso difícil no es del *yo* al *nosotros*, sino del *nosotros* reducido (los grupos primarios) al *nosotros* ampliado, más allá del tribalismo”.

Riechmann, por tanto, desarma en la práctica que la dura asunción de la realidad nos aboque al inmovilismo. Sus palabras, por el contrario, nos vuelven a llevar a una posición de reflexión y de replanteamiento de la acción.

6. SUBRAYADOS

Sobre Simone Weil. El compromiso con los desdichados

Francisco Fernández Buey.

El Viejo Topo, 2019.

200 págs. 19 €

Ana Vega

■ En estos días, es casi un lujo encontrar un libro que nos acerque al pensamiento crítico, y más difícil aún si cabe, al pensamiento de una mujer cuya preocupación fundamental fue la desdicha humana: su origen, su anclaje, su supervivencia en nuestras vidas. Francisco Fernández Buey (en edición de Salvador López Arnal y Jordi Mir García) nos ofrece un minucioso acercamiento al pensamiento y obra de Simone Weil, a su vida y a cada una de las experiencias que modificaron sus creencias: su trabajo en la fábrica, sus experiencias místicas, sus contradicciones y sus certezas.

La sensibilidad de Weil marcó tanto su vida como su preocupación social. Forjó su propio pensamiento en la proximidad de la desdicha del otro y también propia. Esa constituye una clave fundamental que decidió situar como raíz de toda posible filosofía del trabajo y de la economía, a la que es necesario atender para comprender el alcance de la imposibilidad de realización de cualquier ser humano sometido. Es la esclavitud en todas sus vertientes una explicación evidente de la desdicha, la marginación y la división de clases que rompe toda posibilidad de cambio.

Simone Weil expresa su propio conocimiento y vivencias. Esto la

conduce de forma ineludible a dudar de todo discurso y aún más de cualquier iniciativa que provenga de un partido político, a quien considera parte del engranaje de esa desdicha y de esa esclavitud que impiden romper la cadena: “Solamente al pensar que los grandes jefes bolcheviques pretendían crear una clase obrera libre, y que ninguno de ellos (Trotsky seguro que no, Lenin creo que tampoco) habían puesto los pies en una fábrica y, por consiguiente, no tenían la menor idea de las condiciones reales que determinan la esclavitud o la libertad de los obreros, la política me parece un sarcasmo siniestro”, nos apuntan en estas páginas. Es importante recordar que “ni las personalidades ni los partidos conceden jamás audiencia a la verdad ni a la desgracia”. Pero como bien nos recuerda, “la desdicha es lo más próximo a la verdad”. Lo urgente y necesario es “arrojar arena en el engranaje de la máquina que nos tritura, favorecer una cierta libertad de movimientos, potenciar el despertar del pensamiento” En definitiva, “renovar el pacto original del espíritu con el universo”. Y para ello debemos recordar que “este mundo es la puerta de entrada”. Pero también hay que tener en cuenta que, a su vez, es “una barrera y, al mismo tiempo, es el pasaje”. He ahí el desafío, todavía hoy no resuelto.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-949883-9-4